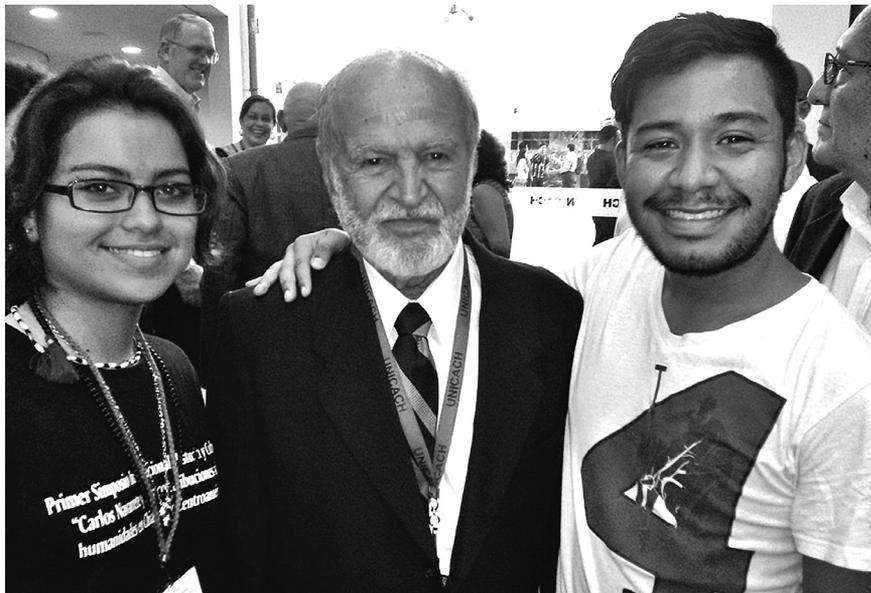


# P BACMA 5/1 y 2

REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES / UNICACH



Carlos Navarrete Cáceres y alumnos de Historia durante el I Simposio Internacional de Historia y Cultura organizado por el Cuerpo Académico Patrimonio Sociocultural de la Facultad de Humanidades en las instalaciones de Ciudad Universitaria de la UNICACH los días 14, 15 y 16 de octubre de 2015. En dicho evento la Universidad hizo el reconocimiento Doctor Honoris Causa a Carlos Navarrete.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS



Lugar de los huesos blancos

## DIRECTORIO

**Lic. Adolfo Antonio Guerra Pérez**  
Rector

**José Rodolfo Calvo Fonseca**  
Secretario General

**Ernesto Velázquez Velázquez**  
Director Académico

**Roberto Ramos Maza**  
Director de Extensión Universitaria

**Ricardo García Robles**  
Jefe de Oficina Editorial

**Rafael de Jesús Araujo González**  
Director de la Facultad de Humanidades

**Marla Alcázar Díaz**  
Coordinadora de la licenciatura en Historia

**Sophia Pincemin Deliberos**  
Coordinadora de la licenciatura en Arqueología

**Jorge A. Megchun Jiménez**  
Coordinador de la licenciatura en Lenguas con enfoque turístico (Tuxtla Gutiérrez)

**Camerino Valerio García**  
Coordinador de la licenciatura en Lenguas con enfoque turístico (Nueva Palestina)

**Ana Parrilla Albuérne**  
Coordinadora de la maestría en Historia

**Esaú Márquez Espinosa**  
Editor General

**Comité Editorial Facultad de Humanidades**  
Dr. Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz (Historia)  
Dr. Alejandro Sheseña Hernández (Historia)  
Dra. Ana Parrilla Albuérne (Historia)  
Dra. Sophia Pincemin Deliberos (Arqueología)

**Diseño y formato:** Salvador López Hernández

**Diseño de portada:** Manuel Cunjamá

**Imagen de portada:** Orlando Nucamendi

**Corrección:** Comité Editorial

**Coordinación del número**  
Esaú Márquez Espinosa

**Fotografía de egresados:** Generaciones XVII y XVIII de egresados de la licenciatura en Historia

**Número de reserva:** 04-2012-111412143500-102  
**ISSN:** 2007-8625

**P@BACMA** año 5, núm. 1 y 2, es una publicación semestral, enero-diciembre de 2016, edición especial, editada por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, por medio de la Facultad de Humanidades, con domicilio en Campus Universitario, Blvd. Samuel León Brindis s/n. Código Postal 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Tel. 01 (961) 61 14636, ext. 104, e-mail: editorial@unicach.mx, edunicach@gmail.com, www.unicach.mx. Editor Responsable: Esaú Márquez Espinosa. Reserva de derecho al uso exclusivo No. 04-2012-111412143500-102, ISSN 2007-8625, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresa por la empresa Publicaciones de la noche S. de R.L. de C. V. con RFC PNOI01027CQI EN, ubicada en Madero 687, Guadalajara, Jalisco, México, C.P. 44100, Tel. (33) 38251301. www.edicionesdelanoche.com. Este número se terminó de imprimir en junio de 2016 con un tiraje de 500 ejemplares.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

# CONTENIDO

## Presentación

### PRIMERA SECCIÓN

8  
Frente a un virreinato turbulento: la no  
insurgencia de la provincia de Las Chiapas  
**Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz**

13  
La Misión Cultural en dos regiones  
ambivalentes: Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal  
de Las Casas, Chiapas  
**Ana Karla Camacho Chacón**

37  
Enfermedades infectocontagiosas en  
Chiapas: 1876-1911  
**Dennice Hernández Moreno**

52  
Conquista y resistencia de la palabra:  
la enseñanza del castellano y los problemas  
con las lenguas vernáculas durante la Colonia  
**Alan Antonio Castellanos Mora**

57  
Construcción y desarrollo del Hospital  
General de Tuxtla Gutiérrez: 1898-1914  
**Jorge Omar López López**

67  
La conservación del patrimonio arqueológico  
de Yajalón, Chiapas. El caso del museo regional  
Clemencia Pérez Cruz  
**Juan Jesús Méndez Intzín**

### TESTIMONIO

80  
José Castillo Tielemans, un gobernador del  
"viejo" Chiapas  
**Luz Olivia Pineda Sánchez**



Enrique Florescano y alumnos de la licenciatura en Historia, de la Facultad de Humanidades de la UNICACH.

### SEGUNDA SECCIÓN

88  
Tres cuentos  
**Esau Márquez Espinosa**

97  
Una mujer piadosa (cover)  
**Jorge Alberto Zárate Godínez**

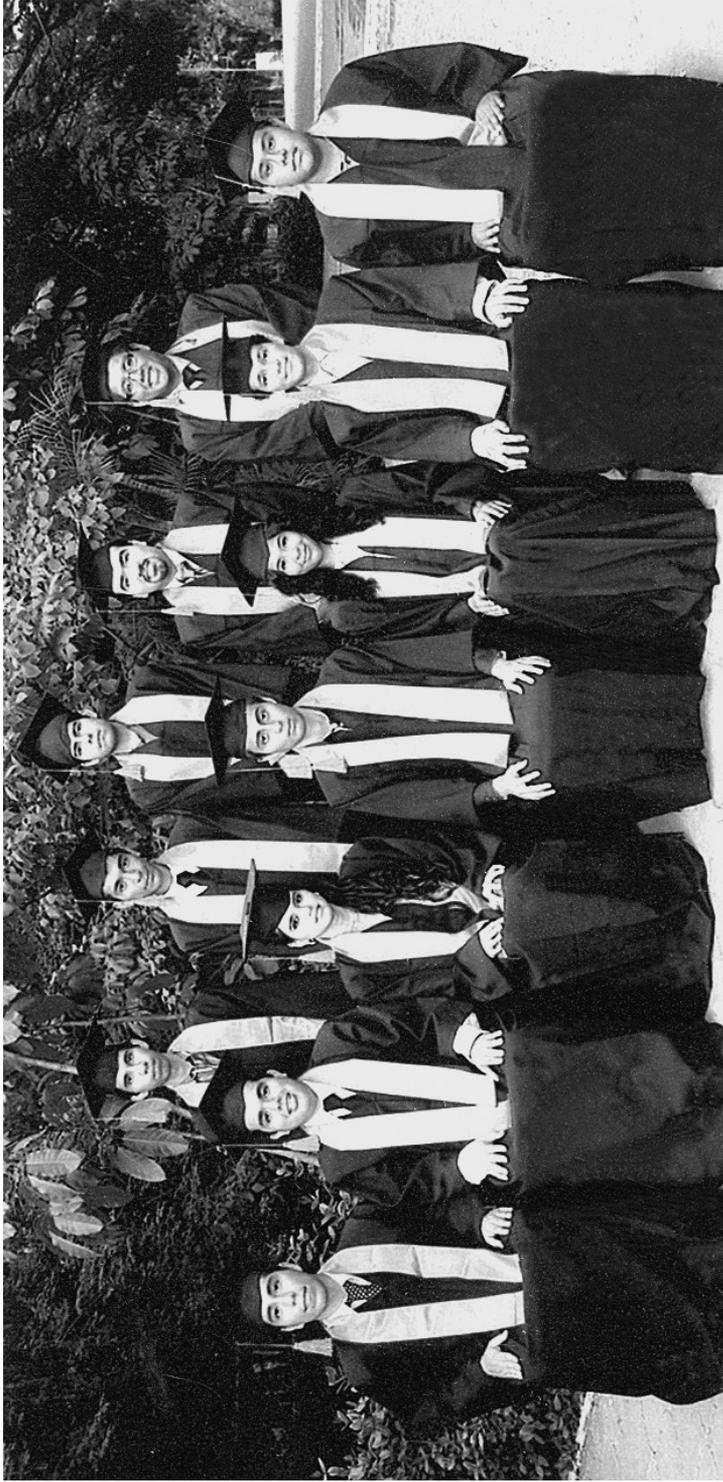
99  
Tres poemas  
**Deyanira Escobar Ruiz**

99  
Un poema  
**Nelly Márquez Espinosa**

100  
12 textos  
**Rodolfo Sumoza Natarén**



## XVII GENERACIÓN DE EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN HISTORIA UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS (2010-JULIO 2014)



De izquierda a derecha/ SENTADOS: José Iván Cruz Cruz, Diego Armando Domínguez, Estefanía López Reyes, Leopoldo Nicolás Robles Jiménez, Dayanne Carol Montoya Jiménez, Luis Felipe Orantes Rodríguez, Irvin Jonathan Cantoral Mendoza / DE PIE: Daniel Chávez Malfavon, Guillermo Vargas Jiménez, Tito Giovanni González Cruz, Óscar Palacios Cabrera, Edwin Domínguez Guzmán (total de egresados: 18).



## PRESENTACIÓN

Los días 1 y 2 de noviembre se celebró en la Facultad de Humanidades el Día de Muertos, siguiendo la tradición mexicana de honrar a los difuntos, evento que da un toque distintivo al país entre las naciones del orbe. Los alumnos participaron montando altares y vistiendo atuendos acordes al festejo. Entre las actividades se hizo el tejido de palma acompañado al son del tambor y flauta de carrizo, montaje, recorrido y explicación de los altares, premiación con dotación de libros a los tres primeros lugares, desfile de las “almas” y otras actividades con lo que se creó una atmosfera agradable y armónica.

Con el cierre del ciclo escolar se realizó la tradicional quema de libro por los egresados de la vigésima generación de la licenciatura en Historia, felicitaciones. En otro orden de asuntos, el día 30 de noviembre el maestro Rafael de Jesús Araujo González rindió en el auditorio de la escuela su Primer Informe como director de la Facultad de Humanidades, en el mismo día a conocer ante la representación de las diversas licenciaturas, cuerpos académicos y consejos los logros alcanzado en su gestión. Es de reconocer que las metas fijadas para cuatro años de ejercicio ha logrado avances significativos en tan solo un año con el apoyo decidido del rector de nuestra Casa de Estudio el ingeniero Roberto Domínguez Castellano, en este sentido la Facultad se fortalece con el mejoramiento de la infraestructura y servicios y por las diversas evaluaciones donde la licenciatura en Historia ha cumplido satisfactoriamente. Con las mejoras al *Campus* universitario no solo da la UNICACH su mejor imagen, sino que fortalece la vida estudiantil y académica.

En este número recuperamos mediante el archivo fotográfico algunos momentos donde investigadores reconocidos en el ámbito internacional conviven con alumnos de la carrera de Historia de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Por otra parte, por primera vez se incorpora a la revista los logotipos de las carreras que conforman la Facultad de Humanidades, entre éstos el diseño que representa a la licenciatura de Historia elaborado por el alumno Ricardo Rincón Hernández.



**XVIII GENERACIÓN DE EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN HISTORIA UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS  
(2011-DIC. 2014)**



De izquierda a derecha/ SENTADOS: Marbella Mandujano González, Eleanneth Toledo Márquez, Dayana Guadalupe Álvarez Zenteno (Mtra. Magda Yaneth Culebro Pérez: madrina de generación), Pedro Eduardo Aparicio Aquino, Lezly Gabriela Chibamba Hernández, Maricela del Rosario Moreno Hernández / DE PIE PRIMER FILA: José Alfredo Morales Ruiz, Sergio Rodolfo Santiago Pérez, Aníbal Ezequiel Gómez García, Juan Eray Cruz Pérez, Alejandro Saraoz Dozal, Diego de Jesús Tovilla Moreno, Alejandro Girón Cordero /DE PIE SEGUNDA FILA: Juan Carlos Jerónimo Ruiz, Alberto Montesinos Villanueva, Fernando Gómez Orantes, Ismael Velázquez Díaz (total de egresados: 20).



## PRIMERA SECCIÓN

Frente a un virreinato turbulento: la no insurgencia de la provincia de Las Chiapas  
**Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz**

La Misión Cultural en dos regiones ambivalentes: Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas  
**Ana Karla Camacho Chacón**

Enfermedades infectocontagiosas en Chiapas: 1876-1911  
**Dennice Hernández Moreno**

Conquista y resistencia de la palabra: la enseñanza del castellano y los problemas con las lenguas vernáculas durante la Colonia  
**Alan Antonio Castellanos Mora**



El doctor Zermeno y miembros de la delegación de la licenciatura en Historia de la UNICACH al Congreso de Estudiantes de Historia, Guadajuara, 2009.



Andrés Fábregas Puig, Jesús T. Morales Bermúdez y Thomas A. Lee Whiting con alumnos de la licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades, UNICACH.

Construcción y desarrollo del Hospital General de Tuxtla Gutiérrez: 1898-1914  
**Jorge Omar López López**

La conservación del patrimonio arqueológico de Yajalón, Chiapas. El caso del museo regional  
Clemencia Pérez Cruz  
**Juan Jesús Méndez Intzín**

## TESTIMONIO

José Castillo Tielemans, un gobernador del “viejo” Chiapas  
**Luz Olivia Pineda Sánchez**



# Frente a un virreinato turbulento: la no insurgencia de la provincia de Las Chiapas

Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz\*

Sin duda un caso especial dentro del periodo insurgente de las colonias españolas en América lo constituye la Capitanía General de Guatemala, espacio geográfico-político que abarcaba desde Chiapas hasta Costa Rica. En su frontera septentrional la Capitanía colindaba con el virreinato de la Nueva España, mientras en su frontera meridional lo hacía con el virreinato de la Nueva Granada. Uno y otro virreinato experimentaron la conmoción de los enfrentamientos bélicos que los condujeron finalmente a la independencia de España. En claro contraste con los dos territorios, la Capitanía General no supo de movimientos independentistas que desembocaran en un movimiento de guerra generalizado. Cuáles fueron las razones para que no existiera son el motivo de la presente intervención, en la cual haremos de fijar sobre todo la mirada en la provincia chiapaneca, como el territorio que más directamente conectaba con el virreinato novohispano.

## La Capitanía General de Guatemala en el inicio de la década de 1810

Al comenzar la segunda década del siglo XIX, las provincias que componían la capitanía general pasaban por una situación precaria. Quizá el único sector que había sacado provecho en lo político y económico era el grupo afincado en la ciudad de Guatemala, pero este provecho había sido a costa

de las demás provincias, sobre todo de Honduras, Nicaragua y San Salvador. Las inconformidades se habrían de ver reflejadas en las rebeliones surgidas en ellas. Junto a estas, hemos de considerar además la conspiración de Belén en la ciudad de Guatemala.

En noviembre y diciembre de 1811 se suscitaron levantamientos populares en la Intendencia de San Salvador. Veamos la secuencia de los sucesos. El 4 y 5 de noviembre sobrevienen los disturbios en San Salvador y otras poblaciones de la Intendencia. El movimiento condujo a la deposición del intendente, la proclamación de la autonomía provincial y al nombramiento de nuevas autoridades. Si el movimiento no prosperó ello se debió a la actuación de los que, años más tarde, serán llamados próceres de la independencia. Al parecer, éstos habían fincado su esperanza en las Cortes de Cádiz, convocadas y reunidas a partir del año anterior por los liberales españoles.<sup>1</sup>

Por su parte, la Intendencia de Nicaragua se inquieta en diciembre, cuando los vecinos de León, la capital, piden la destitución del gobernador y el no estar ya bajo la guía de europeos. Con el obispo fray Nicolás García Xerez hacen eco las peticiones sobre la eliminación de impuestos, la deposición de peninsulares y la desaparición de la esclavitud. La Junta Gubernativa que él mismo ayuda a constituir le reconoce como gobernador intendente. Pero se suscitan motines indígenas en las poblaciones de Monimbó y Diriéga, por el prendimiento del criollo Gabriel O' Horan, hostil a los españoles. En Granada y Villa de Rivas se pide la destitución de los funcionarios hispanos. Los granadinos reconocen a la Junta Gubernativa instalada en León y envían diputados.

\* Docente investigador de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, UNICACH.

N. del E. El presente trabajo fue presentado en la II Mesa Redonda sobre Conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero. Las regiones histórico-culturales: sus problemas e interacciones. Desarrollado desde el 23 hasta el 25 de agosto de 2006 en la ciudad de Taxco, Guerrero, y que por primera vez se publica.



En enero de 1812 se vuelven a sublevar Monimbó y Diriega. Por su parte, los granadinos atacan el fuerte de San Carlos; apoderados del lugar, las autoridades españolas son reducidas a prisión. Una partida militar proveniente de San Salvador llega en marzo a la provincia y en abril un contingente de mil hombres procedentes de Tegucigalpa ataca Granada. Los granadinos terminan capitulando y reconocen a las autoridades españolas. Los implicados en el movimiento son perseguidos y encarcelados. En agosto de 1813 las Cortes de Cádiz conceden que se erija la Universidad de León y en noviembre entra en funciones la diputación provincial. En marzo siguiente, la Diputación pide que Nicaragua se convierta en Capitanía General y posea Audiencia propia.<sup>2</sup> Por su lado, la provincia de Honduras experimenta disturbios al iniciarse el año 1812, en torno a las elecciones municipales que habían redundado en la reelección de los alcaldes en la villa de Tegucigalpa. Se resolvió finalmente que los cargos fueran ocupados por otros individuos.<sup>3</sup>

En septiembre y octubre se juró la constitución de Cádiz en Tegucigalpa y San Salvador, respectivamente. Con la llegada del año 1813 circularon panfletos políticos de inconformes, en relación con las elecciones de alcaldes. En mayo, Santiago José Celis, Juan Miguel Delgado y Juan Manuel Rodríguez enviaron un oficio a José María Morelos y Pavón donde le manifestaban su interés en la independencia y en un proyecto de constitución. En octubre se realizaron elecciones para los ayuntamientos, en las que los sublevados obtuvieron el triunfo, pero el intendente, coronel José María Peinado, anuló los votos y convocó a nuevas elecciones, que una vez más fueron ganadas por los descontentos. Peinado se negó a reconocer este triunfo, por lo que en enero de 1814 un grupo de disidentes se reunió en el pueblo de Mejicanos. El alcalde segundo de San Salvador, Pedro Pablo Castillo, decidió rebelarse. En los enfrentamientos subsiguientes hubo heridos y muertos. Pero el movimiento fue nuevamente neutralizado por el grupo de los futuros próceres, que fueron a su vez aprehendidos. En los juicios de infidencia que se les siguió, los próceres inculparon de todo lo acontecido a Castillo y juraron fidelidad al rey de España.

En diciembre de 1813 fue descubierta en la capital del Reino de Guatemala la llamada conspiración de Belén, por haber tenido lugar en el convento de ese nombre. Su objetivo habría sido el de proclamar la independencia de España.<sup>4</sup>

¿Qué observamos en los movimientos de estos años en la capitania? Ante todo, que se trata de sucesos que están conectados con los ayuntamientos y la animadversión hacia los peninsulares, que desde la conquista habían dominado la vida política de los territorios americanos. El surgimiento de los criollos como fuerza opuesta al control español explica estos deseos de emancipación. Sin embargo, es de notar, tal como apunta el historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez, que este sector criollo se movía dentro del apego al régimen imperante. En este sector se hallaban los grandes comerciantes que no habían recibido ningún daño de la situación caótica que se vivía en el virreinato novohispano y en la metrópoli. Los criollos eran conscientes del papel que desempeñaban dentro de la sociedad. Su poder era un poder compartido en parte con los peninsulares y, a través de los acontecimientos generados en otras colonias, sabían que el poder les sería entregado plenamente cuando el proceso de independencia se hubiera consumado. Lo que hicieron entonces los criollos fue esperar a que las cosas resultasen tal como las estaban previendo.<sup>5</sup>

### La situación particular de la provincia chiapaneca

El caso de la provincia de Las Chiapas no era muy diferente del resto de las provincias de la Capitanía, si bien presentaba ciertas peculiaridades. En Honduras y Nicaragua se podía percibir antipatía por el grupo dirigente que residía en la ciudad de Guatemala, funcionarios y comerciantes que habían aprovechado su posición para enriquecerse a costa de los habitantes de una y otra provincia. En contraste con ello, los chiapanecos más bien se sentían olvidados y excluidos, algo que los asemejaba a los costarricenses, quienes estaban colocados en el último confín del territorio y más en comunicación con el virreinato neogranadino.



Pero si en el caso costarricense resulta comprensible la marginación y el olvido, por la distancia con respecto a Guatemala, en el caso chiapaneco se entiende menos. La explicación a ello la podemos encontrar en que el territorio chiapaneco, aunque colindante con la provincia de Guatemala, no ofrecía atractivos especiales para nadie dentro de la capitania. Los productos que se sacaban de su suelo eran los mismos que se cultivaban en las otras provincias y en estas llegaban a ser más redituables, como lo ejemplifican el añil y la grana cochinilla. El cacao, por su parte, también se hallaba en desventaja frente al cultivado en Ecuador y Venezuela.

Existía, por tanto, para la segunda década del siglo el interés por parte de los chiapanecos de abrirse otras vías de comercialización, pero también de impulsar el bienestar mediante otros ramos, como el educativo. Para ello se sentía la necesidad de buscar una mayor autonomía dentro del régimen colonial, por lo que en mayo de 1813 el canónigo Mariano Nicolás Robles expuso ante las Cortes de Cádiz la inquietud de sus paisanos de acceder a una diputación provincial propia, pues hasta entonces se había dependido de la establecida en la capital guatemalteca. Ello es indicativo del deseo de cortar lazos de dependencia con Guatemala, deseo que no se extendía en todo caso a la metrópoli. Las Cortes de Cádiz constituyeron uno de los últimos recursos a los que acudió la esperanza americana. La de los chiapanecos se preservó hasta el fin, pues para 1821 aún se mantenía un representante por Chiapas en Cádiz, el presbítero Fernando Antonio Dávila. Tenemos entonces, enfrente, a un grupo dirigente que, al igual que en las demás provincias istmeñas, no estaba interesado en desprenderse de la férula española. Tan solo buscaba deshacerse del gobierno guatemalteco y ello porque se sentía desatendido.

En ese año de 1813 en que Robles intervenía como diputado en Cádiz, también tenía lugar la expedición armada de Manuel Dambrini sobre el territorio nohispano. Un mes antes de la exposición de Robles, el destacamento militar de Ciudad Real se movilizaba hacia la frontera para atacar las avanzadas insurgentes, en acatamiento de las órdenes dadas por el capitán general José Bustamante y Guerra. Dam-

brini atacó y fusiló a los insurgentes que encontró en la costa oaxaqueña –concretamente en Niltepec– y regresó a territorio chiapaneco. Las consecuencias de su actuación repercutieron rápidamente, pues en las inmediaciones de Tonalá, en la costa chiapaneca, fue alcanzado por Mariano Matamoros. El combate que sobrevino fue desfavorable para Dambrini, pues Matamoros se apoderó de los víveres y cañones que transportaba el primero. Frente a los hechos las autoridades provinciales se sobrecogieron pues temieron una posible avanzada de Matamoros. Este temor condujo a Manuel Ramírez y Páramo, funcionario de la Intendencia, a proponer la entrega de la capital provincial a las armas insurgentes, lo que le valió ser denunciado ante la Inquisición. Mas lo temido no se concretó finalmente, pues Matamoros abandonó el suelo chiapaneco.<sup>6</sup>

El temor a enfrentamientos bélicos fue una constante durante estos años. Volvería a aparecer al momento de la independencia. El acta de Comitán, suscrita el 28 de agosto de 1821, mencionaba también que la declaratoria no se debía “al temor a las victoriosas armas de la independencia que están en nuestra frontera”, un señalamiento que bien podría estar indicando la existencia de ese temor que se intentaba negar. De hecho, los chiapanecos dejaron en claro, en documento previo a la declaratoria, que con la proclamación de la independencia se pretendía evitar la llegada de las tropas trigarantes que se encontraban ya en Oaxaca y para ello esgrimieron dos razones: 1) el ver a un destacamento armado podría provocar inquietud entre los habitantes de la provincia, no habituados a ver tropas; 2) la provincia era pobre y no podría sostener a un ejército. Consecuentemente, se debía proclamar la independencia para eludir cualquier presencia armada.<sup>7</sup> De esta manera, apreciamos que había un sentimiento generalizado en contra de incursiones armadas, comprensible si se considera que en la Capitania era muy escasa la presencia de tropas y en la provincia chiapaneca parecen haber habido más bien tropas milicianas, desprovistas del profesionalismo de un ejército formal.

La provincia, al quedar situada en otra adscripción administrativa, quedó desligada de los avatares



suscitados en el virreinato novohispano, aunque su vecindad le hizo resentir los efectos de la lucha. En esta línea de pensamiento hemos de ponderar que para los chiapanecos los acontecimientos bélicos en la Nueva España vinieron a ser más un problema que una vía por la cual acceder a estadios de bienestar en el largo plazo. Con los oaxaqueños había existido una comunicación permanente, la cual había fructificado en relaciones de amistad y comercio, perturbadas después por la insurgencia. He aquí pues un motivo para desaprobar los hechos de guerra en el virreinato. Constituía así una amenaza para un sistema de vida con el cual se encontraban largamente identificados.

Precisamente la toma de Oaxaca por los insurgentes puso de manifiesto la posición de los chiapanecos frente al movimiento armado novohispano. Pronto se vio por constituir tropas que se desplazaran hacia la frontera. En la hacienda de Macuítlapa, cuya área alcanzaba los linderos con Oaxaca, se acantonaron elementos humanos dispuestos a enfrentar un ataque proveniente de los sublevados. A este respecto, se libraba título de capellán de las tropas el 11 de diciembre de 1812 a favor de fray Marcos Montero “por el tiempo que dure la defensa de este Reyno contra el pérfido Moreles (sic) que amenaza esta provincia”. Un nombramiento que quedaría sin efecto, pues dos días después se nombraba para lo mismo a fray Mariano Lanuza.<sup>8</sup> Fue así como los chiapanecos recibieron a los oaxaqueños que dejaron la antigua Antequera. Chiapas actuó en consecuencia como lugar de refugio.

Otro punto a tomarse en cuenta es el hecho de que no hubo en la provincia una figura que alentara el proceso de independencia, pues si bien la historiografía posterior ha hecho recaer la paternidad de la independencia en fray Matías de Córdova, lo cierto es que el cura de Comitán está muy lejos de la combatividad demostrada por Miguel Hidalgo en el centro de la Nueva España. El carácter reposado de fray Matías no le permitió ser un portavoz decidido de la emancipación. Pero si se le ha consagrado como tal, ello se debe a su fama de hombre ilustrado y a que el primer movimiento a favor de la independencia ocurrió en Comitán, donde él era

a la sazón el párroco. Se cita a menudo la misa oficiada por Córdova, momento que decidió la declaración pro-independentista, eco del llamado a misa por Hidalgo en Dolores el 16 de septiembre de 1810. Más si vemos los documentos de esos días de agosto de 1821, apreciaremos que hubo una secuencia de acontecimientos en donde no encontramos a fray Matías, sino más bien al cabildo comiteco, movido a sesión por sus dos síndicos, Miguel Ortiz y Victoriano Cancino.<sup>9</sup>

Por otra parte, también es muy cierto que tras la muerte de Morelos, la insurgencia novohispana se hizo menos activa, animada por algunas partidas al mando de Nicolás Bravo y Vicente Guerrero. Es precisamente Guerrero quien viene a ser el que sostiene la lucha en el sur, de un sur algo alejado de la frontera con la capitania de Guatemala. Esta situación de apaciguamiento influyó, pensamos, en cierto desánimo allende las fronteras novohispanas. En la provincia chiapaneca, desconocedora de grandes desplazamientos militares, tuvo sus repercusiones sin duda, lo que habría restado todavía más fuerza a cualquier consideración sobre la viabilidad del proyecto independentista.

Vicente Guerrero mantiene –hemos dicho– la resistencia al orden colonial en las tierras al sur de la ciudad de México. En una situación de aislamiento, resiste mediante la guerra de guerrillas. Tiempo después, Guerrero y los chiapanecos habrán de encontrarse, lo que sucede en la época pos-independentiente, cuando el yorkino Guerrero entra en contacto con sus correligionarios en Chiapas. Entonces los chiapanecos se irán acercando todavía más a sus ahora compatriotas, acercamiento que continúa en nuestros días.

#### Nota

<sup>1</sup> Dalton, Roque (1988) “Los levantamientos populares de 1811 y 1814”, en Carmen Collado et al., *Centro América 2, Sep/Programa Cultural de las Fronteras*, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, pp. 127-129.

<sup>2</sup> De Limes, María M. “Movimientos precursores de la independencia”, *op. cit.*, pp. 165-167; Chester Zelaya Goodman, “Los levantamientos de 1811 y 1812 y el obispo García Jerez”, *ibidem*, pp. 169-170; Tomás Ayón, “Petición de los rebeldes en Villa de Nicaragua (Rivas)”, *ibidem*, pp. 171-172.



- <sup>3</sup> Mayes, Guillermo, "Tegucigalpa 1812. Los procesos de infidencia", *ibidem*, pp. 139-144.
- <sup>4</sup> Salazar, Ramón "La conjuración de Belén (1813)", *ibidem*, pp. 99-100.
- <sup>5</sup> Martínez Peláez, Severo (1982) "Quiénes eran y qué querían los revolucionarios de 1813", *ibidem*, pp. 101-102 (tomado de *La Patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 336-337).
- <sup>6</sup> Trens, Manuel B. (1957) *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del segundo Imperio (¿...- 1867)*. México, 2ª.ed., pp. 245-246.
- <sup>7</sup> López Gutiérrez, Gustavo (1932) *Chiapas y sus epopeyas libertarias*. Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, tomo I, pp. 99-101.
- <sup>8</sup> Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal. *Libro de registro del gobierno de los Ylmos. Señores Dr. Dn. Fermín José Fuero dignísimo Obispo que fue de esta santa Yglesia, que en paz descansa, y del Ylmo. Señor Dr. D. Ambrosio Llano que actualmente es Digno Obispo de esta Yglesia de Chiapa y Soconusco del Consejo de Su Majestad, etcétera*, ff. 152, 155.
- <sup>9</sup> Véase a este respecto, Gutiérrez Cruz, Sergio Nicolás (1997) *Encrucijada y destino de la Provincia de Las Chiapas*. México, CONACULTA-UNICACH.

## Bibliografía

- Collado, Carmen et al (1988) *Centro América 2*. SEP/Programa Cultural de las Fronteras, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, pp.171-172.
- Martínez Peláez, Severo (1982) *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México, Universidad Autónoma de Puebla.



# La Misión Cultural en dos regiones ambivalentes: Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Ana Karla Camacho Chacón

**T**uxtla Gutiérrez y San Cristóbal fueron los siguientes municipios que debían visitar los misioneros tras su breve estancia en Huixtla. La primera, ubicada en los Valles Centrales de Chiapas rivalizó, principalmente en el siglo XIX, con San Cristóbal de Las Casas. A su vez, la antigua capital del estado, situada en los Altos de Chiapas, ofrecía ciertas características que enmarcaron el trabajo de los misioneros en esa ciudad de tradición colonial. Ante ello, este último capítulo ofrece un comparativo histórico de esas dos regiones para dar paso a la descripción de las labores de los misioneros en Tuxtla Gutiérrez y posteriormente, en San Cristóbal de Las Casas.

Partiendo de las particularidades de estos municipios, se expone también la respuesta de sus pobladores antes los eventos y cursos que ofreció la Misión Cultural no solo a los maestros de la zona, sino a alumnos y habitantes que quisieran asistir a ellos. De igual forma, este apartado deja entrever de qué manera se explicita los conflictos que surgieron entre las autoridades educativas estatales y los integrantes de la Misión Cultural. Tales rencillas, cabe señalar, no solo desavenían de las indicaciones oficiales de la Secretaría de Educación Pública sino que obstaculizó el exitoso desarrollo que se esperaba de las misiones culturales.

## La Depresión Central y los Altos de Chiapas: antecedentes históricos de dos regiones divergentes

El 6 de agosto de 1927 se clausuró el breve curso impartido por los misioneros en Huixtla. Los siguientes lugares señalados en el itinerario de la misión liderada por José Sánchez eran Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas. Esas ciudades contaban con características particulares que condujeron a un desarrollo económico, social y cultural distinto. Por ello, para analizar el impacto que tuvo la Misión Cultural en estas localidades es menester exponer sus antecedentes históricos.

Geográficamente, Tuxtla, capital del estado, se encuentra en el área conocida como Depresión Central. Por su parte, San Cristóbal es el principal centro urbano de la zona denominada los Altos de Chiapas.<sup>1</sup> Antes de la Conquista, la Depresión Central poseía una posición preponderante en el desarrollo regional gracias a sus campos fértiles. En cambio, debido a la falta de terrenos de calidad, los Altos de Chiapas tuvieron un papel marginal.<sup>2</sup>

La llegada de los españoles trajo consigo importantes cambios en ambas regiones. El productivo suelo de la Depresión Central atrajo a los conquistadores, formándose así las primeras haciendas. De forma que, con la llegada de españoles a esta región, las epidemias traídas del Viejo Mundo se propagaron con mayor rapidez en los terrenos cálidos, por lo que la población decreció alarmantemente. En los Altos de Chiapas, sus pobladores resistieron mejor la Conquista, debido a que el clima frío y su accidentado relieve impidieron la proliferación de algunas epidemias y sus tierras, poco propicias para la agricultura, no despertaron el interés de los conquistadores.<sup>3</sup>

\* Egresada de la licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UNICACH.

N. del E. Trabajo adaptado por Esaú Márquez Espinosa del capítulo IV de la tesis *Las misiones culturales en Chiapas, 1926-1927: tropiezos y aciertos de un proyecto educativo posrevolucionario*.



En un principio, por contar con la mejor tierra y con abundante mano de obra, los españoles establecieron la sede de los poderes políticos del territorio conquistado, la Ciudad Real, en las cercanías de Chiapa de los Indios, en los Valles Centrales. Sin embargo, en el afán de reclamar ante la Corona un territorio mayor, Ciudad Real se trasladó al valle de Jovel, ubicado en los Altos.<sup>4</sup> A diferencia de lo que ocurrió en la Depresión Central, en las Tierras Altas se observó una recuperación demográfica a partir del siglo XVII.<sup>5</sup>

Este crecimiento en la población nativa se volvió un incentivo para las empresas españolas, que pronto se aprovecharon del trabajo de los pueblos circunvecinos.<sup>6</sup> Por eso, la relación entre españoles e indígenas generó diversos conflictos, como lo fue la rebelión india de 1712 en los Altos.<sup>7</sup>

En cuanto a la Depresión Central, los terrenos cercanos al río Grijalva fueron la región donde se asentó un mayor número de españoles. Esto afectó a los pobladores nativos ya que se vieron despojados de sus tierras y convertidos en peones de las haciendas recién creadas.<sup>8</sup> Así, aunado a la explotación socioeconómica y las epidemias, otras de las causas que originaron el colapso demográfico de esta zona fueron el hambre y las crisis agrícolas.<sup>9</sup>

Por esta circunstancia, en 1693 se registró un motín indígena en Tuxtla. Dicha revuelta mermó aún más a los zoques en esta área. Este acontecimiento puede observarse claramente al contar en 1692 con 1500 habitantes de origen zoque, etnia predominante en Tuxtla. Sin embargo, en 1705 esa población se había reducido a 518 indígenas zoques.<sup>10</sup>

Con el fin del régimen colonial, comenzó la lucha por el poder local y por ende, del control de la mano de obra. Fue así como la élite ladina de San Cristóbal promovió un gobierno centralizado que mantuvo su poder sobre los numerosos pueblos indígenas de los alrededores. Por su parte, el Valle Central era un territorio de fuerte actividad agrícola.

Conforme se incrementaban sus ganancias, era necesario contar con más tierras y trabajadores indios. Por eso se manifestaron dos tendencias en el estado: los conservadores de San Cristóbal y de los Altos, y los liberales de Tuxtla, Chiapa y las Tierras Bajas.<sup>11</sup>

Más que una lucha ideológica, la disputa que se suscitó entre estas dos regiones desde el fin de la Colonia se debió al interés por las tierras indígenas en tanto formaban parte de la mano de obra que requerían los Valles Centrales.<sup>12</sup> Ya que la mayoría de los trabajadores indígenas habitaban en los Altos y los conservadores de esta zona se rehusaron a renunciar al control que tenían sobre ellos. Esto impidió que se satisficiera la demanda de mano de obra en los Valles Centrales, de tal manera que la competencia por mano de obra indígena se convirtió en un trascendental motivo de conflicto en el estado.

Más tarde, a mediados del siglo XIX, los cultivos de caña y algodón así como la ganadería repuntaron exitosamente en la Depresión Central. A su vez, el Soconusco empezaba a prosperar gracias a las plantaciones de fruta y, décadas después, por los cafetales.

Tuxtla fue tomando mayor protagonismo en detrimento de San Cristóbal, hasta convertirse en la capital comercial del estado.<sup>13</sup> Con el ascenso al poder de Emilio Rabasa se dio un impulso considerable a los finqueros de los Valles Centrales. Ante la decadencia económica de los Altos y con el fin de alejar el gobierno del estado de “la perniciosa influencia conservadora y clerical de la sociedad sancristobalense”,<sup>14</sup> en 1892 se trasladó la sede de la capital chiapaneca a Tuxtla Gutiérrez.<sup>15</sup> Este hecho exacerbó aún más la disputa entre los pobladores de “tierra fría y tierra caliente”.<sup>16</sup> Por eso una rivalidad local más que una oposición a la dictadura, fue lo que motivó a los sancristobalenses a formar el primer club antirreeleccionista.<sup>17</sup>

En 1914 los terratenientes de los Valles Centrales se levantaron en armas contra las reformas promovidas por el gobernador carrancista Jesús Agustín Castro. La “Ley de Obreros, o de Liberación de Mozos” establecida en dicho año así como el reparto de tierras que se intentó iniciar en 1916 fueron acciones que pretendieron beneficiar a los pueblos indígenas de todo el estado. Sin embargo, esto se convirtió en realidad a partir de 1922 y 1923, años en los que se les dotó de tierra a vecinos de Tuxtla Gutiérrez y alrededores.<sup>18</sup>

Así, el reparto de tierra, la construcción de carreteras y el establecimiento de escuelas dieron ma-



yor dinamismo y aliento de cambio a la región de la Depresión Central,<sup>19</sup> y en especial, a la capital del estado.

### Establecimiento del segundo Instituto de Mejoramiento en Tuxtla Gutiérrez

De acuerdo con lo estipulado por el director de las misiones, los integrantes de la misión contaban con una semana de descanso para trasladarse a la localidad donde se inauguraría el nuevo instituto de mejoramiento.<sup>20</sup> Siguiendo las indicaciones oficiales, si el instituto de Huixtla se clausuró el 6 de agosto,<sup>21</sup> los misioneros debían comenzar su programa, en Tuxtla Gutiérrez, el 13 de agosto. Sin embargo, como sucedió al instalar el instituto de mejoramiento en Huixtla, nuevamente la Misión Cultural retrasó su llegada.

En su carácter de director de misiones, Rafael Ramírez se refirió al jefe de misión para expresar su disgusto ante la tardanza del grupo de misioneros que él lideraba:

Acabamos de recibir un mensaje del Director de Educación en Chiapas en que nos comunica que el Instituto Cultural de Tuxtla Gutiérrez, que debería haberse inaugurado el día 13 de los corrientes, no se inaugura aún, no obstante que estamos a 15. Esta Dirección desea saber categóricamente si para lo sucesivo contará con un Jefe de Misión formal, si no, para buscar el remedio [...] Estamos perdiendo el tiempo porque la Misión a su cargo deberá realizar 8 Institutos durante el año y si no los realiza tendrá que ser privada de sus vacaciones para complementar el número que la Superioridad señaló a cada Misión.<sup>22</sup>

Cabe recordar que esta misión ya había creado un instituto de mejoramiento en Tabasco y dos en Campeche. Por lo que respecta a Chiapas, su primera aparición fue tardía. Es decir, en Huixtla solo tuvieron una semana de trabajo debido a que los misioneros llegaron con dos semanas de demora. En respuesta a la circular de Rafael Ramírez, el jefe de

la misión comentó que el retardo se debía al aplazamiento de la oficina respectiva para enviarle los pases con tiempo y las condiciones de los caminos con dirección a Tuxtla Gutiérrez.

Dos días antes de clausurar el primer Instituto fueron pedidos por medio de telegrama, contestándome el C. Jefe de escuelas rurales por la misma vía, el seis de agosto, que ya se giraban las órdenes, habiendo esperado hasta el día diez en que telegrafíe a Ud. haciéndole saber que aún no nos habían llegado, habiéndolos recibido hasta el día once, fecha en que nos trasladamos a Arriaga para seguir nuestro viaje a esta población [...] En Arriaga no se pudo conseguir ningún medio rápido de transporte, habiendo alquilado carretas para llevar el equipo de la Misión y nuestros equipajes, haciendo nosotros el viaje a pie, en vista de lo peligroso y molesto por lo malo del camino, durando cinco días en recorrer la distancia (132 kilómetros) [...] Ahora después de las explicaciones que doy, dejo a Ud. en libertad de obrar como mejor convenga a esa Dirección, haciéndole saber que el Instituto fue inaugurado el día diecisiete.<sup>23</sup>

Ello también fue notificado con anticipación por el director de educación federal. Él aseveró que el instituto en Tuxtla Gutiérrez se inauguró con la presencia de solo tres de los misioneros: el maestro de pequeñas industrias y el de agricultura, así como el jefe de misión.<sup>24</sup> A decir del director de educación, el mismo día pero con mayor retardo, arribaron los demás integrantes de la misión: el maestro de educación física y la trabajadora social.<sup>25</sup> Como jefe de la misión, José Sánchez comentó que el traslado de Huixtla-Arriaga-Tuxtla Gutiérrez fue el viaje más largo y desgastante que había hecho la misión.<sup>26</sup>

### El trabajo de los misioneros en Tuxtla Gutiérrez

El segundo instituto social para el mejoramiento de los maestros en servicio en el estado de Chiapas se estableció del 17 de agosto al 11 de septiembre de 1927.<sup>27</sup> La inauguración de dicho instituto contó



con la presencia del gobernador del estado, “notándose un marcado entusiasmo y buena voluntad de parte de los maestros–alumnos”.<sup>28</sup> Con un gran número de particulares y un total de 82 maestros inscritos se inició el trabajo de la Misión Cultural. De manera que se dividieron a los asistentes en dos grupos: Grupo A con 40 profesores de primarias y Grupo B con 42 profesores rurales.<sup>29</sup>

A partir de ello, el maestro de pequeñas industrias desarrolló 16 temas sobre materia prima, útiles indispensables en la escuela rural, conservación y curtimiento de pieles, además de práctica de jabonería.<sup>30</sup> De acuerdo con el informe del profesor de pequeñas industrias, el programa alcanzó “un brillante éxito, gracias a la franca cooperación que prestó a este ramo todo el profesorado reunido aquí y en particular una abierta ayuda de todos los miembros que laboran en la escuela federal para niños Camilo L. Pintado”.<sup>31</sup> Sin embargo, repitiendo la acción presentada en el instituto de Huixtla, una vez más los misioneros manifestaron la oposición de las autoridades locales ante su labor: “Debo manifestarle con pena, que la dirección de educación federal en esta ciudad no ha prestado ninguna ayuda en el Instituto anterior ni en este, sino al contrario ha visto nuestros trabajos con indiferencia y se observa una marcada hostilidad en todos los trabajos de la misión”.<sup>32</sup> En ese sentido, el jefe de misión resaltó la eficiencia del profesor de industrias al organizar una cooperativa para la compra de materias primas con una cuota de dos pesos. Esto debido a “las ningunas facilidades que prestó la Dirección de Educación Federal”.<sup>33</sup>

Por su parte, el profesor de agricultura realizó trabajos teóricos y prácticos con niños de 5° y 6° grado de la escuela Camilo Pintado<sup>34</sup> y maestros que asistieron al instituto. Su labor abarcó aspectos como la cría de conejos y palomos; horticultura, floricultura, avicultura y apicultura. También se cultivó morera, y realizó pláticas sobre los cuidados de los montes y la ganadería.<sup>35</sup> El resultado de estas tareas fue la creación de “una hortaliza y un huerto de frutales, un apiario, un palomar, una conejera y un gallinero para treinta gallinas” en el terreno de la escuela Camilo L. Pintado.<sup>36</sup>

En cuanto a las actividades encomendadas al maestro de educación física además de su esquema determinado por la Secretaría de Educación Pública, el profesor ayudó a la trabajadora social en sus prácticas de vacuna, vendaje y primeros auxilios, preparó algunas canciones populares con los maestros, enseñó el *Jarabe Tapatío* a personas de la localidad y presentó en la clausura del instituto de mejoramiento un encuentro atlético y varios números de gimnasia.<sup>37</sup>

A propósito de la colaboración del maestro de cultura física en las prácticas de vacuna y primeros auxilios promovidas por la trabajadora social, la misionera desarrolló otros puntos en su programa. La trabajadora social invitó al jefe de la delegación sanitaria en el estado de Chiapas para presentarlo al grupo de maestros. La visita tenía como objetivo que el doctor G. Villanueva Urrutia “les diera a conocer las actividades de la delegación así como la ayuda que ésta pueda prestarles, ya sea proporcionándoles linfas y otras medicinas o el servicio del laboratorio que en breve quedará instalado”.<sup>38</sup> De tal suerte que del temario encomendado por la Secretaría de Educación Pública para las trabajadoras sociales, los maestros del segundo instituto de mejoramiento en Chiapas, demostraron mayor interés en las pláticas de puericultura y cuidados prenatales.<sup>39</sup> Sin embargo Judith Mangino, trabajadora social, señaló que la labor realizada por parte del director de educación federal “en vez de ser de ayuda y cooperación, fue de distanciamiento y oposición”.<sup>40</sup>

A José Sánchez, jefe de misión, le correspondió el tema de *técnica de enseñanza* que expuso siguiendo estos lineamientos: concepto moderno de la escuela, organización material de la escuela urbana y rural para lo que los maestros realizaron maquetas, programas típicos para las escuelas rurales y para las urbanas, como resolver las dificultades de las escuelas con un solo maestro y enseñanza de la lectura y escritura para niños. También realizó la dramatización del cuento “El Pollito Miedoso” con los alumnos de la escuela, enseñanza de la aritmética y de la geometría dando especial atención a la campaña “Pro-Cálculo” con ayuda del director de la escuela Camilo L. Pintado, preparación de la fiesta



del 16 de septiembre, las escuelas para adultos y el maestro como educador de la comunidad.<sup>41</sup>

Además de exponer las actividades en torno a la materia de “Técnica de enseñanza”; en su carácter de jefe de misión, José Sánchez describió detalladamente las acciones realizadas durante el segundo instituto de mejoramiento instalado en Tuxtla Gutiérrez:

El domingo 21 de agosto asistimos a la inauguración de una exposición presentada en Honor de la Misión, por la escuela superior anexa a la preparatoria [...] El día 23 se inauguró la Biblioteca del segundo Instituto, estableciendo desde luego “La hora diaria de lectura”, que se vio regularmente concurrida [...] El domingo 28 tuvo lugar el concurso de Maquetas de la escuela rural, habiendo competido 36 maquetas [...] El mismo día en la tarde, tuvo verificativo una fiesta infantil con motivo del proyecto “Las Muñecas” y el proyecto de adiestramiento “La Danza de las Horas”. Habiendo concurrido numerosos padres de familia y alumnos de otras escuelas. El domingo 4 de septiembre, se hizo una excursión al cerro del Comal, en el que se supone existen ruinas de algún fuerte o Ciudadela.<sup>42</sup>

Por último, con motivo del cierre de cursos, se organizaron diferentes actividades: el domingo 11 de septiembre para despedir a la Misión Cultural de Tuxtla Gutiérrez, entre las que destacaron el encuentro atlético en el campo situado frente a la escuela industrial, una exhibición gimnástica, exposición y demostración de los trabajos desarrollados en el instituto y el festival de clausura.<sup>43</sup> Finalmente, agradeciendo la colaboración del inspector escolar R. Campillo,<sup>44</sup> así como del director y personal de la escuela “Camilo L. Pintado” durante su estancia en Tuxtla Gutiérrez, el jefe de misión se refirió así del director de educación federal: “Me es penoso poner en su conocimiento que el Director de Educación en el Estado, no prestó ninguna ayuda a los trabajos realizados por la Misión, siendo en algunos casos elemento obstruccionista”.<sup>45</sup>

“La animadversión que siente por nosotros que no somos chiapanecos”: la perspectiva del director de educación federal

Como sucedió en Huixtla, en el segundo instituto de mejoramiento también se presentaron conflictos entre la Misión Cultural y los funcionarios locales. Sin embargo, en esta ocasión, la presencia del director de educación federal se hizo más palpable. Es decir, en Huixtla el inspector instructor dejó entrever los primeros desacuerdos de las autoridades locales con los misioneros. Cabe recordar que en el anterior instituto de mejoramiento, el inspector instructor de Huixtla condenó las acciones del jefe de misión ya que “se revela poseído de envidia.

Exhibe su provincialismo con perjuicio de nacionalismo. Asume actitud de pleitista vulgar. Demuestra ignorar el papel de un jefe de misión cultural”.<sup>46</sup> En cambio, en Tuxtla Gutiérrez, los problemas surgieron directamente entre los dos jefes de educación (de misión y de educación federal). De acuerdo con lo referido por Manuel Pérez, director de educación federal, el jefe de misión no les tenía ninguna estima tanto a él como a los inspectores por ser “extraños al estado o por mejor decir, extranjeros”.<sup>47</sup>

Es menester retomar las instrucciones emitidas por la Secretaría de Educación Pública antes del arribo de la Misión Cultural a los estados beneficiados. En el documento dirigido a los directores de educación federal, se les solicitaba cooperación moral y material hacia los misioneros. A su vez, la Secretaría de Educación Pública esperaba que inspeccionaran los trabajos de los institutos, “inspección que deberá ser hecha con simpatía y con la tendencia de mejorar constantemente la labor que se realice”.<sup>48</sup> Manuel Pérez, director de educación federal en Chiapas, señaló que al asistir con el inspector Campillo a una demostración sobre el método natural de lectura escritura dictada por el jefe de misión en el instituto de mejoramiento de Tuxtla Gutiérrez, el misionero se refirió a ellos para decirles: “Tengan la bondad de retirarse porque no quiero jurados”.<sup>49</sup> Ante ello, el director de educación federal aseguró en su informe dirigido al director de las misiones culturales, que se tuvo que salir del curso sin protestar palabra alguna.<sup>50</sup> Aunado a esto, en el mismo reporte el director de educación federal en el estado expresó que los miembros de la Misión



Cultural nunca le hicieron alguna invitación ni a él ni a los inspectores instructores para que asistieron a las reuniones, días de campo, paseos, que el jefe de misión organizaba entre los maestros.<sup>51</sup>

En palabras del director de educación federal, estos hechos “cimentaron en nuestro espíritu la idea de que se cometía una falta de atención imperdonable”.<sup>52</sup> Haciendo referencia a la colaboración solicitada por los altos funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, el director de educación continuó señalando las fallas que hubo de parte de los misioneros hacia él, ya que ningún miembro de la misión le consultó algún dato sobre la entidad y su presencia en el instituto de mejoramiento no era grata:

En tantas veces asistí con mi carácter de Director a presenciar los trabajos que se desarrollaban en el Instituto, siempre fui objeto de pretendidas humillaciones y, para no exponer mi autoridad al peligro de una falta; también para evitar la oportunidad de que los maestros se dieran perfecta cuenta de la marcada distinción que se hacía especialmente de mi persona, opté por dedicarme al despacho de los múltiples asuntos que reclaman estudio y resolución sobre la labor que se me tiene encomendada.<sup>53</sup>

Ante esa situación el director de educación federal en el estado tomó la resolución de dejar a cargo de la supervisión de la Misión Cultural a los inspectores instructores, quienes tendrían que informarle ampliamente sobre los trabajos realizados dentro del instituto.<sup>54</sup> Por ese motivo puede comprenderse la decidida participación de Ramón Campillo, el inspector instructor de Chiapa de Corzo. Campillo, de quién hacen referencia tanto los reportes del profesor de agricultura como el jefe de misión, fue también citado repetidamente por el director de educación federal. Por un lado, el director de misiones culturales lo felicitó por “la franca y decidida cooperación que se sirvió usted prestar durante los cursos de Mejoramiento”.<sup>55</sup> Y por otro, Ramón Campillo junto con Simón Rodríguez fueron los inspectores que acompañaron al director de educación federal al festival de clausura del segundo instituto de mejoramiento.

Como ocurrió con las actividades anteriores, “tampoco fuimos invitados ni expresamente, ni por medio de comisión alguna; y como en los programas que se repartieron no se hacía mención de nuestras personas, supusimos que no sería grata nuestra presencia en el festival”.<sup>56</sup> No obstante, asistieron a la ceremonia. En dicho evento ocurrió un altercado más que vendría a exacerbar la disputa entre el jefe de misión y el director de educación federal.

Según relata el funcionario referido, durante el festival de clausura, que el profesor de agricultura, el señor Eliseo Palacios y él conversaron acerca del trabajo desarrollado por el profesor Vignettes. Al terminar la fiesta, cada uno se retiró del lugar. Sin embargo, un día después los miembros de la Misión Cultural llegaron a las oficinas de la dirección de educación estatal. La intención de tal visita fue protestar ante los supuestos comentarios emitidos por el director de educación en los cuales manifestaba que “el C. Sánchez era indigno de pertenecer a la Misión”.<sup>57</sup> De acuerdo con lo expresado, el señor Vignettes, profesor de agricultura, aseguró haber escuchado esas palabras del director de educación. Por su parte, Manuel Pérez aseguró que todo se debía a una malinterpretación. Por ello mandó a llamar al señor Eliseo Palacios, quien fungiría como testigo del hecho mencionado durante el festival. Así, la versión del citado ciudadano fue a favor del director de educación.

El señor Vignettes se separó y el señor Palacios dijo: “repito que esto ya lo dije al señor Pérez y lo repito con toda franqueza y sinceridad: Me llama la atención, causándome grande extrañeza, que no esté usted presidiendo la fiesta como representante de la Secretaría en esta Entidad y no veo más que una imperdonable falta de cortesía por parte del Jefe de Misión”.<sup>58</sup>

Pese a esta narración de un miembro de la sociedad tuxtleca, los integrantes de la Misión Cultural insistieron en discutir con el director de educación federal. En su opinión el incidente lo llevó a considerar que todos los sucesos eran parte de una maniobra en su contra por no ser originario de Chiapas:



Estos hechos que me sorprendieron por lo abrupto de su manifestación (...) me han mantenido en la creencia de que se trata de una maniobra en contra de los extraños al Estado que laboramos por el bien mismo, muy a despecho del C. José Sánchez, Jefe de la Misión quien por ser hijo de este Estado y alentando un espíritu de provincialismo bien marcado, no ha desaprovechado ocasión para revelar con palabras y con hechos, la animadversión que siente por nosotros que no somos chiapanecos.<sup>59</sup>

Desde la capital del país, la Secretaría de Educación Pública emitió la minuta en la que se expresaba que los misioneros culturales habían sido preparados en unos cursos de perfeccionamiento. De forma que de parte de ellos, probablemente no se contemplaba ningún error en el programa que se desarrollaría en cada estado. Así, toda la responsabilidad del éxito esperado recaía en el director de educación federal.<sup>60</sup> Con base en lo descrito por el funcionario estatal, la nula cooperación entre ambos líderes de educación en el estado se debió a la negativa del jefe de misión a aceptar la colaboración de trabajadores no chiapanecos. Por su parte, el jefe de misión no hizo mayor aclaración al respecto, por lo que se refirió exclusivamente a exponer que “el Director de Educación en el Estado, no prestó ninguna ayuda a los trabajos realizados por la Misión”.<sup>61</sup>

Finalmente, en su reporte dirigido a Rafael Ramírez, director de las misiones culturales, el director de educación federal solicitó que se le permitiera faltar al tercer instituto de mejoramiento con el fin de evitar nuevos conflictos:

Para terminar, solo me resta suplicar a usted con todo el respeto y merecidas atenciones que le guardo, se me exima de visitar, por las razones señaladas, el Tercer Instituto de la Misión Cultural que funciona en San Cristóbal Las Casas, más aún, con el fin de evitar ulteriores dificultades con el Jefe de la Misión, que podrían redundar en un relajamiento disciplinario del magisterio Federal de esta Entidad, por la tras-

cendencia que pudieran tener sobre el mismo gremio, nuevas disputas que muy bien pudieran surgir en condiciones desfavorables por el medio en que se suscitaran.<sup>62</sup>

Mientras esperaba la respuesta a su petición, por parte de la Secretaría de Educación Pública, el director de educación federal designó como su representante en el tercer instituto al inspector instructor Marcelo Chávez.<sup>63</sup> Con el acto verificado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, la Misión Cultural inauguró el último instituto de mejoramiento en el estado de Chiapas el 18 de septiembre de 1927.<sup>64</sup>

### La respuesta de los tuxtlecos a la labor de la Misión Cultural

El segundo instituto de mejoramiento en Chiapas se estableció en Tuxtla Gutiérrez del 17 de agosto al 11 de septiembre. A diferencia del primer instituto inaugurado en Huixtla, en el de Tuxtla los misioneros tuvieron mayor tiempo para desarrollar sus cursos de acuerdo con lo estipulado por la Secretaría de Educación Pública. A su vez, este instituto logró concentrar a un grupo más numeroso de maestros y público en general. De acuerdo con la información resumida en un libro oficial, el total de personas reunidas en el instituto de Tuxtla Gutiérrez fue de 277 personas (cuadro 1).

Cuadro 1. Asistentes al evento del segundo Instituto de Mejoramiento: 1927

Maestros	Número de asistentes
Maestros rurales del estado	1
Maestros rurales federales	40
Maestros primarios del estado	7
Maestros primarios federales	35
Maestros particulares	8
Inspectores escolares	2
TOTAL	93



Niños	Número de asistentes
Varones	84
Niñas	39
TOTAL	123
Público	Número de asistentes
Hombres	35
Mujeres	26
TOTAL	61

Fuente: Puig Casauran, José Manuel (1928) "El mejoramiento de los maestros y de las comunidades rurales que hemos hecho, que no hemos podido hacer y por qué, cuándo y cómo lo haremos", en *Las misiones culturales en 1927*. México, Secretaría de Educación Pública, p. 172.

Como se puede observar, la Misión Cultural reunió a 61 personas adultas y 123 niños en el segundo instituto de mejoramiento instalado en Tuxtla Gutiérrez. Por eso es menester exponer algunas referencias acerca de la población de Tuxtla Gutiérrez y su activa participación durante las semanas de trabajo de los misioneros. Desde 1892 Tuxtla Gutiérrez era la capital del estado. Para 1927, el municipio contaba con alrededor de 19,090 habitantes, de los que 686 eran hablantes de lenguas maternas.<sup>65</sup> El idioma al que se refiere en las estadísticas era el zoque. Durante el periodo prehispánico los zoques ocuparon la parte occidental de Chiapas. Sin embargo, con la invasión de los nahuas y posteriormente la llegada de los españoles, su territorio se fue reduciendo.<sup>66</sup> Como ya se mencionó con anterioridad, durante la Colonia la población zoque disminuyó drásticamente debido a la explotación socioeconómica, las epidemias, el hambre y las crisis agrícolas.<sup>67</sup> En cambio, durante la etapa independentista, la población zoque no se vio afectado negativamente.<sup>68</sup> De igual forma, en el periodo que comprendió el gobierno de Porfirio Díaz se manifestó un aumento de la población de habla zoque.<sup>69</sup>

En el siglo XX, el estado de Chiapas estaba dividido en trece departamentos de los cuales tres abarcaban la región zoque: Mezcalapa, Pichucalco y Tuxtla.<sup>70</sup> A partir de la modernización iniciada por los terratenientes de los Valles Centrales, el departamento de Tuxtla comenzó un proceso de unificación

social que se acentuaría con el triunfo de la Revolución. Así, nuevos elementos culturales influyeron a la población zoque de la capital del estado y sus alrededores. Y en ese sentido, los indígenas zoques comenzaron a integrarse a la población mestiza nacional.<sup>71</sup>

Por tales circunstancias, los misioneros culturales no hicieron mayor referencia a los indígenas zoques en sus reportes. No obstante, tal y como aseguran Vaughan y Aguirre Beltrán, respectivamente, los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública tenían un concepto imaginado de la población rural del país.<sup>72</sup> Ya que eran profesionistas formados en la ciudad de México, asimilaban lo rural con lo indígena. Pensaban que la provincia estaba poblada casi exclusivamente por indígenas y por ende, los problemas rurales los identificaban con los de la población indígena. De manera que opinaban que: "el campo estaba indianizado culturalmente".<sup>73</sup> Por ello, fue menester enviar una Misión Cultural al estado de Chiapas. Y más aún, fue por eso que aceptaron la propuesta de establecer institutos de mejoramiento en las ciudades más importantes del territorio chiapaneco a pesar de no cumplir con los requisitos. Si bien es cierto que no se puede hablar de un mejoramiento de la población indígena en el municipio de Tuxtla Gutiérrez gracias a la Misión Cultural, no debe demeritarse el trabajo de éstos ni la participación de los habitantes de la localidad.

Tal y como ocurrió en el instituto de mejoramiento en Huixtla, en Tuxtla Gutiérrez también fue bien recibida la Misión Cultural por las razones ya referidas en el anterior instituto social. En su carácter de capital del estado, Tuxtla Gutiérrez poseía una economía dinámica. De manera que, partiendo de la actividad social y económica, la escuela era visualizada como una institución de gran utilidad para la sociedad.<sup>74</sup> En ese sentido, la escuela Primaria Federal Camilo L. Pintado tuvo un papel preponderante durante el segundo Instituto de Mejoramiento. Apoyados por los docentes del plantel,<sup>75</sup> los padres de familia y principalmente por los alumnos de dicha escuela, los misioneros culturales desarrollaron sus actividades eficientemente. El jefe de misión explicó la activa participación de los alumnos de todos los grados escolares:



Proyectos realizados: La danza de las Horas, el Dentista y las Muñecas, habiéndose distribuido este trabajo en la forma siguiente: 5° y 6° año, plano construcción de la casa, 4° año, invitaciones y recámara, 3er. año, comedor, 2° año, sala y 1er. año, cocina.<sup>76</sup>

Además, la biblioteca enviada para los trabajos del segundo Instituto de Mejoramiento, fue donada a esta escuela.<sup>77</sup> Sumado a ello, como parte de los trabajos demostrativos la escuela primaria federal Camilo L. Pintado fue beneficiada con la construcción de una conejera, un palomar, un apiario y un gallinero.<sup>78</sup> Con estas acciones, los misioneros culturales buscaban cumplir una de sus premisas fundamentales: “provocar y captar la simpatía y el interés activo de los vecinos en provecho de la educación, mediante demostraciones concretas y la creación de instituciones funcionales en el poblado”.<sup>79</sup> Otras acciones fueron el establecimiento de un museo regional y la organización del encuentro atlético. El primero fue ideado por la trabajadora social y secundado por el profesorado reunido, a razón de que no existía ningún local “donde poder admirar algo de tanta riqueza arqueológica, industrial, etc. con que cuenta este estado”.<sup>80</sup> A partir de esto, se enviaron notas a las autoridades así como a particulares del estado para que colaboraran en ese proyecto:

A iniciativa de la señorita Judith Mangino, miembro de la Misión Cultural Federal en Chiapas, el Comité de Profesores actualmente reunidos en esta capital, acordó fundar aquí un Museo Regional que sea un centro de información referente a las materias de enseñanza para provecho de todas las escuelas y del público en general e invitar a todas las personas que, como usted, son conocidas por su patriotismo, para que contribuyan al fin indicado [...] Por estas razones, invitamos atentamente a usted para que se sirva cooperar con los ejemplares notables que tenga, ya sean animales, vegetales, minerales, antigüedades o todo aquello que de alguna manera venga a enriquecer nuestro Museo.<sup>81</sup>

Pese a que en los reportes no puede verificarse la respuesta de la ciudadanía a esta circular, sí es posible señalar que los maestros realizaron pequeñas excavaciones donde “encontraron objetos de barro y puntas de flecha de obsidiana, formándose con estos objetos la base de un Museo Regional”.<sup>82</sup>

Por otro lado, una de las actividades del festival de clausura que se realizó el domingo 11 de septiembre de 1927 fue un encuentro atlético; dicho certamen lo organizó el profesor de educación física, a las 8:30 horas, en el campo de la escuela industrial. En resumen, en este encuentro de deportistas se realizaron cuatro carreras (100, 200, 400, 800 metros planos), saltos de altura y de longitud, y dos carreras de relevos (400 y 1600 metros).<sup>83</sup> Para premiar a los vencedores se solicitó el apoyo de los ciudadanos de la capital del estado. Por lo tanto, “algunos comerciantes y señoritas obsequiaron medallas de plata dorada con inscripciones alusivas, y lo mismo hizo la Dirección, como lo hicieron los ciudadanos Inspectores Instructores”.<sup>84</sup>

También el gobernador del estado cedió una medalla de oro “para el atleta que lograra el mayor número de puntos”.<sup>85</sup> De tal suerte que a decir del jefe de misión, ese encuentro fue un gran éxito, ya que logró despertar gran interés entre la población pese a que era la primera vez que se verificaba un evento de esa clase en Tuxtla, calculando en más de 2000 personas que lo presenciaron.<sup>86</sup>

De acuerdo con las premisas de la Secretaría de Educación Pública, la conservación de la salud y la vida era “el más precioso interés humano y el que requiere una atención inaplazable en la obra de mejoramiento social”.<sup>87</sup> Por eso, las misiones culturales debían crear en las comunidades hábitos de cultura física mediante los juegos, el baile, la gimnasia y los deportes.<sup>88</sup> A decir de Mary Kay Vaughan, el deporte llegó a tener tanto éxito no porque llenara estos propósitos sino porque reflejó los valores e intereses locales: “celebraba la fuerza y la destreza física varonil, el dominio y la competencia masculina, que eran rasgos sumamente estimados en la cultura campesina tradicional”.<sup>89</sup>

La realización de este encuentro deportivo, la creación de un museo regional así como la partici-



pación activa de alumnos y personal de la escuela primaria federal Camilo L. Pintado permitió que las actividades de la Misión Cultural trascendieran a la población tuxtleca que se reunió no solo a contemplar sus trabajos sino a participar en ellos, como se comprobó en el encuentro atlético. A su vez, en comparación del anterior instituto de mejoramiento, en Tuxtla Gutiérrez, la Misión Cultural sí logró cumplir con los 21 días señalados por la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, tres semanas resultaban insuficientes para realmente cimentar un trabajo que lograra perdurar tras la partida de los misioneros. Añadido a ello, el conflicto generado entre el director de educación federal y el jefe de misión dificultó cualquier labor de cooperación que reforzara y vigilara el cumplimiento efectivo de las enseñanzas transmitidas durante el instituto de mejoramiento.

En estas condiciones, el 11 de septiembre de 1927 la Misión Cultural dio por terminada su labor en Tuxtla Gutiérrez para inaugurar su último Instituto de Mejoramiento en la antigua Ciudad Real, San Cristóbal de Las Casas.

### **El establecimiento del tercer instituto de mejoramiento en San Cristóbal de Las Casas**

Con fecha de 14 de septiembre, salió la Misión Cultural de Tuxtla Gutiérrez rumbo a San Cristóbal de Las Casas. Un día después llegó a San Cristóbal de Las Casas e inició los preparativos para la apertura del tercer instituto de mejoramiento. Esto se realizó el domingo 18 de septiembre, contando con la presencia del presidente municipal.<sup>90</sup> Sin embargo, los planes previos y la injerencia del presidente municipal comenzaron desde meses antes del arribo de la misión a la ciudad colonial.

A final de agosto de 1927, el director de educación federal mandó una misiva al presidente municipal solicitándole prestara ayuda al inspector instructor Marcelo Chávez. En representación de la dirección de educación federal, el inspector Chávez tenía encomendado “recibir e instalar a la Misión Cultural que procedente de la capital de la República próximamente arribará a esa población para celebrar el tercer instituto de profesores”.<sup>91</sup> A su vez,

el oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública notificaba también al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas el inicio de los cursos de la Misión Cultural:

El 15 de septiembre próximo comienzan en San Cristóbal Las Casas, los Cursos de perfeccionamiento a cargo de la Misión Cultural enviada por la Secretaría de Educación Pública, con el fin de unificar y aumentar el caudal de conocimientos de los maestros de las escuelas; en tal virtud me permito suplicar a usted se sirva invitar al Personal Docente de las escuelas de su dependencia para que asistan a dichos Cursos que darán principio el 15 de septiembre próximo y terminarán el 8 de octubre del corriente año.<sup>92</sup>

Como ya se expuso con anterioridad, la misión llegó a San Cristóbal el 15 de septiembre de 1927. El instituto se inauguró el 18 del mismo mes e inició su labor un día después. La asistencia que se registró fue de 32 maestros de primarias y 42 maestros rurales, lo que dio un total de 74 alumnos.<sup>93</sup> Una vez dividido el número de asistentes en dos grupos, los misioneros desarrollaron sus trabajos encomendados de acuerdo con los preceptos de la Secretaría de Educación Pública.

### **El trabajo de los misioneros culturales en San Cristóbal de Las Casas**

El maestro de cultura física señaló que dio principio a su trabajo “con una plática sobre Educación Física para hacer comprender a los maestros los beneficios de esta actividad en su escuela”,<sup>94</sup> por lo que se enfocó en los temas de terminología de las voces de mando, gimnasia, juegos en grupo y juegos deportivos. Como respuesta a esto, los maestros recomendaron poner la mayor cantidad de juegos posibles para que fueran aprendidos por ellos y así ponerlos en práctica de regreso a su comunidad correspondiente.<sup>95</sup> Sin embargo hubo problemas que frenaron el desarrollo exitoso de las actividades. Según el profesor de educación física, el inspector Chávez obstaculizó el trabajo.



El C. Inspector Marcelo Chávez, en vez de ayudar en mis clases, me puso algunos obstáculos, tales como hacer que los maestros no tomaran parte en los juegos, llegando al grado de querer convencer a un maestro para que llevara un notario que levantara un acta por una caída sin consecuencias que había tenido, cosa que yo juzgo fuera de razón, dado que esto fue un incidente propio de los mismos juegos.<sup>96</sup>

Por su parte, el maestro de pequeñas industrias trató doce temas sobre “útiles indispensables en la enseñanza rural, higienización industrial, conservación de pieles, materia prima y curtimiento”.<sup>97</sup> Para la realización de estos proyectos, el misionero contó con la ayuda del profesorado reunido, así como del colegio La Enseñanza. No obstante, informó que al igual que en el instituto anterior, el director de educación federal no cooperó con él. A su vez, se notó la influencia obstruccionista de un grupo pequeño entre quienes se encontraban “el C. Inspector Chávez y el C. Director de la escuela federal Manuel Castellanos y otros que desde un principio trataron en varias ocasiones de alterar el orden en las clases”.<sup>98</sup>

El profesor de agricultura distribuyó sus clases entre prácticas y teóricas. En las primeras se hizo una pequeña hortaliza, un palomar, dos conejeras, una colmena con abejas y un jardín de ornato. En los cursos teóricos se trató la cuestión avícola “habiendo personalmente construido una maqueta representando un gallinero realizable en las poblaciones rurales con útiles de fácil construcción y de costo nulo”.<sup>99</sup> También dio clases sobre ganadería, en la que enfatizó “sobre la cría del borrego la cual ocupa un lugar de relieve en la agricultura regional (...) e insistí largamente sobre la conservación y explotación de los montes”.<sup>100</sup> De acuerdo con el misionero, hubo mucho entusiasmo en todas las actividades desarrolladas, a la vez que vecinos y agricultores le pidieron datos sobre cuestiones agrícolas regionales. Sin embargo, el inspector escolar Chávez no asistió a ninguna de sus labores.<sup>101</sup>

En cuanto a la actividad de la trabajadora social las clases de puericultura, cuidados prenatales y enfermedades contagiosas fueron bien acogidas

principalmente por los maestros rurales. A su vez en las prácticas de vacuna y primeros auxilios, la mayoría del profesorado y gran número de niños de las escuelas fueron inoculados. Debe resaltarse la disposición que tuvieron las maestras y alumnas del colegio La Enseñanza a cargo de Adelina Flores quienes apoyaron totalmente todos los proyectos a cargo de Mangino, la trabajadora social.<sup>102</sup> Pero de igual manera que los demás miembros la trabajadora social no tardó en mencionar los contratiempos que se presentaron en sus clases a causa del profesor Manuel Castellanos y del inspector Chávez:

La labor de obstrucción que encontré en el Director de la escuela federal de Niños, señor Manuel Castellanos, quien trató de entorpecer mis clases suscitando discusiones tontas y luego manifestando que las clases de higiene no tenían ningún interés ni objeto, porque los profesores una vez que regresaran a sus destinos, no llevarían a la práctica esos conocimientos. Además, pude claramente observar que la actitud ofensiva para la Misión en general tanto de parte del Director señor Castellanos como del Inspector señor Chávez, era motivada por cuestiones completamente ajenas a la labor educativa.<sup>103</sup>

A su vez, en su informe el jefe de misión señaló su trabajo a partir del tema “Técnica de la enseñanza”. Sin exponer mayores especificaciones de su labor que las ya señaladas en el anterior instituto, José Sánchez respaldó la eficiente obra de la Misión Cultural que él lideraba. Relató las principales actividades llevadas a cabo en San Cristóbal de Las Casas: “el 23 de septiembre se inauguró la biblioteca del instituto, el 2 de octubre se realizó el concurso de maquetas representando *La escuela rural ideal* y el 12 de octubre se clausuraron los cursos en el instituto, combinando este con el Día de la Raza, por lo que desarrollaron el tema “¿Por qué fue tan tardío el descubrimiento de América?”, en el colegio de La Enseñanza. Como parte de los festejos de clausura, el día doce de octubre también se hizo un concurso de trajes regionales, una exposición y demostración



de los trabajos de la misión y por último, la entrega de premios y certificados en el teatro Lazos”.<sup>104</sup>

### Las acciones de obstrucción en el tercer Instituto

Además de comunicar la obra desarrollada por cada uno de los componentes de la misión, el jefe de misión tenía que informar al jefe de misiones culturales si existía o no la colaboración aportada por el director de educación federal de cada estado.<sup>105</sup> A su vez, estos funcionarios también debían notificar a la Secretaría de Educación Pública sobre la cooperación otorgada por la Dirección a su cargo.<sup>106</sup> En ese sentido, más que exponer los trabajos asociados, el director de educación federal en Chiapas relató al jefe de misiones culturales los altercados entre él y los misioneros para justificar su poca participación en el instituto.

La última disputa que ocurrió entre el jefe de misión y el director de educación federal al finalizar el segundo Instituto de Mejoramiento, ocasionó que el director solicitará un permiso ante la Secretaría de Educación Pública para no asistir al tercer instituto. Como fue expuesto en el apartado anterior, un supuesto malentendido originado en la clausura Tuxtla Gutiérrez hizo que tomara esa resolución. El director de educación expresó que la forma en que se desarrolló el conflicto entre él y los miembros de la misión constituía una causa eficiente que le impedía moralmente visitar e inspeccionar las actividades del tercer Instituto en San Cristóbal de Las Casas.<sup>107</sup> Ya que la Secretaría de Educación Pública estipulaba que todos los directores de educación en los estados tenían el deber de revisar y participar en las labores de la misión, el director de educación en Chiapas tomó la decisión de nombrar como su representante en el tercer instituto de mejoramiento al inspector Marcelo Chávez.<sup>108</sup>

El profesor Marcelo Chávez era el inspector instructor de la 5ª. Zona escolar. Mientras la Misión Cultural trabajaba en Tuxtla Gutiérrez, el director de educación federal lo presentó al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, esperando que este pudiera darle su apoyo y facilidades al inspector con el fin de cumplir su propósito encomen-

dado.<sup>109</sup> Tal objetivo no especificado en la misiva del director de educación parece que no era el apoyar a los misioneros en su arribo a San Cristóbal, sino lo contrario.

Al llegar la Misión Cultural a San Cristóbal de Las Casas, el inspector Chávez no cooperó ni material ni moralmente. Tal y como atestiguan los informes de los misioneros que se han expuesto con anterioridad, el inspector junto con el director de la escuela primaria federal realizaron una “labor de obstrucción” entre los cursos de cada uno de los misioneros, que consistió en alterar el orden en las clases así como en dividir al profesorado que asistió al instituto.

Para entonces, con motivo del reporte mandado por el director de educación federal al director de misiones, tras la clausura de las actividades en Tuxtla Gutiérrez, en el que justificaba su ausencia en el tercer Instituto por las disputas entre él y los misioneros, a la vez que asignaba al inspector Chávez como su representante, la Secretaría de Educación Pública pronto tomó una resolución. El subsecretario de la Secretaría de Educación Pública mandó un telegrama al jefe de misión que ya se encontraba en San Cristóbal recomendándole reconocer la autoridad del director de educación, ya que él era el representante más importante de la Secretaría en la entidad, y por ende, tenía el título de jefe inmediato de la misión.<sup>110</sup> Pero durante el tercer instituto de mejoramiento, el maestro de agricultura señaló que la dirección de educación federal en el estado no prestó ninguna ayuda, como en el anterior instituto.<sup>111</sup>

Ya clausurado el Instituto de San Cristóbal, en su informe de trabajo el jefe de misión mencionó punto por punto al director de las misiones las negativas acciones tanto del inspector Chávez como del director de la escuela primaria en San Cristóbal, Manuel Castellanos. Esto con el fin de que los encargados correspondientes tomaran serias medidas sobre el caso. En su reporte el jefe de misión procedió a indicar que el inspector Marcelo Chávez solo asistió tres veces a su clase, y que cuando se presentaba a los cursos del resto de los misioneros solo generaba desorden entre los profesores asistentes, poniendo como ejemplo que quiso levantar un acta



por un leve accidente que había tenido un maestro durante los juegos de educación física. De acuerdo con el jefe de misión, el director de la escuela primaria sede de la misión, Manuel Castellanos, también procedió de forma incorrecta en varias ocasiones. En primera instancia ese maestro retiró a sus alumnos antes de que llegaran los misioneros, por lo que estos tuvieron que recurrir a estudiantes de otras escuelas para realizar sus actividades, como las alumnas del colegio La Enseñanza:

El Prof. Manuel Castellanos, Director de la escuela primaria federal, donde tuvieron verificativo los cursos, se negó terminantemente a asistir a las clases impartidas por los miembros de la Misión, presentándose solamente los primeros días a las clases de Técnica de la enseñanza y trabajo social, con el carácter de Inspector, suscitando discusiones sin ningún fundamento lo que ocasionaba pérdida de tiempo y dificultades con el resto de alumnos, quienes pidieron que no se le oyeran sus necesidades. En vista del poco interés de este señor, quien retiró a sus alumnos antes de nuestra llegada, declarándolos en vacaciones todo el tiempo que durara la Misión, tuvimos que llevar alumnos de otras escuelas para realizar los trabajos prácticos que tenemos encomendados.<sup>112</sup>

Ante esas circunstancias, aunada a la voluntad del profesor Castellanos en retirar de los cursos a las profesoras y estudiantes del colegio La Enseñanza en más de una ocasión, el jefe de misión pidió al director de misiones tomar las respectivas medidas sobre el caso.<sup>113</sup> La disposición que en efecto tomó el director de las misiones culturales fue el denunciar ante el Departamento de Enseñanza Primaria y Normal la actitud asumida por el profesor Manuel Castellanos. El encargado de dicho departamento le respondió que: “Esa actitud ha motivado el serio extrañamiento dirigido hoy al profesor aludido por su falta de espíritu de cooperación y su poco interés en aumentar el acervo de sus conocimientos”.<sup>114</sup> Pese a estos enfrentamientos, en los tres institutos se desarrollaron varios tipos de proyectos con el fin

de que los maestros-alumnos los comprendieran perfectamente. Ante ello los misioneros aseveraron que lograron el mayor éxito en el instituto de San Cristóbal de Las Casas.<sup>115</sup>

### La respuesta de los sancristobalenses a la labor de la Misión Cultural

Los Altos de Chiapas ha sido la región que desde la Conquista cuenta con el mayor número de habitantes indígenas. A su vez, como sede de los ladinos (mestizos) que controlan la economía de los alrededores se encuentra San Cristóbal de Las Casas. Importante ciudad colonial y antigua capital del estado, para mediados del siglo XX contaba con 21, 894 habitantes de los que 3, 425 eran hablantes de lenguas mayenses.<sup>116</sup> De acuerdo con las estadísticas, 301 pobladores de San Cristóbal y sus alrededores, entre maestros, niños y público en general, asistieron al tercer Instituto de Mejoramiento (cuadro 2).

Cuadro 2. Asistentes al evento del tercer Instituto de Mejoramiento: 1927

Maestros	Número de asistentes
Maestros rurales del estado	4
Maestros rurales federales	38
Maestros primarios del estado	16
Maestros primarios federales	15
Maestros particulares	12
Inspectores escolares	2
TOTAL	87
Niños	Número de asistentes
Varones	94
Niñas	57
TOTAL	151
Público	Número de asistentes
Hombres	25
Mujeres	38
TOTAL	63

Fuente: Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, pp. 172-173.



Sobre la situación educativa de este municipio, a principio del año en que arribó la Misión Cultural, la inspectora escolar expresó que mucho le sorprendía la nula asistencia escolar en San Cristóbal de Las Casas. Uno de los ejemplos que llegó a mencionar fue el de la escuela primaria federal de niñas que de continuar sin alumnas, se cerraría. Esta situación, a decir de la inspectora Florinda Lazos, de cumplirse “llevaría a la comuna al ridículo más grande, ya que no se concibe que en una población analfabeta como desgraciadamente se está volviendo la nuestra, falte en lugar de redundar la asistencia escolar”.<sup>117</sup>

En este panorama, mientras la inspectora escolar procuraba una mayor asistencia escolar; el director de educación federal sugería la unión de escuelas. Alegando que “fusionadas las escuelas municipales y federales ofrecen mayores ventajas para la enseñanza”,<sup>118</sup> el director propuso que la escuela municipal que funcionaba en Cuxtitalí se anexara a la escuela federal de Manuel Ramírez.<sup>119</sup> De igual forma, el representante de la Secretaría de Educación Pública en Chiapas propuso la fusión de una escuela municipal a la federal dirigida por Reinería Penagos. Según él, tal sugerencia: “No tiene más mira que el deseo ferviente de hacer algo efectivo en bien de la niñez de esta importante y simpática ciudad de San Cristóbal Las Casas”.<sup>120</sup>

A la par, y bajo la frase “es más práctico tener pocas escuelas bien atendidas y no muchas mal organizadas”<sup>121</sup> el director de educación federal solicitó también la fusión de dos escuelas municipales que dirigían las maestras Delia Suasnavar de Zepeda y Natalia Urbina, debido a la poca práctica y experiencia de la última.<sup>122</sup> Si bien es cierto que la fusión de escuelas traía beneficio para los municipios, como la disminución de gastos públicos destinados a la educación,<sup>123</sup> esto también ocasionaba consecuencias negativas para la población en general. Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en el barrio de Mexicanos.

La escuela mixta municipal de la que era directora Natalia Urbina estaba ubicada en el barrio de Mexicanos a la que asistían numerosos hijos de obreros.<sup>124</sup> De fusionarse ésta con la de la maestra Suasnavar que se encontraba lejos del citado barrio, los alumnos dejarían de concurrir a la escuela:

La distancia a que queda la escuela de la profesora de Zepeda, es tan grande para los muchachos del Barrio de Mexicanos y el ningún hábito que padres e hijos tienen para concurrir a los centros educativos, haría que la desaparición de la escuela mixta fuera un pretexto para aumentar el formidable porcentaje de analfabetos que tenemos en San Cristóbal.<sup>125</sup>

A la vez, la inspectora escolar Florinda Lazos León desaprobó la resolución de fusionar las escuelas citadas ya que la escuela mixta municipal de la maestra Natalia Urbina funcionaba con regularidad y había registrado un aumento de concurrencia escolar. Ya que no encontró un motivo convincente para aceptar la unión de esas escuelas, la inspectora comentó al presidente municipal que se sirviera ordenar lo necesario antes de suprimir indebidamente una escuela.<sup>126</sup>

A tales peticiones, el presidente municipal notificó que el ayuntamiento no reconsideraba su acuerdo, “puesto que para dictarlo se fundó en la imperiosa necesidad que hay de mejorar la instrucción”.<sup>127</sup> La administración municipal de San Cristóbal, de acuerdo con Manuel Pérez, director de educación, supo “responder dignamente al llamado de la Dirección de Educación Federal en el Estado, la que solo tiene por lema la ilustración de las masas populares y muy especialmente la cultura de esta importante región del heroico estado de Chiapas”.<sup>128</sup> .”

A propósito de la ilustración de las masas populares y la cultura de esta región, el 18 de septiembre de 1927 llegó la Misión Cultural a este municipio de los Altos de Chiapas. De costumbres españolas, los habitantes de San Cristóbal de Las Casas exaltaban su pasado colonial a la vez que heredaron una vida familiar estrictamente religiosa en torno a misas, rezos, quehaceres domésticos, raras visitas y alguna que otra lectura.<sup>129</sup> Fue por eso que un medio impreso no dudó en felicitar a la Misión Cultural “al haber llegado excepcionalmente a despertar a la sociedad sancristobalense de su indiferentismo habitual en todo lo que a educación y progreso concierne”.<sup>130</sup>

De manera que, a petición de numerosas familias se organizó un festival infantil.<sup>131</sup> El concurso de



trajes regionales despertó mucho interés entre los niños y padres de familia, habiéndose presentado más de doscientos niños concursantes.<sup>132</sup> En cuanto a cultura física, el maestro de educación física realizó varios encuentros con los deportistas de la población<sup>133</sup> y enseñó el *Jarabe Tapatío* a las señoritas de la ciudad.<sup>134</sup> También, cada tercera noche durante el tiempo que estuvo instalado el instituto se celebraron reuniones sociales contando con la colaboración de los estudiantes de la escuela preparatoria.<sup>135</sup> El 12 de octubre, a razón de la clausura del tercer Instituto de Mejoramiento, se realizaron diferentes festejos entre el que destaca el realizado en el Teatro Lazos. De acuerdo con el jefe de misión: “La velada en la que se hizo el reparto de certificados, no había tenido precedente en San Cristóbal de Las Casas, por el número de concurrentes, habiéndose agotado las localidades, que fueron pedidas por las familias de la localidad, con varios días de anticipación”.<sup>136</sup>

En dicho festival actuó el profesorado misionero y elementos del colegio La Enseñanza.<sup>137</sup> En ese sentido, cabe resaltar el apoyo que otorgó este colegio a la Misión Cultural. De manera oficial, los cursos debían efectuarse en las instalaciones de la escuela primaria federal dirigida por el profesor Manuel Castellanos. Correspondía a los docentes y alumnos del lugar apoyar a los misioneros en sus labores prácticas. Sin embargo, el director de la escuela retiró a los alumnos declarándolos de vacaciones antes de la llegada de la Misión Cultural.<sup>138</sup> Con anterioridad, los padres de familia de esta escuela se habían quejado de la indisciplina en este establecimiento, de tal forma que habían solicitado al presidente municipal una vigilancia por la mayor asistencia y puntualidad; “pues hemos visto con suma pena que nuestros hijos se andan paseando por las vías públicas jugando a las canicas y sin quien los obligue concurrir a sus clases”.<sup>139</sup> No obstante, la petición no procedió.

Ante la problemática originada por el director de la escuela primaria federal al retirar a sus alumnos antes de que se estableciera el Instituto de Mejoramiento, los misioneros mencionaron que la directora del colegio La Enseñanza los apoyó en sus prácticas: “La señorita Adelina Flores, directora y

propietaria del colegio La Enseñanza, desinteresadamente nos dio su cooperación en los diversos trabajos de la Misión, poniendo a nuestras órdenes tanto el personal, como los alumnos de su escuela, en donde se llevaron a cabo los trabajos prácticos”.<sup>140</sup> Fue por eso que la trabajadora social no dudó en enaltecer la labor educativa de la maestra Adelina Flores, considerándola como un elemento valioso en San Cristóbal de Las Casas.<sup>141</sup>

Aunado a ello, el informe de la trabajadora social ofreció una visión acerca de la situación que existía en dos sectores de la población chiapaneca, sumamente vulnerables: las mujeres y los indígenas. Sobre las primeras, la misionera escribió sobre el trabajo que realizaban y su interés por formar un centro en pro de la mujer, encaminado a mejorar la vida entera del hogar:

El trabajo de las mujeres está en los molinos y les pagan por limpiar una fanega de trigo, treinta y seis centavos, la cual no sacan en un día de labor, además de tenerlas en condiciones completamente inadecuadas. La embriaguez en la mujer, va al par con la del hombre y los niños por consiguiente se acostumbran a la bebida de aguardiente desde muy temprana edad [...] Yo traté mucho todos estos puntos con el profesorado residente en ésta, con el objeto de iniciar una organización en pro de la mujer en el trabajo pero encontré los ánimos muy pusilánimes, y aunque hubo entusiasmo por parte de varias profesoras, no se atreven, por el mismo medio en que viven a llevar a efecto esta resolución. Un centro para mujeres de trabajo social o una sociedad encaminada a mejorar la vida entera del hogar sería en mi concepto para estos Estados de un valor incalculable. Lamento que el tiempo tan escaso con que contamos en cada Instituto me obligue a dejar todas mis ambiciones en palabra solamente.<sup>142</sup>

Hay que recordar que una de las funciones de las trabajadoras sociales era explicar una serie de lecciones cuyo propósito era enseñar a los maestros a trabajar dentro de la comunidad para conseguir el



mejoramiento de la misma. Así, instruyéndolos en los métodos de organización social e ilustrándolos en lo relativo a los hogares se conseguiría también el adelanto en cuanto a formas de vida doméstica y comunal.<sup>143</sup> Si bien la breve estancia de la Misión Cultural impidió realizar los proyectos propuestos por la trabajadora social, los cursos transmitidos permitirían cimentar nuevas aspiraciones. Respecto a esto, así como al papel de la mujer y de los profesores que asistieron a los cursos de la Misión Cultural, un diario local abogó a favor de la importancia del instituto de mejoramiento ya que los maestros al retornar a sus escuelas llevarían inmejorables teorías y prácticas para modelar a las mujeres modernas.<sup>144</sup>

En cuanto a las condiciones en que vivían los indígenas, la trabajadora social denunció el denigrante trato que recibían así como la “esclavitud disimulada” a la que estaban sujetos dentro de las fincas cafetaleras:

Con interés investigué las condiciones del indígena en este Estado encontrando desgraciadamente mayor abuso por parte de los “ladinos” (como ellos llaman al blanco) que en cualquier otro Estado de los que hemos visitado. Las casas de “enganchadores” para las fincas cafetaleras, son el centro de explotación puesto que cada una de ellas es una fábrica de aguardiente a donde los “chamulas” dejan de una manera u otra, el dinero que el enganchador les ha adelantado [...] El sistema de enganche, según me lo refirió uno de los mismos interesados es el siguiente: “las agencias establecidas en las ciudades mandan a sus empleados a recoger gente en los poblados, llevando cierta cantidad de dinero para adelantarles dos o tres meses de su sueldo y de esta manera asegurar al individuo, haciéndolo firmar un recibo o contrato. Llegan a población a donde se encuentra la agencia y allí mientras se hacen los arreglos necesarios para la marcha, les proporcionan todo el aguardiente que deseen y cuando aquel hombre vuelve en sí, se encuentra ya sin un centavo, pues durante su embriaguez ha sido despojado. Así pues, aquel trabajador queda comprometido a irse y

sin un centavo, teniendo que desquitar lo que ya le entregaron, y como una vez que llegan a las fincas están a merced de las tiendas de raya las que se encargan de tenerlos siempre en deuda, resulta que aquel peón en vez de permanecer solo el tiempo para el que ha sido contratado, en muchísimas ocasiones no le alcanza la vida y son sus hijos los que permanecen en esa esclavitud disimulada, desquitando lo que quedaron a deber sus padres. El tratamiento que en general les dan a estos pobres indígenas y que yo observé, es denigrante.<sup>145</sup>

El término de “chamulas” fue una denominación que se refirió a los tsotsiles en general, es decir, sin distinguir lugar de procedencia.<sup>146</sup> Esta etnia es la más numerosa del estado y sus poblaciones se encuentran cerca de San Cristóbal de Las Casas. Sin embargo, como bien mencionó Rosario Castellanos: “Cercada por un estrecho anillo de comunidades indígenas, sordamente enemigas, Ciudad Real mantuvo siempre con ella una relación presidida por la injusticia”.<sup>147</sup> La antigua Ciudad Real fue desde la Colonia el centro económico y político de los Altos de Chiapas. Estas características la convirtieron en un lugar donde abiertamente se expresarían las diferencias entre los ladinos e indígenas. En la tradición social, los ladinos estaban seguros de la superioridad de su grupo sobre los indígenas.<sup>148</sup> Por ese motivo, los habitantes de San Cristóbal de Las Casas utilizaron su autoridad religiosa, administrativa y política para aprovecharse de las penosas condiciones de los pueblos indígenas de la región.<sup>149</sup> Un ejemplo de ello fue el sistema de enganche para las zonas cafetaleras del Soconusco.

Como se ha mencionado con anterioridad, el cultivo de café transformó a Chiapas. Su verdadero éxito empezó en la década de 1880, cuando el gobierno mexicano dotó de grandes terrenos nacionales a europeos y norteamericanos.<sup>150</sup> Sin embargo, la región del Soconusco no contaba con la población suficiente para cumplir la necesidad de mano de obra. Fue entonces que el régimen porfirista dio comienzo a una campaña donde se exhibía la figura del indígena chamula: “símbolo de una fuerza de



trabajo laboriosa y gratuita en busca de un empresario”.<sup>151</sup>

La contratación formal de indígenas con destinos a las fincas del Soconusco inició en 1904. Por medio de un sistema de enganche “estructurado bajo la coerción y el abuso”<sup>152</sup> y respaldados por los gobernantes, los empresarios cafetaleros fueron apoyados por la población ladina. Dependientes del trabajo indígena desde la Colonia, los ladinos utilizaron “procedimientos nada morales”<sup>153</sup> para satisfacer la demanda de mano de obra en el Soconusco.

Siendo el centro urbano más importante de los Altos de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas fue el lugar donde se establecieron centros de enganchadores y a donde llegaron habitantes de los pueblos circunvecinos a buscar trabajo, presas del hambre y la desesperación. Basada en la realidad, la literatura de Rosario Castellanos nos otorga elementos imprescindibles para comprender este proceso:

—Bajamos de nuestro paraje. Hay escasez allá, patrón. No se quieren dar las cosechas.

—Más a mi favor, chamula. Vamos al despacho para ultimar detalles.

(...)

—¿Qué trae usted de bueno, don Juvencio?

—Lo que se pudo conseguir, mi estimado. La competencia es dura. Enganchadores con menos méritos y con menos experiencia que yo, me arrebatan los clientes.

—Usan otros métodos. Usted nunca ha querido recurrir al alcohol. Un indio borracho ya no se da cuenta ni de lo que hace ni de a lo que se compromete. Pero con tal de ahorrar lo del trago...

—No es eso. Es que aprovecharse de la inconsciencia de estos infelices es, como dice Su Ilustrísima, don Manuel Oropeza, una bribonada.

—Pues así nos va con sus ideas. Usted era el que afirmaba que todo podía faltar en este mundo pero que siempre sobrarían indios. Ya lo estamos viendo. Las fincas que nos encargaron sus intereses corren el riesgo de perder sus cosechas por falta de mano de obra.

—Es de sabios cambiar de opinión, mi querido socio.<sup>154</sup>

Sin embargo, los gobernantes parecían no cambiar de opinión. Esto se refiere al hecho de que, al inicio del sistema de enganche se sostenía la premisa de que los indígenas alejados de sus comunidades eran más fáciles de “civilizar”.<sup>155</sup> Para 1934, el gobernador de Chiapas, Victórico Grajales retomó este justificante en su informe al mencionar que la emigración de indígenas al Soconusco facilitaba su incorporación a la cultura:

La emigración anual al Soconusco de 10,000 indios, va facilitando poco a poco la incorporación del indio a la cultura [...] A la fecha se ha concedido que los patronos vistan por su cuenta y con indumentaria de la civilización, a los indígenas contratados cuando van a las fincas cafetaleras [...] El Departamento formó un fondo de “Pro-Indumentaria Indígena” y el Gobierno ha erogado diversas cantidades que han permitido vestir a algo más de 500 indígenas.<sup>156</sup>

Como bien sostienen Aguirre Beltrán y Pozas este patrón de vestimenta era una adaptación alternativa, más no una incorporación a la cultura nacional. A su vez, éstas iniciativas gubernamentales no resolvían a profundidad los problemas que sufrían a diario los indígenas. Siete años antes de ese informe de actividades expedido por el gobernador del estado, la Secretaría de Educación Pública mandó una notificación a su representante en la entidad chiapaneca, a propósito del relato de la trabajadora social:

La situación del indio y de la mujer como usted ve por la parte del informe que se le transcribe, es positivamente dolorosa y urge que inicie usted por medio de los maestros de las escuelas primarias y rurales una verdadera campaña en pro de su redención. Esta será una de las tareas más trascendentales que pudiera usted realizar como Director de Educación Federal en esa Entidad y estoy seguro de que si persiste su entusiasmo para mejorar las condiciones de su Estado natal, la transformación podrá conseguirse en un tiempo relativamente corto [...] Ruego a



usted que preste atención a este problema serio de incorporación cultural indígena e ideé la manera de atacarlo con energía.<sup>157</sup>

Este mensaje transmitía la ideología de la época. Es decir, para los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública y por ende de los gobiernos emanados de la Revolución su deber no solo era enseñar el alfabeto como en las antiguas escuelas rudimentarias, sino formar hombres con la plena convicción de sus deberes y de sus derechos.<sup>158</sup> Por eso se pretendía que las escuelas rurales fueran “centros de cohesión social, en donde el maestro considera su principal deber el abrir los ojos a la conciencia de ricos y de humildes”.<sup>159</sup> Para tal ejercicio, los institutos de mejoramiento dirigidos por la Misión, debían capacitar a los maestros en su función de “líderes de la elevación de la vida comunal”.<sup>160</sup>

Luego de 21 días de trabajo en los Institutos de Mejoramiento eran insuficientes para consolidar estos objetivos. Por ello, era responsabilidad de los inspectores instructores y del director de educación federal secundar ésta labor. Sin embargo, las disputas entre ellos y los misioneros culturales originaron diversas acciones que repercutirían negativamente en el panorama educativo estatal, causando tales desajustes como el despido del director de educación federal en el estado de Chiapas, Manuel Pérez.<sup>161</sup>

## Conclusiones

A pesar del esfuerzo que el Estado mexicano ha realizado desde el siglo pasado para abatir la marginación y el rezago de la población indígena del país, aún están pendientes por resolver múltiples problemáticas. El levantamiento del 1 de enero de 1994 reveló las condiciones de pobreza en las que vive la mayor parte de los habitantes indígenas de los Altos del estado y la región Selva, a la vez que puso en evidencia el rezago en materia de educación y las contradicciones del proyecto educativo impulsado por los gobiernos mexicanos como parte de la política indigenista. Esta circunstancia hizo necesario indagar el proceso histórico por el cual

la institución educativa en las regiones indígenas y también constatar que en las zonas rurales mestizas del estado de Chiapas enfrenta enormes tropiezos.

Para intentar comprender dicha problemática decidí enfocar mi análisis en el periodo que intentó responder a la reivindicación de los indígenas del país que hicieron los ideólogos de la Revolución mexicana para su integración a la sociedad mexicana mediante la educación. En su intento por cumplir ese objetivo, los gobiernos posrevolucionarios idearon diferentes proyectos que pretendían transformar el paisaje rural de México, combatiendo al analfabetismo y estableciendo escuelas en los lugares más recónditos del territorio nacional. Uno de los planes más relevantes fueron las misiones culturales.

Como pudimos ver a lo largo de este trabajo, las misiones culturales tenían como antecedentes directos a las escuelas rudimentarias y a los maestros ambulantes. Las primeras fueron promovidas en los últimos días del Porfiriato y secundadas durante la Revolución, como repuesta a los cuestionamientos de varios pedagogos que observaron la inclinación del régimen de Díaz a la formación de profesionistas en detrimento de la educación popular. Por su parte, los maestros ambulantes constituyeron la primera respuesta de la Secretaría de Educación Pública a la necesidad de formar maestros y por ende establecer escuelas en provincia. En la práctica las autoridades educativas se pecataron de que un solo maestro ambulante era incapaz de transmitir la multitud de conocimientos que consideraban los programas educativos oficiales.

Ante ese panorama, el entonces ministro José Vasconcelos retomó el plan que se había diseñado previamente sobre las misiones culturales. A diferencia del proyecto de maestros ambulantes, que consideraba a un solo profesor para cubrir todas las asignaturas del plan de estudios, en la propuesta de Vasconcelos se formaría a un grupo de expertos en distintos temas para que recorrieran el país, de acuerdo con un itinerario establecido, y capacitaran a los maestros rurales. Los miembros de la Misión Cultural eran previamente preparados con cursos de capacitación en la capital del país. De acuerdo



con lo previsto, para las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, la Misión Cultural no podría fracasar.

En Chiapas se planeó la llegada de la primera Misión Cultural en 1926. Sin embargo, el trabajo realizado en Oaxaca no permitió que los misioneros culturales ingresaran al estado. Aunque este plan, cuyo principal objetivo era mejorar la preparación de los maestros rurales, no se llevó a cabo, en el estado se realizaron otros proyectos que tenían una intención similar. Estas iniciativas estatales fueron los cursos nocturnos y la semana de conferencias, los cuales se enfocaron precisamente a la formación de profesores como líderes de su comunidad y su actualización docente.

Para 1927, los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública consideraron nuevamente a Chiapas entre los estados para que un grupo de misioneros instalara los institutos de mejoramiento. Como he tratado de mostrar en esta investigación, la preparación y funcionamiento de la Misión Cultural quedó bajo el cargo del director de educación federal en el estado. Como representante de la Secretaría de Educación Pública en Chiapas, el director de educación federal se dio a la tarea de elegir los lugares para establecer los institutos de mejoramiento que congregaron a los maestros de las respectivas zonas. A su vez, el director de las misiones culturales solicitó la cooperación del director de educación federal, así como de los inspectores instructores, para alcanzar los objetivos propuestos y lograr el éxito de las labores de la misión. Para ello, la Secretaría de Educación Pública fue muy clara: el fracaso de la Misión Cultural en el estado y el seguimiento a las actividades transmitidas tras su retirada, eran de total responsabilidad del director de educación en el estado.

Frente a ese panorama, la aparición de los misioneros en Chiapas fue tardía. Con dos semanas de demora, la Misión Cultural integrada por un jefe de misión, una trabajadora social, y tres maestros de pequeñas industrias, educación física y agricultura, respectivamente, arribaron al primer poblado: Huixtla. En el entendido de que se había planeado establecer tres centros de mejoramiento durante la

estancia de la Misión Cultural en el estado, las otras dos localidades que los misioneros recorrieron fueron Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas.

Sin embargo, la elección de los municipios mencionados por parte del director de educación federal contravino la petición inicial de la Secretaría de Educación Pública. Por un lado, en esos lugares no existían escuelas rurales, y por el otro sus habitantes no eran predominantemente indígenas. No obstante, la movilidad socioeconómica que experimentaba la población que habitaba en esos tres poblados permitió la buena acogida de la Misión Cultural. Vista como una oportunidad de ascenso social o bien en busca de una mejor calidad de vida, los pobladores de Huixtla, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal reconocieron el beneficio de la institución educativa y apoyaron la labor de los misioneros. Si bien es cierto que los misioneros siguieron un programa determinado para todas las entidades, los maestros de pequeñas industrias y agricultura, así como la trabajadora social realizaron considerables variaciones que tomaron en cuenta el panorama local. En Huixtla los profesores se enfocaron en el estudio de los cafetales y las enfermedades de la población. En Tuxtla Gutiérrez, en su posición de capital del estado, los misioneros realizaron un encuentro atlético e instalaron el museo regional. Por su parte, en San Cristóbal de Las Casas se trató el tema de la cría de oveja ante la preponderancia de esta especie en la región, y también se abordó la problemática de la conservación de los montes. A su vez, se señaló la denigrante situación en que vivían las mujeres y los indígenas en general.

Ahora viene la pregunta ¿por qué a pesar de las acciones que realizaron los maestros misioneros de 1927, en los municipios referidos, la documentación localizada refiere que en Chiapas la Misión Cultural de 1927 obtuvo escasos resultados? Por una parte, la Misión Cultural de 1927 no se presentó en Huixtla, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal en las fechas esperadas, lo que tuvo como resultado que se redujera la duración original de los institutos, es decir, tres semanas, tiempo de por sí insuficiente para cimentar un trabajo duradero. A la par de ello se generaron disputas entre los integrantes de la Misión Cultural



y el director de educación en el estado, así como con sus inspectores instructores, quienes dividieron a los maestros reclutados en los institutos de mejoramiento y entorpecieron las tareas encomendadas a cada misionero especializado. La negativa de los funcionarios estatales de colaborar con los misioneros y asistir a sus cursos tuvo consecuencias negativas que obstaculizaron los propósitos de las misiones culturales en Chiapas. Tras clausurarse los institutos de mejoramiento y retirarse definitivamente los misioneros, los directores de educación en los estados, así como los inspectores debían verificar que se cumplieran en las aulas, tanto rurales como urbanas, la enseñanza transmitida a los maestros durante los cursos de la misión. Es decir, debían inspeccionar el cabal cumplimiento del programa de la Secretaría de Educación Pública difundido por la Misión Cultural y de esa manera garantizar los buenos resultados en la práctica educativa. Sin embargo, las rencillas entre misioneros y funcionarios locales impidieron que estos últimos conocieran los planes propuestos, tanto como el ejercicio y los productos generados durante las actividades en los institutos de mejoramiento.

Si bien se puede señalar que la población en general así como un sector de los maestros convocados respondieron positivamente a la Misión Cultural de 1927 en Chiapas, los conflictos que se originaron durante su estancia no solo mermaron la calidad de los cursos, sino que truncaron el seguimiento que debió darse a la determinación de promover e impulsar la institución educativa y el mejoramiento de las poblaciones en las regiones rurales de la entidad chiapaneca.

#### Notas

- <sup>1</sup> Viqueira, Juan Pedro (2004) "Chiapas y sus regiones", en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México, CIESAS-UNAM, pp. 31, 35.
- <sup>2</sup> Viqueira, Juan Pedro (2004) "Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712", en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México, CIESAS-UNAM, p. 107.
- <sup>3</sup> *Idem*, p. 108.
- <sup>4</sup> *Idem*.
- <sup>5</sup> Rocío Ortiz Herrera, Rocío (2003) *Pueblos indios, iglesia católica y élites políticas en Chiapas (1824- 1901)*. México, CONECULTA, pp. 44-45.
- <sup>6</sup> Viqueira (2004) *Las causas de una...*, p. 109.
- <sup>7</sup> *Idem*, p. 106.
- <sup>8</sup> Velasco Toro, José M. (1990) "Perspectiva histórica", en *Los zoques de Chiapas, México*, CONACULTA- INI, pp. 50- 51.
- <sup>9</sup> *Idem*.
- <sup>10</sup> *Idem*, p. 82.
- <sup>11</sup> Rus, Jan (2004) "¿Guerra de castas según quién?: indios y ladinos en los sucesos de 1869", en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México, CIESAS-UNAM, p. 147.
- <sup>12</sup> *Idem*, p. 148.
- <sup>13</sup> *Idem*, p. 173.
- <sup>14</sup> Benjamin, Thomas (2004) "¡Primero viva Chiapas! La revolución mexicana y las rebeliones locales", en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México, CIESAS-UNAM, p. 178.
- <sup>15</sup> Rus, *op. cit.*, p. 174.
- <sup>16</sup> Benjamin, *op. cit.*, p. 182.
- <sup>17</sup> *Idem*.
- <sup>18</sup> Villa Rojas, Alfonso (1990) "Configuración cultural de la región zoque de Chiapas", en *Los zoques de Chiapas*. México, CONACULTA- INI, pp. 38- 39.
- <sup>19</sup> *Idem*.
- <sup>20</sup> Ramírez, Rafael (1928) "Historia, orígenes y tendencias de las misiones culturales. Éxitos y fracasos. Breve análisis de las causas", en *Las misiones culturales en 1927*. México, Secretaría de Educación Pública. p. 35.
- <sup>21</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales (DMC-IS), 1º Instituto Social en Huixtla, 1927, caja 29, exp. núm. 1. Informe de los trabajos desarrollados por la Misión en el primer Instituto de Chiapas, del jefe de Misión, José Sánchez al director de las Misiones, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 28 de agosto de 1927.
- <sup>22</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Informes del jefe de Misión Cultural, 1927, caja 29, exp. núm. 4. Le llama la atención sobre la conveniencia de inaugurar los trabajos precisamente en la fecha que esta Dirección lo señaló, del director de las Misiones al jefe de la Misión Cultural, México, D.F., 15 de agosto de 1927.
- <sup>23</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Informes del jefe de Misión Cultural, 1927, caja 29, exp. núm. 4. Se le comunica por qué se retardó la inauguración del Segundo Instituto en el estado, del jefe de la misión al director de misiones, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 21 de agosto de 1927.
- <sup>24</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Informes del jefe de Misión Cultural, 1927, caja 29, exp. núm. 4. Que se sirva tenernos al tanto de la llegada de los otros misioneros, del director de las misiones al director federal de educación, México, D.F., 18 de agosto de 1927.
- <sup>25</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Informes del jefe de Misión Cultural, 1927, caja 29, exp. núm. 4. Que maestro misiones Acosta, Manjino y Rodríguez llegaron esta 17 del actual, del director de educación federal al Director de las Misiones Culturales, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 30 de agosto de 1927.
- <sup>26</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del Segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de Misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>27</sup> *Idem*.
- <sup>28</sup> *Idem*.



- <sup>29</sup> *Idem.*
- <sup>30</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe que rinde el profesor de Pequeñas Industrias, de los trabajos que desarrolló en el segundo Instituto verificado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>31</sup> *Idem.*
- <sup>32</sup> *Idem.*
- <sup>33</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>34</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del profesor de agricultura sobre su labor en el segundo Instituto del estado de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 23 de septiembre de 1927.
- <sup>35</sup> *Idem.*
- <sup>36</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>37</sup> *Idem.*
- <sup>38</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe de la trabajadora social con respecto a la labor desarrollada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 12 de septiembre de 1927.
- <sup>39</sup> *Idem.*
- <sup>40</sup> *Idem.*
- <sup>41</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>42</sup> *Idem.*
- <sup>43</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. La Misión Cultural hace atenta invitación a las fiestas con motivo de la clausura de los cursos tendrán verificativo el domingo 11 del actual, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, septiembre de 1927.
- <sup>44</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del profesor de agricultura sobre su labor en el segundo Instituto del estado de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 23 de septiembre de 1927.
- <sup>45</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>46</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Primer Instituto Social en Huixtla, 1927, caja 29, exp. núm. 19. Remito a Ud. Informe de los resultados de la Misión Cultural que estableció aquí en Huixtla su primer Instituto Social. "Pido se imponga un correctivo al Sr. Sánchez jefe de la misión por varios desatinos que cometió, del inspector instructor de la primera zona, Benjamín P. Martínez al oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública, Pueblo Nuevo Comalatlán Chiapas, 18 de octubre de 1927".
- <sup>47</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, Chiapas, caja 29, exp. núm. 8. Hace una atenta súplica, a la vez que formula respetuosa aclaración, del director de Educación Federal al director de las misiones culturales, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>48</sup> Ramírez, *op. cit.*, pp. 35-36.
- <sup>49</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, Chiapas, caja 29, exp. núm. 8. Hace una atenta súplica, a la vez que formula respetuosa aclaración, del director de Educación Federal al director de las misiones culturales, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>50</sup> *Idem.*
- <sup>51</sup> *Idem.*
- <sup>52</sup> *Idem.*
- <sup>53</sup> *Idem.*
- <sup>54</sup> *Idem.*
- <sup>55</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Informes del jefe de Misión Cultural, 1927, Chiapas, caja 29, exp. núm. 4. Le da las gracias por la ayuda que prestó a la Misión, del director de las misiones al inspector instructor de Chiapa de Corzo, Chiapas, México, D.F., 9 de noviembre de 1927.
- <sup>56</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, Chiapas, caja 29, exp. núm. 8. Hace una atenta súplica, a la vez que formula respetuosa aclaración, del director de Educación Federal al director de las misiones culturales, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>57</sup> *Idem.*
- <sup>58</sup> *Idem.*
- <sup>59</sup> *Idem.*
- <sup>60</sup> Ramírez, *op. cit.*, p. 35.
- <sup>61</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>62</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, Chiapas, caja 29, exp. núm. 8. Hace una atenta súplica, a la vez que formula respetuosa aclaración, del director de Educación Federal al director de las misiones culturales, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>63</sup> *Idem.*
- <sup>64</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe del trabajo realizado en el Tercer Instituto en el estado de Chiapas, del profesor de educación física, Ignacio Acosta al director de las misiones, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.
- <sup>65</sup> Base de datos no publicados (cortesía de Juan Pedro Viqueira Albán, investigador de El Colegio de México).
- <sup>66</sup> Villa Rojas, *op. cit.*, p. 18.
- <sup>67</sup> Velasco Toro, *op. cit.*, pp. 50- 51.
- <sup>68</sup> *Idem*, pp. 88- 89
- <sup>69</sup> *Idem*, p. 89.
- <sup>70</sup> *Idem*, pp. 59-60.
- <sup>71</sup> *Idem*, pp. 89- 92.
- <sup>72</sup> VAUGHAN, Mary Kay (2001) *La política cultural en la revolución: maestros, campesinos y escuelas en México, 1930- 1940*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 27.
- <sup>73</sup> Aguirre Beltrán, G. y Ricardo Pozas A. (1991) *La política indigenista en México*. (tomo II) INI-CONACULTA, p. 202.
- <sup>74</sup> Ortiz Herrera, *op. cit.*, pp. 276- 277.



- <sup>75</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del Segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>76</sup> *Idem.*
- <sup>77</sup> Meses después de la partida de la Misión Cultural, dicha biblioteca fue trasladada a la escuela primaria mixta conocida con el nombre de Casa Colorada. AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto Social en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 5. Que se le autoriza para trasladar la Biblioteca que menciona a la Esc. Prim. Mixta Casa Colorada, del jefe del Departamento de Bibliotecas al director de Educación Federal, México, D.F., 26 de septiembre de 1927.
- <sup>78</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>79</sup> NÁJERA, José Guadalupe (1928) "Los beneficios de orden social general producidos por las misiones culturales en 1927", en *Las misiones culturales en 1927*. México, Secretaría de Educación Pública, p. 45.
- <sup>80</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe de la trabajadora social con respecto a la labor desarrollada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 12 de septiembre de 1927.
- <sup>81</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Circular núm. 1, del presidente del Comité, Mariano Blas Martínez, Tuxtla Gutiérrez, sin fecha.
- <sup>82</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>83</sup> *Idem.*
- <sup>84</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Chiapas, caja 29, exp. núm. 8. Hace una atenta súplica, a la vez que formula respetuosa aclaración, del director de Educación Federal al director de las misiones culturales, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>85</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. Segundo Instituto del estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927, caja 29, exp. núm. 3. Informe del segundo Instituto en el estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 25 de septiembre de 1927.
- <sup>86</sup> *Idem.*
- <sup>87</sup> Nájera, *op. cit.*, p. 47.
- <sup>88</sup> *Idem.*
- <sup>89</sup> Conferencia de Mary Kay Vaughan, "La historia de la educación y las regiones en México: cómo leer los informes de los inspectores escolares", cortesía de Lucía Martínez Moctezuma, investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- <sup>90</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el Tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>91</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de Las Casas, Jefatura Política, circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad, 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Suplicándole preste su valiosa ayuda al señor inspector profesor Marcelo Chávez, que lleva el encargo de recibir a la Misión Cultural, que próximamente arribará a esa ciudad, del director de Educación Federal al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 27 de agosto de 1927.
- <sup>92</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de Las Casas, Jefatura Política, circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad, 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Comunicándole que el 15 de septiembre próximo, comienzan en San Cristóbal Las Casas los cursos de perfeccionamiento, del oficial mayor encargado al presidente municipal de San Cristóbal Las Casas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 20 de agosto de 1927.
- <sup>93</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>94</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe del trabajo realizado en el tercer Instituto en el estado de Chiapas, del profesor de educación física, Ignacio Acosta al director de las misiones, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.
- <sup>95</sup> *Idem.*
- <sup>96</sup> *Idem.*
- <sup>97</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe que rinde el profesor de Pequeñas Industrias de su labor llevada a cabo en el tercer Instituto verificado en la ciudad de San Cristóbal Las Casas Chiapas, del profesor de Pequeñas Industrias al director de las misiones culturales, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.
- <sup>98</sup> *Idem.*
- <sup>99</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe del profesor de agricultura sobre su labor en el tercer Instituto del estado de Chiapas. San Cristóbal Las Casas, del profesor de agricultura al director de las misiones culturales, México, D.F., 25 de octubre de 1927.
- <sup>100</sup> *Idem.*
- <sup>101</sup> *Idem.*
- <sup>102</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. caja 29, exp. núm. 7. Informe de la trabajadora social en el tercer Instituto del estado de Chiapas, de la trabajadora social al director de las misiones culturales, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.
- <sup>103</sup> *Idem.*
- <sup>104</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>105</sup> Ramírez, *op. cit.*, p. 32.
- <sup>106</sup> *Idem.*, p. 35.
- <sup>107</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 8. Hace una atenta súplica, a la vez que formula respetuosa aclaración, del director de Educación Federal al director de las misiones culturales, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 20 de septiembre de 1927.
- <sup>108</sup> *Idem.*
- <sup>109</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de Las Casas, Jefatura Política, circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad,



- dad, 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Suplicándole preste su valiosa ayuda al señor inspector profesor Marcelo Chávez, que lleva el encargo de recibir a la Misión Cultural, que próximamente arribará a esa ciudad, del director de Educación Federal al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 27 de agosto de 1927.
- <sup>110</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Telegrama oficial del subsecretario Moisés Sáenz al jefe de la Misión Cultural José Sánchez, México, D.F., 5 de octubre de 1927.
- <sup>111</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe que rinde el profesor de pequeñas industrias de su labor llevada a cabo en el tercer Instituto verificado en la ciudad de San Cristóbal Las Casas Chiapas, del profesor de pequeñas industrias al director de las misiones culturales, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.
- <sup>112</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>113</sup> *Idem*.
- <sup>114</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Que ya se hace un extrañamiento al profesor Castellanos, del subjefe director técnico al director de las misiones culturales, México, D.F., 23 de noviembre de 1927.
- <sup>115</sup> Puig Casauranc, *et al.*, *op. cit.*, p. 173.
- <sup>116</sup> Base de datos no publicados (cortesía de Juan Pedro Viqueira Albán, investigador de El Colegio de México)
- <sup>117</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de Las Casas, Jefatura Política, circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad, 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Circular de la inspectora escolar Florinda Lazos León al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 7 de febrero de 1927.
- <sup>118</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de las Casas, Jefatura Política, escuelas municipales. 1927, caja 3/7, exp. núm. 55. Se le pide que la escuela municipal que funciona en Cuxtitali se fusione a la escuela federal que allí funciona, con el objeto de hacer más eficiente la labor de la maestra, del director de educación federal al presidente municipal de San Cristóbal Las Casas, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 18 de junio de 1927.
- <sup>119</sup> *Idem*.
- <sup>120</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de las Casas, Jefatura Política, escuelas municipales. 1927, caja 3/7, exp. núm. 55. Se propone la fusión de la escuela municipal que dirige el C. Carmen N. Castillo a la federal que dirige la señorita Reineria Penagos, del director de Educación Federal al presidente municipal, San Cristóbal Las Casas, 20 de junio de 1927.
- <sup>121</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de Las Casas, Jefatura Política. Circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad. 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Se pide la fusión de las dos escuelas municipales en una sola para el resultado de la enseñanza, del director de Educación Federal al presidente municipal, San Cristóbal de Las Casas, 20 de junio de 1927.
- <sup>122</sup> *Idem*.
- <sup>123</sup> Ortíz Herrera, *op. cit.*, pp. 280-281.
- <sup>124</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de las Casas, Jefatura Política. Circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad. 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Carta del Secretario General del Partido Obrero Trabajadores Libres, miembro del Partido Socialista Chiapaneco al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, San Cristóbal Las Casas Chiapas, 28 de julio de 1927.
- <sup>125</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de las Casas, Jefatura Política. Circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad. 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Carta de la inspectora escolar Florinda Lazos León al presidente municipal de San Cristóbal Las Casas, solicitando la reconsideración de la incorporación que se pretender hacer de la escuela mixta municipal del Barrio de Mexicanos, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, 28 de julio de 1927.
- <sup>126</sup> *Idem*.
- <sup>127</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de las Casas, Jefatura Política. Circulares relacionadas con las escuelas de esta ciudad. 1927, caja 3/7, exp. núm. 54. Sesión ordinaria en el que el presidente municipal responde las misivas del Secretario General del Partido Trabajadores Libres y de la inspectora escolar, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 5 de agosto de 1927.
- <sup>128</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de las Casas, Jefatura Política, escuelas municipales. 1927, caja 3/7, exp. núm. 55. Se propone la fusión de la escuela municipal que dirige el C. Carmen N. Castillo a la federal que dirige la señorita Reineria Penagos, del director de educación federal al presidente municipal, San Cristóbal de Las Casas, 20 de junio de 1927.
- <sup>129</sup> López Sánchez, Hermilo (1962) *Apuntes históricos de San Cristóbal de Las Casas Chiapas*. México (s/e) pp. 1079, 1126-1127.
- <sup>130</sup> *El Sur de México*, Semanaria Independiente, Tapachula, Chiapas, 23 de octubre de 1927, en José M. Puig Casauranc, *et al.*, *op. cit.*, p. 428.
- <sup>131</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>132</sup> *Idem*.
- <sup>133</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe del trabajo realizado en el tercer Instituto en el estado de Chiapas, del profesor de educación física, Ignacio Acosta al director de las misiones, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.
- <sup>134</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>135</sup> *Idem*.
- <sup>136</sup> *Idem*.
- <sup>137</sup> *El Sur de México... op. cit.*, p. 429.
- <sup>138</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.
- <sup>139</sup> Archivo Municipal de San Cristóbal de Las Casas, Jefatura Política, escuelas municipales, 1927, Caja 3/7, exp. núm. 55. Suplica respetuosamente se dignen procurar por la mejor asistencia de los alumnos de la escuela federal de niños de esta ciudad, del presidente del Consejo de Padres de Familia al presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, San Cristóbal de Las Casas Chiapas, 31 de marzo de 1927.
- <sup>140</sup> AGN, AHSEP, DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Informe de la labor de los miembros de la Misión que dirijo, durante el tercer Instituto del estado de Chiapas, del jefe de misión al director de las misiones, México, D.F., 29 de octubre de 1927.



<sup>141</sup> AGN,AHSEP,DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe de la trabajadora social en el tercer Instituto del estado de Chiapas, de la trabajadora social al director de las misiones culturales, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.

<sup>142</sup> *Idem.*

<sup>143</sup> Ramírez, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>144</sup> *El Sur de México... op. cit.*, p. 428.

<sup>145</sup> AGN,AHSEP,DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 7. Informe de la trabajadora social en el tercer Instituto del estado de Chiapas, de la trabajadora social al director de las misiones culturales, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 13 de octubre de 1927.

<sup>146</sup> Basauri, Carlos (1990) *La población indígena de México* (tomo II) México, INI- CONACULTA, p. 152.

<sup>147</sup> Castellanos, Rosario (1986) *Ciudad Real*. México, Universidad Veracruzana, p. 19.

<sup>148</sup> Holland, William R. (1989) *Medicina Maya en los Altos de Chiapas*. México, INI- CONACULTA, p. 15.

<sup>149</sup> Viqueira, *Las causas de una...* pp. 108- 109.

<sup>150</sup> Ortiz, María de los Ángeles y Bertha Toraya (1985) *Concentración de poder y tenencia de la tierra. El caso del Soconusco*. México, CIESAS- Cuadernos de la Casa Chata, p. 11.

<sup>151</sup> Baumann, Friederike (1983) "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896- 1916", en *Mesoamérica*, vol. 4, núm. 5, p. 12.

<sup>152</sup> Aguirre Beltrán G. y Ricardo Pozas A., *op. cit.*, p. 130.

<sup>153</sup> *Idem.*

<sup>154</sup> Castellanos, *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>155</sup> Aguirre Beltrán G. y Ricardo Pozas A., *op. cit.*, p. 138.

<sup>156</sup> Archivo Histórico del Estado de Chiapas, Memorias siglo XX. Informe de Víctorico Grajales, en "Materia Indígena", 1934, p. 30.

<sup>157</sup> AGN,AHSEP,DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 8. Le hace notar la conveniencia de iniciar una campaña en pro de la redención del chamula, del director de las misiones al director de Educación Federal, México, D.F., 12 de noviembre de 1927.

<sup>158</sup> Nájera, *op. cit.*, p. 45.

<sup>159</sup> *Idem.*

<sup>160</sup> *Idem.*

<sup>161</sup> AGN,AHSEP,DMC-IS. 1927, caja 29, exp. núm. 9. Enterado con pena de la actitud asumida por el C. profesor Manuel Pérez, con motivo de la Misión Cultural que operó en el estado de Chiapas, del subjefe de director técnico al director de misiones culturales, México, 18 de noviembre de 1927.



# Enfermedades infectocontagiosas en Chiapas: 1876-1911

Dennice Hernández Moreno\*

En Chiapas las cabeceras departamentales participaron en el proceso de cambio y transformación urbana de finales del siglo XIX y principios del XX. En el nuevo paisaje urbano aparecieron las calles empedradas y embanquetadas. Se construyeron hospitales, cárceles, rastros, paseos, parques y jardines. El sistema de abastecimiento del agua también tuvo algunas modificaciones. Las obras hidráulicas como las fuentes públicas, atarjeas, red de tuberías y depósitos de agua fueron consideradas como elementos “modernizadores” dentro de la traza urbana. Si bien estas mejoras materiales fueron realizadas para sanear los espacios urbanos como parte de la modernidad, la salud pública estuvo en constante amenaza ante las enfermedades endémicas. El paludismo, la viruela y el cólera fueron tres de las epidemias a las que se enfrentaron los habitantes de las distintas cabeceras departamentales. Diversas enfermedades epidémicas y endémicas impactaron a los habitantes de las cabeceras departamentales durante el periodo mencionado, por lo que a continuación se especifica sobre los factores que incidieron para el brote de estas enfermedades, así como las medidas higiénicas establecidas por las autoridades federales y estatales para erradicar estos problemas.

## La viruela de 1886-1887

Hacia las dos últimas décadas de la centuria decimonónica y durante los dos primeros lustros del siglo XX, los habitantes de varias poblaciones chia-

panecas fueron impactados por la presencia de la viruela. Los moradores de San Bartolomé de los Llanos, Simojovel, Motozintla, Copainalá, Tonalá, Pichucalco, Salto de Agua y Ocosingo, no estuvieron exentos de esta enfermedad; al igual que en otras áreas del estado, la salud pública fue constantemente amenazada.

La viruela fue una enfermedad infectocontagiosa de tipo aéreo, transmitida a través del virus de la especie *orthopoxvirus*,<sup>1</sup> mismo que se contraía por contacto directo. Otro medio de contagio era el contacto con la ropa utilizada por el enfermo.<sup>2</sup> Los síntomas de la viruela eran “fiebre, malestar general, dolor de cabeza y de dorso intenso, postración y en ocasiones dolor abdominal”.<sup>3</sup>

Con la aparición de la viruela en territorio chiapaneco, las autoridades políticas dieron cuenta de los estragos que causaba esta enfermedad entre la población. En 1883, el gobernador del estado, Miguel Utrilla, señalaba que el estado sanitario de la entidad era “verdaderamente calamitoso”.<sup>4</sup> Durante ese año la viruela diezmó a varias poblaciones de la entidad. La enfermedad fue de carácter epidémico.<sup>5</sup> Cuatro años después, el ejecutivo estatal en turno señaló que la viruela era la enfermedad epidémica que causaba más víctimas en comparación con el paludismo y la fiebre amarilla.<sup>6</sup> En 1886 la población del departamento de Progreso fue invadida por la viruela. En febrero de ese año, el jefe político señalaba que los pueblos de Coapilla y Ocoatepec se encontraban infestados por la epidemia. Tres meses después, la población de Tecpatán fue afectada por esta misma enfermedad. Ante tal situación la autoridad departamental manifestó que la viruela se desarrolló con “fuerza” y que fueron “muchos los epidemiados”.<sup>7</sup> Apuntaba además, que a pesar de los “esfuerzos por aislar a los enfer-

\* Egresada de la licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UNICACH.

N. del E. Trabajo adaptado por Esau Márquez Espinosa del capítulo III de la tesis *Modernización y salud pública en las cabeceras departamentales del estado de Chiapas, 1876-1911*.



mos, no [era] posible contener sus progresos, porque casi simultáneamente se [había] esparcido en todo el pueblo”.<sup>8</sup> En el mismo año la población de Copainalá, cabecera del departamento de El Progreso, fue atacada por la epidemia. En el mes de octubre la autoridad departamental informó que la viruela hacia estragos en la población ocasionando de dos a cuatro defunciones diarias y que este mal afectaba a personas de distintos sexos y edades.<sup>9</sup> La epidemia de la viruela llegó a convertirse en una enfermedad endémica en el departamento de Progreso y se mantuvo durante el año de 1886 y principios de 1887. En este lapso fallecieron 565 personas de los distintos centros urbanos que conformaron dicho departamento (cuadro 1).

**Cuadro 1: Defunciones por viruela en el departamento El Progreso: 1886-1887**

Población	Decesos
Copainalá	164
Chicoasén	10
Quechula	42
Tecpatán	95
Magdalenas	141
Ocoatepec	58
Coapilla	55
Total	565

Fuente: Elaboración propia por medio de la memoria de gobierno de Ramírez, 1887.

Como podemos observar en el cuadro, la villa de Copainalá aportó el 29% de las personas fallecidas por la viruela. Los vecinos del poblado de Magdalenas estuvieron en segundo lugar con el 25%. De la misma manera que la población del departamento de El Progreso, los habitantes de Simojovel y de San Bartolomé de los Llanos fueron afectados por la epidemia de la viruela en la década del ochenta del siglo XIX.<sup>10</sup> Durante los primeros meses de 1887, la municipalidad de Simojovel reportó 230 individuos fallecidos por la viruela.<sup>11</sup>

## La viruela de 1907, 1909 y 1910

Durante los años de 1907, 1909 y 1910, algunas poblaciones de los departamentos de Soconusco, Comitán, Las Casas, Palenque, Simojovel, Mezcalapa, La Libertad,<sup>12</sup> Chilón y Mariscal, fueron azotadas por la viruela. En 1907 la viruela arribó a las poblaciones de Pichucalco, Tonalá y Salto de Agua.<sup>13</sup> Dos años después la población de Motozintla fue afectada por otro brote de viruela. En este año 279 personas murieron por diferentes enfermedades en la villa de Motozintla.<sup>14</sup> De este total, 91 individuos fallecieron a causa de la epidemia, es decir, 32.6%. Hacia 1910, la viruela se presentó nuevamente en el estado de Chiapas. El gobernador del estado, Ramón Rabasa, indicaba que la enfermedad se había desarrollado con carácter epidémico.<sup>15</sup> En el mismo año, la entidad registró un total de 11,848 muertes por diversas causas. De éstas, 1,199 fueron por causa de la viruela, es decir, 10.11% de la población en relación con el total de fallecidos en el estado.<sup>16</sup> También entonces los habitantes de San Bartolomé de los Llanos, Copainalá, Motozintla y Tonalá fueron nuevamente atacados por la viruela. Los jefes políticos de los departamentos de La Libertad y de Tonalá señalaron, respectivamente, que en las ciudades de San Bartolomé de los Llanos y de Tonalá la epidemia había causado algunos fallecimientos.<sup>17</sup> El jefe político de Mariscal reportó 61 casos de muertes por viruela. De esta cantidad, 10 personas pertenecían a la villa de Motozintla.<sup>18</sup> Estas últimas representaron el 16.39% de muertes en el departamento en relación con los 61 casos señalados.

## Factores que propiciaron el desarrollo de la enfermedad en Chiapas

La insalubridad y la resistencia de las personas para llevar a cabo las medidas de higiene fueron consideradas los principales factores para el brote de la viruela. Por ejemplo, en 1910 el jefe político de La Libertad señalaba que en algunas poblaciones de su departamento carecían “de toda clase de elementos para combatir [la viruela] y que los individuos rechazaban por mera ignorancia las precau-



ciones para no contraer tan fatal [enfermedad]”.<sup>19</sup> En general las poblaciones chiapanecas tenían problemas sanitarios que provocaban diversas enfermedades epidémicas y endémicas. En el caso de la viruela se puede afirmar que causó pérdidas económicas y originó víctimas entre las poblaciones, sobre todo en aquellas que vivían en pésimas condiciones de salud.<sup>20</sup>

### Providencias sanitarias contra la viruela

Las autoridades estatales, departamentales y municipales establecieron una serie de medidas higiénicas para evitar la propagación de la epidemia. Entre las providencias estuvieron los cordones sanitarios, el aislamiento de personas enfermas, el aseo y la limpieza de espacios públicos y privados, el establecimiento de las juntas sanitarias, la reglamentación de los entierros y las campañas de vacunación o inoculación del pus vacuno. Las medidas higiénicas y profilácticas estuvieron enmarcadas dentro de los preceptos médicos e higiénicos promovidos por las autoridades sanitarias del país que buscaron sanear los centros urbanos como parte de la modernidad. En este sentido, el médico Eduardo Liceaga señalaba que las autoridades estatales, departamentales y municipales tenían “la obligación de aislar al enfermo con el doble objeto de intentar su curación y separarlo de los demás, porque...el enfermo [era] un peligro para la comunidad en la cual [vivía]”.<sup>21</sup> Bajo estos preceptos, ya desde 1886, las corporaciones municipales de Copainalá y Simojovel establecieron Juntas de Sanidad por encontrarse invadidas por la epidemia. El jefe político del departamento de Mezcalapa, cuya cabecera era Copainalá, señalaba que la Junta servía para registrar “los progresos o decrecimientos de la enfermedad”.<sup>22</sup> Además, dicha Junta estaba encargada de vigilar que las medidas higiénicas se llevaran a cabo.<sup>23</sup> Un año después, en la misma villa de Copainalá, el ayuntamiento estableció otra Junta de Sanidad. La medida fue efectuada por considerarse una “época de viruela”.<sup>24</sup>

Asimismo en 1887, 1909 y 1910, las autoridades departamentales y municipales de Copainalá, San Bartolomé de los Llanos, Salto de Agua, Motozint-

la, Ocosingo, Tonalá y Pichucalco, establecieron cordones sanitarios y aislaron a las personas infestadas por la viruela. En 1887, el ayuntamiento de Copainalá prohibió la comunicación de la “gente sana con las casas infestadas”.<sup>25</sup> Tal estrategia se volvió a implementar en 1909, en esta ocasión por el jefe político de La Libertad y el ayuntamiento de la ciudad de San Bartolomé de los Llanos, quienes establecieron cordones sanitarios “en los puntos limítrofes de los lugares infestados”.<sup>26</sup> Las autoridades departamentales y municipales pusieron especial atención a las poblaciones de la Concordia y Monte Cristo por ser los lugares donde reinaba la viruela y eran colindantes con la ciudad de San Bartolomé de los Llanos.<sup>27</sup> En ese año, dos personas infectadas por la viruela fueron “completamente aisladas”.<sup>28</sup> El jefe político señalaba que la medida había sido “eficaz” para la desaparición de la “horrible peste”.<sup>29</sup> En 1910 se volvió a instaurar cordones sanitarios en los “municipios limítrofes para evitar el contagio de la terrible epidemia”.<sup>30</sup> Las corporaciones municipales de Ocosingo, Salto de Agua y Pichucalco establecieron también cordones sanitarios. El jefe político de Chilón apuntaba que esta medida era con el fin de “evitar el contagio de la viruela en los demás municipios”.<sup>31</sup> Al mismo tiempo, los ayuntamientos de Ocosingo y Pichucalco aislaron a las personas infectadas “con todas las reglas que la ciencia [aconsejaba]”.<sup>32</sup>

En esta tónica, el ayuntamiento de Simojovel prohibió las reuniones numerosas con el fin de evitar el contagio, esta disposición incluyó los eventos religiosos como la celebración de misas y fiestas patronales, así como las fiestas cívicas. Por ejemplo, en 1909 la corporación municipal suspendió las fiestas de Sabanilla y San Juan debido a que algunos habitantes de los municipios aledaños a estas poblaciones y que pertenecían al departamento de Palenque estaban infestados por la viruela.<sup>33</sup> El aseo de los espacios públicos constituyó otra de las medidas para la erradicación de la viruela. Los ayuntamientos de Copainalá, San Bartolomé de los Llanos y Salto de Agua destacaron por implementar esta medida. En 1887, el ayuntamiento de Copainalá realizó “el aseo en los solares y calles de la población”<sup>34</sup> con el fin



de “conservar la salubridad e higiene”<sup>35</sup> pública. En 1909 el jefe político de Salto de Agua destacó que la salubridad pública se encontraba “inalterable” por haberse realizado el “aseo de calles, plazas y solares”. Un año después, la autoridad departamental de San Bartolomé de los Llanos manifestó que en esta última población se cumplía con el aseo y la limpieza considerados “como medios preventivos de higiene y [de] policía”.<sup>36</sup> En los años de 1906, 1908 hasta 1910, los municipales en turno de Copainalá, San Bartolomé de los Llanos y Salto de Agua, siguieron llevando a cabo estas providencias ante la amenaza de la viruela.<sup>37</sup>

### La reglamentación de los cementerios

En Chiapas se implementó un reglamento para el entierro de las personas fallecidas por causa de alguna enfermedad epidémica como fue el caso de la viruela. Las autoridades políticas pusieron énfasis en este asunto debido a las costumbres antihigiénicas observadas por la población en relación con el traslado y sepulcro de cadáveres. Por lo que se ha observado, en otros espacios urbanos tanto de la entidad chiapaneca como del país, el transporte de muertos era realizado por las principales calles de la ciudad o de las villas. En este sentido, en 1889 el gobernador del estado Manuel Carrascosa tuvo que usar “los medios legales para prohibir el traslado de cadáveres por lugares concurridos”.<sup>38</sup>

Dos años después, el ejecutivo del estado destacó que, según “las enseñanzas de la ciencia médica [indican que] el desarrollo de muchas enfermedades epidémicas y endémicas” se debían “en gran parte [a] las emanaciones pútridas que [producían] el mal estado de los panteones”.<sup>39</sup> Ante esta situación, Carrascosa emitió el decreto número 8 (artículos 6 y 9) con el que reglamentó las inhumaciones. De esta manera se indicó que los ayuntamientos tenían la obligación de “vigilar que las inhumaciones se [verificaran] en los campos mortuorios con todas las precauciones de la higiene, cuidando de que las sepulturas [tuvieran a] la conveniente profundidad y espesor de muros”.<sup>40</sup> El decreto prescribía que las corporaciones municipales debían “establecer

campos mortuorios especiales para dar sepultura a los que [fallecieron] de enfermedades epidémicas y contagiosas”.<sup>41</sup> En síntesis, el reglamento señala que los cementerios tenían que estar divididos en seis partes; las cuatro primeras para los que [morían] de enfermedades comunes; la quinta para los que [morían] de cólera y la sexta para los que [fallecían] de otras epidemias contagiosas”.<sup>42</sup> Prescribía además, que, “en los campos mortuorios, cementerios o panteones... no se [permitiría] hacer inhumaciones en nichos o bóvedas construidas sobre tierra sino solamente en mausoleos, nichos construidos bajo tierra o simplemente bajo tierra...”.<sup>43</sup> Con estos preceptos, las autoridades departamentales y municipales pusieron especial atención en la inhumación de las personas fallecidas por epidemias como la viruela.

En 1908 y 1909 el ayuntamiento de Salto de Agua vigiló que las inhumaciones se practicaran en un periodo de 24 horas o antes en los casos de que la persona hubiera fallecido de alguna epidemia. Un año después, la misma corporación municipal comisionó a una persona para vigilar los entierros. Para ello, el comisionado tenía la función de medir e indicar el lugar de la fosa. La providencia evitaba que se hicieran excavaciones en “lugares recién ocupados”.<sup>44</sup> Las autoridades políticas y sanitarias consideraron que la providencia evitaría la propagación de olores fétidos considerados como uno de los vectores de contagio.

### El “preservativo de la viruela”, la vacuna

La vacuna fue otra de las medidas para evitar el contagio y la propagación de la viruela. El Consejo Superior de Salubridad tuvo gran participación en el ámbito chiapaneco. La institución fue creada en 1893 para vigilar y mejorar la salubridad pública. Entre sus funciones estaba erradicar las enfermedades epidémicas y endémicas como el paludismo, el cólera, la viruela, el sarampión, la tifoidea, la tuberculosis, etcétera, que afectaban a la población. El Consejo Superior de Salubridad era la institución encargada de establecer las brigadas médicas, las providencias higiénico-sanitarias y profilácticas, así como difundir el pus vacuno en el territorio mexicano.



En 1882 el periódico *El Pueblo Libre* publicó el artículo denominado “breve instrucción sobre la vacuna” elaborado por el Consejo Superior de Salubridad. Esta institución señalaba que la vacuna era el medio eficaz para evitar la viruela. Indicaba además, que la vacunación podía realizarse en tiempos normales, es decir, en los periodos que no existía la enfermedad. En este sentido hacía notar que no existía ningún peligro por recibir la vacuna. Por último, el Consejo Superior de Salubridad recomendaba que los niños, incluidos los recién nacidos, fueran vacunados.<sup>45</sup> Señalaba que la “inoculación de la vacuna” debía realizarse de brazo a brazo. Decía que era poco dolorosa y no transmitía otra enfermedad. Para llevar a cabo la vacunación, esta institución de salud explicó el proceso a seguir:

Se practica tomando el pus vacuno directamente de un grano o del que se conserva en tubos: cuando se toma de un grano haciendo la vacunación de brazo o a brazo, debe elegirse un niño sano y robusto y al cual se haya vacunado por primera vez, 7 u 8 días antes.

Se pica el botón de vacuna con la punta de la lanceta o la de una aguja con distintos puntos, teniendo cuidado de no sacar nada de sangre; se inoja [sic] entonces la punta de la lanceta con el líquido que ha salido tomando con la mano izquierda el brazo del niño a quien se va a vacunar de manera que se le restire un poco el cutis se dan tres piquetes; el primero como a dos dedos abajo del hombro y teniendo cuidado de que los demás queden como a media pulgada distantes uno de otros. Los piquetes se hacen introduciendo en el cutis nada más la punta de la lanceta, de manera que no den escurrimiento de sangre y al sacarla se tiene cuidado de voltear un poco la lámina y levantarla de modo que se limpie la punta dejando el pus [en] el lugar picado... Hasta el tercer día de la vacunación nada notable se presenta solo después de este tiempo es cuando aparece un botoncito rojo en los puntos picados, el cual va creciendo

dando alguna comezón y al 6 día se transforma en una especie de vejiguita que es un poco aplastada y hundida en su centro y que crece hasta el 8 día formándose un grano cuyos principales caracteres son los siguientes: su tamaño es como el de una lenteja: tiene un color blanquizo como plateado y alrededor de él se nota el brazo rojo, hinchado y como endurecido; por último, se pica en un solo lugar se ve que solo sale una gotita de un líquido claro y transparente y que no se vacía todo el botón de la vacuna.

El líquido que contiene se convierte a los 9 días en verdadera pus; comienza entonces a secarse el grano y a los 15 o 18 días se desprende de la costra dejando una cicatriz que jamás llegará a desaparecer, de un color más claro que el del resto de la piel y en la que se ven algunos puntos oscuros.

Solo la vacuna que ha seguido esta marcha y cuyo grano ofrece a los 8 días los caracteres antes dichos, debe considerarse como buena y verdadera y solo de esta debe usarse para vacunar a otros niños. Basta que uno de los piquetes produzca un grano así para considerarse legítimamente vacunado a un niño y preservado por consiguiente de la viruela.”<sup>46</sup>

Ante la llegada de la viruela, las corporaciones municipales de Salto de Agua, San Bartolomé de los Llanos, Ocosingo, Motozintla, Copainalá y Pichucalco pusieron especial atención a la difusión del pus vacuno entre la población. Entre 1886 y 1887 el jefe político del departamento de Progreso, cuya cabecera era Copainalá, promovió la vacunación en su jurisdicción con el fin de evitar los estragos que estaba causando la enfermedad.<sup>47</sup> De manera simultánea, en 1887 el ayuntamiento de San Bartolomé de los Llanos suministró la linfa vacunal para prevenir la invasión de la viruela. Entre 1909 y 1910 la corporación desplegó esfuerzos para difundir el pus vacuno en toda “la jurisdicción”. El jefe político señalaba que esta medida frenaba “el desarrollo y propagación de la viruela”<sup>48</sup> (cuadros 2 y 3).



Cuadro 2: Vacunaciones del 1 de diciembre de 1887 al 30 de junio de 1889

Número de vacunados por sexo			
Departamentos	Masculino	Femenino	Totales parciales
Chilón	321	592	913
Palenque	239	92	331
Pichucalco	215	198	413
La Libertad	204	220	424
Tonalá	300	230	530
Simojovel	306	196	502

Fuente: Memoria de gobierno, 1891.

Cuadro 3: Vacunaciones del 1 de julio de 1889 al 30 de mayo de 1891

Número de vacunados por sexo			
Departamentos	Masculino	Femenino	Totales parciales
Chilón	483	599	1082
Palenque	358	138	496
Pichucalco	323	289	612
La Libertad	306	345	651
Tonalá	450	345	797
Simojovel	168	150	318

Fuente: Memoria de gobierno, 1891.

Por otra parte, hacia 1908 el jefe político del departamento de Palenque distribuyó la linfa vacunal entre las poblaciones de su jurisdicción. A través de esta medida, la autoridad logró vacunar 91 personas durante el tercer y cuarto trimestre de ese año. Al siguiente año la corporación municipal de Salto de Agua, cabecera departamen-

tal de Palenque, solicitó al ejecutivo del estado el “virus” para inocular a sus habitantes. La petición se realizó por el temor que tenían las autoridades por la llegada de la viruela.<sup>49</sup> Este mismo año, las autoridades departamentales y municipales de Palenque continuaron “con la debida atención” la difusión del pus vacuno. En los primeros cuatro meses, 42 niños y 65 niñas fueron vacunados. Sin embargo, en el municipio de La Trinidad apareció la viruela. Para evitar su propagación en esta población se vacunaron 32 personas, pero la cantidad creció para finales del primer semestre del año, cuando ascendió a 139 personas vacunadas en el departamento.<sup>50</sup> Las autoridades municipales de Ocosingo, Chilón y Pichucalco hicieron lo propio. En 1908 y 1909 los ayuntamientos de Chilón y Ocosingo propagaron el fluido vacuno “inoculándose un número considerable de personas”.<sup>51</sup> Así, en el segundo año, fueron vacunados respectivamente 44 y 218 individuos de Ocosingo y Chilón. En este año, el jefe político informó que en el departamento habían sido inoculadas 606 personas.<sup>52</sup> En el mismo año de 1909 la corporación municipal de Pichucalco desplegó esfuerzos para “propagar la vacuna”.<sup>53</sup> En la misma línea de protección sanitaria, los ayuntamientos de Tonalá y de Motozintla distribuyeron también la propagación de la vacuna contra la viruela. En 1910 el jefe político del departamento de Tonalá señalaba que “la salubridad [era] relativamente mala” debido a “algunos casos de viruela [...] en el departamento”. Decía que la propagación de la vacuna “no [había] dado lugar a que dicha enfermedad [causara] mayores daños”.<sup>54</sup> En esta misma región, en 1910 las autoridades estatales comisionaron a un doctor para “vacunar y revacunar a los habitantes del departamento”<sup>55</sup> de Mariscal. Los habitantes de la cabecera departamental, es decir, Motozintla, padecieron los estragos de esta epidemia. En este sentido, el ejecutivo del estado dio instrucciones de proporcionar el tratamiento necesario a los afectados por la enfermedad<sup>56</sup> (cuadro 4).



Cuadro 4: Vacunaciones en Chiapas, 1910

Departamento	1 trimestre	2 trimestre	3 trimestre	4 trimestre	Total
Chilón	2909	959	625	100	4593
La Libertad	2471	245	300	150	3166
Mezcalapa	1293	0	100	89	1482
Mariscal	251	41	0	454	746
Pichucalco	0	1451	807	1065	3323
Palenque	1500	1200	0	0	2700
Simojovel	293	292	30	41	656
Tonalá	94	32	0	43	169

Fuente: AHECH, Sección estadística, 1912.

### La prevención en las instituciones educativas

Las autoridades estatales utilizaron la escuela como un medio para vigilar la higiene de la población chiapaneca. El objetivo era evitar que los niños se contagiaran de enfermedades como el tifo, la viruela, la escarlatina, la erisipela, el sarampión, la varicela, los orejones y la tosferina. El 28 de mayo de 1907, el *Periódico Oficial* publicó una nota en la que resaltaba cuatro puntos preventivos para evitar el desarrollo de las enfermedades infectocontagiosas entre los menores. En síntesis, el documento señala que los niños que presentaran viruela o se sabía que en su casa había enfermos por este mal se les negaba la entrada a la institución educativa. Asimismo, apuntaba que los infantes que hubieran sido afectados por esta enfermedad regresarían a la escuela en un periodo de 30 días. Además, indicaba como medidas de higiene privada, la desinfección de las viviendas infectadas y la práctica del baño antes de asistir a la institución escolar.<sup>57</sup>

### Los remedios caseros contra la viruela

Ante las constantes amenazas y presencia de la viruela en el estado, la prensa publicó repetidas veces algunos remedios que aseguraban que curarían la enfermedad sin dejar cicatrices en el rostro o ceguera. En este sentido, los charlatanes “hacían su agosto” aprovechando el temor de muerte de los infectados. Como dice el adagio popular, “a río revuelto,

ganancia de pescadores”. Por ejemplo, en 1877 *El Regenerador* publicó el artículo titulado “Para las viruelas” de Eduardo Hine. El autor apunta que “el caso más grave de viruelas [era] curado completamente en tres días, [utilizando] la crema de tártaro.”<sup>58</sup> El tratamiento consistía en la ingesta de “una onza de crémor de tártaro disuelta en una pinta [...] de agua hirviente”. El remedio debía “tomarse a cortos intervalos cuando el agua [estuviera fría], [podía] tomarse a toda hora y no solo [curaba] el mal sino que [era] un preservativo”.<sup>59</sup> Hine apuntaba que este remedio había “dado muy buenos resultados en más de cien mil casos sin fallar una sola vez...” Aseguraba que había curado a centenares de enfermos y que la fórmula “no [dejaba] cicatrices, [impedía] la ceguera y siempre [curaba] prontamente”.<sup>60</sup>

### El paludismo, un peligro latente

A la par de la viruela, el paludismo hizo su aparición en el estado de Chiapas durante el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX. La fiebre palúdica se desarrolla generalmente “en los climas tropicales y subtropicales”.<sup>61</sup> El paludismo (malaria) es una enfermedad *metaxénica*, caracterizada por la fiebre intermitente, anemia y esplenomegalia y con tendencia a la cronicidad y a las recaídas. La transmisión natural del padecimiento se efectúa a través de un vector: el mosquito hembra de las especies susceptibles del género *Anopheles*.<sup>62</sup>



Las cabeceras departamentales con clima tropical y subtropical fueron las más afectadas, por ejemplo, el departamento de Tonalá, el cual se ubica en el litoral del Pacífico, calificada entonces con una temperatura “ardiente”;<sup>63</sup> los departamentos de Pichucalco, Palenque y Simojovel están a poca altura sobre el nivel del mar lo que propicia un clima cálido-húmedo. En torno al departamento de Chilón podemos decir que las poblaciones que lo integraron contaron con diversos climas.<sup>64</sup> Ahora bien, los habitantes de distintas regiones de la entidad debieron batallar contra el paludismo durante la primera mitad del siglo XX. En 1902, el gobernador del estado, Rafael Pimentel, señalaba claramente esta situación. Decía que el paludismo era peculiar “en ciertas localidades”.<sup>65</sup>

De la misma manera que en otros centros urbanos y regiones del país, el clima caluroso de algunas áreas geográficas del estado propició la aparición del paludismo. Por ejemplo, los centros urbanos de Simojovel, Villa Flores, Ocosingo, Tonalá y Salto de Agua contaban con el clima favorable para la presencia de la malaria. En opinión del jefe político de Simojovel, el paludismo era “una enfermedad endémica [de] los lugares bajos y cerca de las cuencas hidrográficas”.<sup>66</sup>

No obstante la modernización que experimentaron las cabeceras departamentales, varias calles estuvieron en mal estado por encontrarse en ellas charcas. Las poblaciones de Villa Flores, Tonalá y San Bartolomé de los Llanos presentaron este tipo de problema. En 1907, la corporación municipal de Villa Flores señalaba que “las aguas pluviales [estancadas] producían con sus miasmas paludismo y otras enfermedades infecciosas”.<sup>67</sup> El ayuntamiento de Tonalá señaló en su momento que “las aguas corrompidas y estancadas [daban] un aspecto repugnante y muy perjudicial a la higiene pública por las emanaciones pútridas que se desprendían”.<sup>68</sup> Paralelamente, la autoridad municipal de San Bartolomé de los Llanos señalaba que en los alrededores de la fuente pública se formaban “lodazales y hoyancos llenos de agua corrompida”.<sup>69</sup>

Podemos decir que el “vapor venenoso”,<sup>70</sup> como se le llamó a las aguas estancadas, fue un elemen-

to de constante preocupación entre las autoridades políticas y médicas chiapanecas. Los pantanos constituyeron otro de los factores que permitieron la propagación del paludismo en diferentes regiones del estado, y fueron el centro de atención de las autoridades federales, estatales, departamentales y municipales debido a los peligros que representaban para la salubridad pública. Las ciudades de Ocosingo, Simojovel, San Bartolomé de los Llanos, Salto de Agua y Tonalá presentaron constantes problemas por encontrarse en zonas pantanosas. En 1890 la corporación municipal de San Bartolomé señalaba que las “fiebres intermitentes” atacaban constantemente a la población en tanto que al sur de la ciudad se localizaban “terrenos cenagosos”.<sup>71</sup> Situación similar fue manifestada por el ayuntamiento de Ocosingo. En 1908 las autoridades municipales de esta última localidad decían que los pantanos se encontraban en los alrededores de su población y eran “focos de putrefacción”.<sup>72</sup>

### El impacto de las fiebres intermitentes entre 1909-1910

Ante esta situación, entre 1909 y 1910 el paludismo afectó a las poblaciones de Simojovel, Salto de Agua, San Bartolomé de los Llanos, Tonalá, Ocosingo, Copainalá, Motozintla y Pichucalco. En 1909 las cuatro poblaciones más afectadas fueron Simojovel, Salto de Agua, Ocosingo y Tonalá. En la municipalidad de Simojovel fallecieron de diversas causas un total de 163 personas. De éstas, 81 individuos murieron de paludismo. En relación con el total de muertos de todas las enfermedades, representaron el 49.69%. Salto de Agua ocupó el segundo lugar más atacado por el paludismo entre los centros urbanos mencionados. En esta localidad murieron 78 personas por diversas causas y de estos fallecimientos 29 correspondían a la fiebre palúdica. Es decir, 37.18%. En tercer lugar estuvo la villa de Ocosingo. Las muertes por distintas causas ascendieron a 189, de los cuales 47 fueron por fiebre intermitente (24.87%). La ciudad de Tonalá ocupó el cuarto lugar de número de casos de paludismo. En esta población sucumbieron en total 313 sujetos, de ellos 77



fueron por caquexia palúdica. Es decir, 24.60% en relación con el total de fallecidos.

En el mismo año de 1909 las poblaciones afectadas en menor medida fueron San Bartolomé de los Llanos, Motozintla, Copainalá y Pichucalco. En la primera ciudad, 249 personas murieron de diversas enfermedades. De éstas 40 fueron por paludismo (16.06%). En Motozintla fueron registrados 121 decesos en general, de ellos 2 personas murieron a causa de la fiebre intermitente, representando 2.87% en relación con los 121 decesos. En Copainalá sucumbieron 279 sujetos en total, de las cuales 8 personas perdieron la vida por los embates del paludismo (1.65%). Finalmente, en la villa de Pichucalco 245 individuos murieron por diversas enfermedades. De éstas, una persona sucumbió por fiebre palúdica (0.41%).

En 1910 los habitantes de San Bartolomé de los Llanos, Tonalá, Salto de Agua y Simojovel fueron nuevamente atacados por el paludismo. En la primera localidad 126 defunciones fueron reportadas. De éstas, 38 personas fueron víctimas de la enfermedad (30.16%). En Tonalá las circunstancias fueron similares, fallecieron 207 personas en total, de las cuales 58 decesos fueron por fiebre palúdica y constituyeron el 28.02%. En la población de Salto de Agua fueron registrados en ese año 15 defunciones por diversas enfermedades, de ellas 4 murieron por caquexia palúdica (26.67%). Por su parte la villa de Simojovel tuvo 60 decesos de los cuales 15 fueron por paludismo, lo que constituyó el 25%. Los habitantes de Ocosingo y de Copainalá fueron los menos afectados. En la primera municipalidad se reportaron 75 decesos en total, de ellos 15 fueron a causa del paludismo y conformaron el 20%. De manera similar, en la villa de Copainalá murieron 80 individuos, de éstas 5 fueron por fiebre intermitente, lo que representó el 6.25%.

### Medidas para combatir el paludismo

Como se ha señalado las ciénagas eran consideradas focos propagadores del paludismo. En tales circunstancias, las poblaciones de Tonalá, Motozintla, Copainalá, San Bartolomé de los Llanos, Villa Flo-

res, Simojovel, Salto de Agua, Ocosingo y Pichucalco realizaron la desecación de pantanos como una medida de higiene en favor de la salubridad pública.

Entre 1887 y 1910 la corporación municipal de Ocosingo desplegó el esfuerzo para sanear los pantanos que rodeaban a la población. Para llevar a cabo esta obra, el ayuntamiento construyó varias zanjas para conducir las aguas estancadas y de esta manera “desechar los focos de infección”.<sup>73</sup> Por ejemplo, entre 1908 y 1910 las autoridades municipales construyeron un canal de “mil metros”.<sup>74</sup> Asimismo, en el último año, el ayuntamiento logró desecar “varias ciénegas que tanto [perjudicaban]” a los pobladores.<sup>75</sup> Paralelamente el ayuntamiento de Copainalá efectuó la desecación de las ciénegas para evitar la presencia del paludismo en su región. En 1906, el jefe político de Mezcalapa señaló que su jurisdicción seguía las medidas aconsejadas por el “eminente sabio señor doctor Eduardo Liceaga”, consistente en la eliminación de pantanos. Al respecto la autoridad departamental opinaba que las ciénegas eran “el albergue de donde se [desprendían] los microbios, origen de muchas enfermedades endémicas y epidémicas”.<sup>76</sup> En este entendido, durante 1906 y 1910 el ayuntamiento de Copainalá continuó con la política de desecación de pantanos.<sup>77</sup>

Por otra parte, ante los constantes brotes de paludismo en la región, las autoridades departamentales y municipales de Simojovel llevaron a cabo la desecación de pantanos entre 1908 y 1910.<sup>78</sup> Los ayuntamientos de Motozintla, San Bartolomé de los Llanos, Villa Flores, Pichucalco y Palenque llevaron también a la práctica esta medida de higiene. En 1909 el presidente municipal de Salto de Agua realizó un reglamento de aseo y compostura. En el documento puso especial atención en la desecación de pantanos como una de las principales medidas para evitar las enfermedades endémicas y epidémicas.<sup>79</sup>

### El cólera

Hacia el último tercio del siglo XIX la ciencia y la medicina experimentaron importantes avances que permitieron conocer el origen del cólera. El uso del microscopio fue de gran relevancia. Robert Koch



(1843-1920) descubrió el microorganismo colérico a través de ese artefacto. Louis Pasteur (1822-1895) contribuyó en el conocimiento de los gérmenes.<sup>80</sup> Así se pudo observar que la bacteria *vibrión cholerae* era la causante del cólera. Se demostró que el vibrión se reproducía en lugares insalubres<sup>81</sup> y que el individuo podía contagiarse al consumir agua contaminada con heces fecales o alimentos contaminados.<sup>82</sup>

Los avances científicos en torno al cólera eran conocidos en México e iniciaron una nueva etapa en la sanidad mexicana. En el lenguaje médico aparecieron nuevos conceptos tales como “gérmenes, microbios y bacterias”.<sup>83</sup> Hacia 1870 el doctor Eduardo Liceaga, destacado médico y presidente del Consejo Superior de Salubridad (1885-1913),<sup>84</sup> señalaba que las palabras “miasmas, emanaciones y efluvios” comenzaban a sustituirse por las que “designaban que en la atmósfera había seres vivos que podrían ser la verdadera causa de las enfermedades transmisibles”.<sup>85</sup>

No obstante los avances de la ciencia médica, las autoridades chiapanecas consideraron la insalubridad y el clima como factores favorecedores para el

desarrollo de las enfermedades epidémicas como el cólera. En opinión del gobernador del estado, Miguel Utrilla, la falta de higiene personal, la mala alimentación y la miseria,<sup>86</sup> eran algunos factores para la propagación de las enfermedades. Estas opiniones pueden observarse en el caso de la presencia del cólera en 1882. En este año varias poblaciones del estado de Chiapas fueron afectadas por la epidemia. En el mes de julio el cólera apareció en las haciendas del Rosario y San Antonio ubicadas al noroeste de San Bartolomé de los Llanos. El ejecutivo estatal informaba a la Academia de Medicina de la ciudad de México que la epidemia hacía un recorrido “de oriente a poniente”. Señalaba que había aparecido el 2 y 4 de septiembre en Tuxtla Gutiérrez y en Chiapa de Corzo respectivamente.

El ejecutivo estatal informó a las autoridades médicas que entre octubre y noviembre de 1882 el cólera había afectado a los habitantes de Tonalá, Acala, las riberas del Grijalva, las orillas del Usamacinta Balancán, Tenosique, Montecristo, San Francisco el Peal y La Frontera. El gobernador señaló, además, que la epidemia hizo estragos en los estados vecinos de Tabasco y Oaxaca (cuadro 5).<sup>87</sup>

Cuadro 5: Defunciones por cólera en 1882

Lugar	Fecha		Decesos
	Inicio	Fin	
San Bartolomé de los Llanos	26 de julio	18 de septiembre	200
Tuxtla Gutiérrez	2 de septiembre	---	500
Chiapa de Corzo	4 de septiembre	---	300
Tonalá	25 de septiembre	Noviembre	1000
Total			2000

Fuente: Elaboración propia por medio de la Memoria de Gobierno de 1883.

### San Bartolomé de los Llanos: un caso especial de cólera

El 26 de julio de 1882 el cólera apareció en la ciudad de San Bartolomé de los Llanos. En meses anteriores, los habitantes habían experimentado sequías, pérdida de cosechas, cambios bruscos de temperatura y miseria.<sup>88</sup> Además, desde 1879 a 1882 la población

había sido afectada con la presencia de una plaga de langostas (*acridium peregrinum*). En el mismo año los vecinos de esta localidad habían padecido los estragos de la epidemia de la viruela.<sup>89</sup> Los doctores consideraron que la presencia del cólera de 1882 en San Bartolomé de los Llanos era atribuida a la exhumación de cadáveres de personas que habían fallecido de esa epidemia en 1852-1853. Conviene decir que



esta exhumación fue realizada de manera accidental por campesinos del lugar. Las autoridades médicas hicieron tal afirmación debido a que estos campesinos fueron las primeras víctimas del cólera.

Por otra parte, las autoridades médicas pensaron que la enfermedad aparecida en San Bartolomé de los Llanos no era cólera sino una de los males propios de la región. La afirmación fue centro de atención y controversia entre los médicos de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz.

Las autoridades médicas presentaban dos propuestas. La primera sostenía que era una enfermedad “perniciosa de forma cólerica”. La segunda apuntaba que se trataba del “cólera *nostras*, enfermedad de Estío o cólera epidémico”.<sup>90</sup> Los doctores Macías, Escobar, Torres, Álvarez, Vasconcelos e Idiáquez,<sup>91</sup> decían que la enfermedad aparecida en San Bartolomé se trataba de una “afección paludiana, cuyo lado pernicioso era el cuadro de los fenómenos cólericos”. Según la información de personas “dignas de crédito”, los síntomas presentados por los enfermos eran semejantes a los que producía el paludismo. Los informantes señalaban que la enfermedad palúdica era común “entre los trabajadores de añil, y [tomaba] cierta extensión epidémica”.<sup>92</sup>

Durante el desarrollo de la epidemia del cólera, algunos doctores observaron que no se trataba de paludismo. En su opinión, la enfermedad era infectocontagiosa y se propagaba de un lugar a otro. Estas razones modificaron los juicios respecto a la enfermedad. Otros galenos señalaron que desde el primer momento que la epidemia apareció en San Bartolomé de los Llanos se trataba de “colerina o cólera esporádico”.<sup>93</sup>

Las autoridades médicas concentradas en San Bartolomé para estudiar a las personas enfermas enviaron su reporte al Consejo Superior de Salubridad. En el comunicado los doctores Macías, Escobar, Torres, Álvarez, Vasconcelos e Idiáquez señalaron que la enfermedad se había presentado en tres formas: *benigna*, *grave* y *fulminante*.<sup>94</sup>

La forma *benigna* tenía como síntomas el malestar en las vías digestivas y enfriamiento del cuerpo. Los enfermos presentaban además, una “sensación de oquedad en el estómago, deposiciones (pasto-

sas, amarillentas, biliosas, blanquizas y mucosas) y calambres. Los galenos consideraron que estos síntomas eran causados por una ingesta de alimento “de difícil asimilación” y “por el uso de bebidas y alimentos descompuestos”.<sup>95</sup>

Respecto a la forma *grave*, los doctores Esparza, Álvarez y Chanona señalaron que el mal iniciaba con una “cefalalgia frontal, calosfríos, vértigos, vómito, dolor de vientre y defecaciones biliosas y acuosas”.<sup>96</sup> Los afectados por esta enfermedad presentaban en principio la lengua blanca y náuseas, posteriormente las deposiciones, los dolores de abdomen, la cardialgia, el enfriamiento y una sed intensa. La temperatura del afectado oscilaba entre 37 y 39° Celsius. Los casos de este tipo no presentaron reacción “febril”.

Por su parte, los pacientes cuyo grado de enfermedad era *fulminante* o “seco”, tenían todos los síntomas que presentaban los enfermos de carácter benigno y grave. En opinión de los médicos, los convalecientes con el carácter de fulminante, no presentaban “deyecciones”.<sup>97</sup>

Los doctores enviaron al Consejo Superior de Salubridad el cuadro clínico de los enfermos. Al respecto señalaban que al inicio de la enfermedad el corazón y el pulmón funcionaban bien. La energía de los infectados se reducía progresivamente, los calambres se presentaban de “forma muy dolorosa en los muslos, pies, manos, vientre, tórax, etcétera”.<sup>98</sup> El semblante del enfermo era afectado; “los ojos se hundían y se rodeaban de una aureola morada”. El cuerpo de los pacientes se enfriaba sucesivamente, segregaba un “sudor pegajoso”, lo que provocaba “la cianosis de las extremidades”. La orina disminuía y llegaba a faltar por completo. Además, algunos convalecientes presentaban hipo. El pulso se debilitaba y aumentaba la ansiedad. En medio de estos tormentos llegaba la muerte. La defunción era “generalmente determinada por asfixia” debido al “entorpecimiento circulatorio y respiratorio” del cuerpo o por un “síncope”.<sup>99</sup> El fallecimiento variaba, podía ser en el primer día, a los dos días o a las cuatro u ocho horas. Las personas que se salvaban de la enfermedad tenían que cuidarse de las recaídas que generalmente eran mortales.



Ante este reporte médico, el Consejo Superior de Salubridad determinó que la enfermedad surgida en San Bartolomé de los Llanos era el cólera *morbus*. La institución de salud consideró que la enfermedad era contagiosa y “plenamente transmisible”.<sup>100</sup>

### La labor del doctor Esparza en San Bartolomé de los Llanos

En el verano de 1882 el gobernador del estado, Miguel Utrilla, ordenó que el doctor Eduardo Esparza fuera a San Bartolomé de los Llanos para diagnosticar y asistir a los enfermos. Al llegar a la ciudad, Esparza vio el cadáver de una mujer que vivía en las últimas casas de la población. Señaló que la ciudad de San Bartolomé de los Llanos carecía de una farmacia. Ante esta situación pidió que lo proveyeran de los medicamentos necesarios. Fue así como la autoridad estatal le dotó de una “pequeña cantidad de medicinas” para el tratamiento de los enfermos.<sup>101</sup>

El doctor realizó su trabajo con la colaboración del jefe político y el secretario del departamento al que pertenecía San Bartolomé. Estas autoridades políticas permitieron que Esparza visitara a siete enfermos. Al realizar el diagnóstico de los pacientes, el galeno informó que de los siete afectados, dos se encontraban en “plena convalecencia” y los cinco restantes “en diferentes estados de gravedad”.

En el segundo día de labores, Esparza visitó a veinte enfermos. El tiempo no le alcanzó para asistir a todos los afectados en su casa, así que proporcionó medicinas a las personas que le explicaban los síntomas que padecían sus familiares. Al cuarto día el doctor ya no contaba con “sustancias medicinales” para los enfermos y en la población no había medicamentos que fueran útiles para el tratamiento. De esta manera, Esparza quedó imposibilitado para ayudar a los pacientes.

Durante los cuatro días que estuvo en San Bartolomé de los Llanos el doctor Esparza revisó en total a 37 enfermos. El médico señaló en su informe que la revisión de los afectados le permitió formarse un juicio sobre la enfermedad.<sup>102</sup> Consideró que la enfermedad no era el cólera asiático, sin embargo,

reconocía que los síntomas que presentaban los pacientes eran muy semejantes.

El diagnóstico del doctor se limitó a las observaciones superficiales de los cuerpos. Evidenció que los familiares de las personas fallecidas no le permitieron realizar la necropsia de los cadáveres para estudiarlos. No obstante, Esparza mostró el desarrollo de la enfermedad a través de la descripción de dos casos. El primero fue el de un “hombre de 35 a 40 años de edad” de ocupación agricultor. De acuerdo con Esparza, el señor comenzó con una “diarrea simple pero abundante”, seguida de una “presión penosa en el epigastrio”,<sup>103</sup> se le presentaron mareos y vómito. El enfermo estaba pálido, su “respiración era violenta, su pulso latía 85 veces por minuto y su temperatura era normal de 37° C”. El vómito y las deyecciones se presentaban de forma líquida “ligeramente amarillento y de sabor amargo”. El contenido del primer vómito del día consistía en “los alimentos que [el enfermo] había tomado en la noche anterior”. Las primeras deposiciones eran pastosas; Esparza analizó el comportamiento del primer paciente después de tomar los medicamentos. Observó que las primeras tres deposiciones eran líquidas e incoloras; el vómito continuaba, la sed aumentaba, la orina disminuía, la piel estaba seca y fría, la nariz afilada y las contracciones musculares eran muy dolorosas. El segundo caso fue el de un joven de veintidós años de edad. El enfermo presentó un “temperamento linfático” y se hallaba “profundamente anémico”.<sup>104</sup> La enfermedad tuvo un carácter benigno y fue tratada con un remedio sencillo.

### Las recetas más usadas contra el cólera

El doctor Esparza prescribía una porción “fuerte” de 4 gramos de subnitrito de bismuto que se tomaba en pequeñas cantidades y con intervalos de 10 minutos. Para disminuir el vómito aconsejaba el consumo constante de una dosis mínima de agua fría o hielo, además de 1 gramo de colomer mezclado a 2 gramos de azúcar divididos en 20 papeles. En casos muy graves recomendaba pequeñas cucharadas de infusión de café con coñac, “cada cuarto de hora”.<sup>105</sup>



Paralelamente el médico prescribía hacer fricciones con “tintura de mostaza”. En caso de que las deposiciones continuaran ordenaba tomar unas píldoras preparadas con “1.3 cent. de acetato de plomo a 0.05 cent. de extracto de opio dividido en 12 partes” cada hora. Si después de estas indicaciones, el enfermo mejoraba, se le pedía que ingiriera unas cucharadas de caldo y continuara tomando las píldoras de acetato de plomo una cada tres horas.<sup>106</sup>

Por su parte, el doctor Álvarez utilizaba el tratamiento “sintomático con el uso de narcóticos, absorbentes y astringentes al interior”. En su opinión “la medicación [de] quinina fue la que dio mejores resultados”. Además, recomendó la administración de arsénico como una medida preventiva.<sup>107</sup>

En general los doctores que llegaron a San Bartolomé recomendaron el uso de la quinina para erradicar la epidemia del cólera en esa localidad. Opinaban que los habitantes de países “calientes y pantanosos” padecían enfermedades semejantes al cólera y eran tratados con la quinina.<sup>108</sup>

### Medidas higiénicas

Ante la llegada del cólera en el verano de 1883, las autoridades estatales, departamentales y municipales establecieron diversas providencias higiénicas con el objeto de evitar hasta donde fuese posible la propagación de la epidemia y procurar que las personas sanas no se enfermaran. Entre las medidas estuvo el establecimiento de cordones sanitarios en los lugares aún no infestados, las juntas de sanidad, la preparación de boticas, el acopio de medicinas y la desinfección de espacios públicos y privados. Además, las personas afectadas por el brote colérico fueron apoyadas con recursos económicos y víveres. Paralelamente se “evitaron las grandes reuniones, deseando que hasta las religiosas fueran menos [concurridas]”. En este sentido, el periódico *El Pueblo Libre* destacaba la experiencia en otros lugares en los inicios del siglo XIX. Señalaba que el cólera de 1803, en Málaga, se detectó que los días lunes era cuando más infectados aparecían por ser el domingo [día] de reunión religiosa”. Otro ejemplo expuesto fue el de Antequera, en este lugar la mortalidad se duplicó después de una “solemne procesión”.<sup>109</sup>

### Conclusiones

Lo que he hecho en el presente trabajo es centrarme en la manera en que se realizó el saneamiento y desarrollo urbano en los municipios en cuestión. En este proceso estuvieron incluidos los nuevos conceptos médicos y científicos impulsados durante el porfiriato. Siendo un periodo de transformaciones se destaca la participación de las autoridades municipales, estatales y departamentales, quienes llevaron a cabo la modificación de los espacios urbanos durante el periodo de estudio. Fue así como las ciudades y villas en Chiapas transformaron su traza urbana. En el nuevo paisaje aparecieron los edificios públicos y privados, tales como los hospitales, cárceles, mercados, rastros, fuentes públicas, parques, kioscos, paseos, jardines y edificios municipales y estatales. Asimismo, las calles principales fueron empedradas, embanquetadas, alineadas y ampliadas. Estas obras se realizaron para cumplir con los ideales de funcionalidad, sanidad y belleza que impulsó el gobierno liberal.

Las ciudades y villas chiapanecas experimentaron cambios importantes dentro de su traza urbana lo que dan fe de su integración hacia la modernización. No obstante, en este proceso de transformaciones el sistema de alumbrado y abasto de agua quedaron rezagados, el alumbrado público de las cabeceras departamentales continuó siendo de gasolina y petróleo a diferencia de otras ciudades chiapanecas que contaban con el servicio de luz eléctrica. El sistema de abasto de agua, en general, continuó con características coloniales, consistente en el abastecimiento a través de las fuentes públicas y depósitos de agua. Aunque como producto del crecimiento urbano y aparición de enfermedades concientizaron la necesidad de modernizar la obra hidráulica de abastecimiento, como es el caso de Pichucalco.

Es conveniente señalar que los ayuntamientos pusieron en práctica las medidas aconsejadas por los médicos de la época. Aun con las aportaciones de Koch y Pasteur sobre microorganismos, se seguía pensando que el aire y los olores fétidos eran los vectores propagadores de enfermedades endémicas y epidémicas; por tanto, las teorías aeristas y mias-



máticas continuaron vigentes entre las autoridades políticas y médicas de la entidad.

A pesar de los cambios en el ámbito urbano como parte de la política de saneamiento las poblaciones chiapanecas continuaron presentando problemas de insalubridad como ha quedado especificado. Aun así, y acorde con los preceptos higienistas de la época, las autoridades municipales de Tonalá, Motozintla, Copainalá, Villa Flores, San Bartolomé de los Llanos, Simojovel, Ocosingo, Pichucalco y Salto de Agua llevaron a cabo diversas medidas preventivas con el fin de evitar el brote de enfermedades endémicas y epidémicas; mas pese a las prevenciones tomadas, las poblaciones fueron atacadas frecuentemente por la viruela y el paludismo.

#### Notas

- <sup>1</sup> Alcalá, 2007.
- <sup>2</sup> Malvido y Lugo, 1994; Cuenya, 1994; Ronzón, 2004; Novo, 2001.
- <sup>3</sup> Alcalá, 2007.
- <sup>4</sup> Utrilla, 1883.
- <sup>5</sup> *Idem*.
- <sup>6</sup> Ramírez, 1887.
- <sup>7</sup> *Idem*.
- <sup>8</sup> *Idem*.
- <sup>9</sup> *Idem*.
- <sup>10</sup> *Idem*.
- <sup>11</sup> Ramírez, 1887. También en *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, mayo 10 de 1887 y julio 18 de 1887.
- <sup>12</sup> A finales de 1909, la colonia de Monte Cristo, ubicada en el municipio de la Concordia, fue atacada por la epidemia de viruela. En opinión del jefe político del departamento de La Libertad, esta enfermedad hizo estragos en Monte Cristo por no dictar a tiempo las medidas higiénicas.
- <sup>13</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, septiembre 26 de 2008.
- <sup>14</sup> AHECH, sección estadística, 1909.
- <sup>15</sup> Rabasa, 1910.
- <sup>16</sup> AHECH, Sección estadística, 1912, tomo IX, exp. 115. Si tomamos en cuenta los 1199 individuos muertos por viruela en el estado, observamos que la población de los departamentos de Soconusco y Las Casas fueron los más afectados por la epidemia. En el primer departamento fallecieron 692 individuos y en el segundo 168 personas que representan respectivamente 57.71% y 14.01%.
- <sup>17</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, noviembre 14 de 1910, febrero 8 de 1911, julio 15 de 1910 y marzo 22 de 1911.
- <sup>18</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, julio 15 de 1910. En el departamento al que perteneció Motozintla, fallecieron 34 personas de Amatenango, 17 individuos de San Isidro Siltepec, un habitante de Mazapa y uno de La Grandeza.
- <sup>19</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, noviembre 14 de 1910.
- <sup>20</sup> Novo (2001) y González Portilla (2001) señalan que la epide-

mia de viruela en la Ría de Bilbao fue provocada por la insalubridad de los espacios públicos y privados. Los focos de infección eran las calles, las viviendas, los excusados, entre otros. De la misma manera, en el caso mexicano Cuenya (1994), señala que la viruela afectó a los habitantes de Puebla que vivían en pésimas condiciones de insalubridad. Asimismo, Lugo y Malvido (1994) indican que esta epidemia se presentó también por falta de higiene entre los moradores de la ciudad de México.

- <sup>21</sup> Liceaga, 1911, p. 6.
- <sup>22</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, 8 de marzo de 1887.
- <sup>23</sup> Ramírez, 1887.
- <sup>24</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, 8 de marzo de 1887.
- <sup>25</sup> *Idem*.
- <sup>26</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, julio 23 de 1910.
- <sup>27</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, julio 23 de 1910 y noviembre 14 de 1910.
- <sup>28</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, noviembre 14 de 1910.
- <sup>29</sup> *Idem*.
- <sup>30</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 20 de 1911.
- <sup>31</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 16 de 1911. La fuente no indica el nombre de las poblaciones del departamento que fueron atacadas por la viruela.
- <sup>32</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 16 de 1911, noviembre 17 de 1910 y septiembre 26 de 1908.
- <sup>33</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, julio 22 de 1910.
- <sup>34</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, 8 de marzo de 1887.
- <sup>35</sup> *Idem*.
- <sup>36</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, febrero 8 de 1911 y julio 1 de 1909.
- <sup>37</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, agosto 22 de 1906, septiembre 11 de 1909, agosto 17 de 1910 y octubre 7 de 1910.
- <sup>38</sup> Carrascosa, 1889. En México, el primer reglamento de panteones fue realizado en el Distrito Federal el 15 de marzo de 1887. Este documento establecía las reglas "para realizar los entierros y situarlos en lugares adecuados que no se convirtieran en focos de infección". Ronzón, 2004, p. 131.
- <sup>39</sup> Carrascosa, 1891.
- <sup>40</sup> *Idem*.
- <sup>41</sup> *Idem*.
- <sup>42</sup> *Idem*.
- <sup>43</sup> *Idem*.
- <sup>44</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 27 de 1909 y julio 1 de 1909.
- <sup>45</sup> *El Pueblo Libre, 1882*. De la misma manera, Pani, 1916, señalaba que no hay mejor preservativo "tan sencillo y seguro en sus resultados" como la vacuna antivariolosa.
- <sup>46</sup> *El Pueblo Libre, 1882*. La fecha está incompleta porque el documento está en mal estado.
- <sup>47</sup> Carrascosa, 1887 y *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, 8 de marzo de 1887.
- <sup>48</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, abril 19 de 1887, julio 23 de 1910, noviembre 14 de 1910 y febrero 8 de 1911.
- <sup>49</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 27 de 1909 y julio 20 de 1910.
- <sup>50</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, julio 1 de 1909.
- <sup>51</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 20 de 1909 y julio 29 de 1909.
- <sup>52</sup> *Periódico Oficial, Tuxtla Gutiérrez*, enero 20 de 1909 y julio 29 de 1909, febrero 28 de 1910.



- <sup>53</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, julio 6 de 1910.
- <sup>54</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, marzo 22 de 1911.
- <sup>55</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, julio 15 de 1910.
- <sup>56</sup> *Idem*.
- <sup>57</sup> *Periódico oficial*, Tuxtla Gutiérrez, 1 de junio 1907
- <sup>58</sup> *El Regenerador*, 9 de mayo de 1877
- <sup>59</sup> *El Regenerador*, 9 de mayo de 1877
- <sup>60</sup> *El Regenerador*, 9 de mayo de 1877.
- <sup>61</sup> Ronzón, 2004, p. 56.
- <sup>62</sup> Cita tomada de Ronzón, 2004, p. 56.
- <sup>63</sup> Utrilla, 1881. También en *El Observador*, 17 de abril de 1898.
- <sup>64</sup> *Idem*.
- <sup>65</sup> Informe, 1902.
- <sup>66</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, julio 22 de 1910.
- <sup>67</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, agosto 15 de 1907.
- <sup>68</sup> AHECH, Sección Fomento, 1909, tomo V, expediente 19.
- <sup>69</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, 16 de febrero de 1907.
- <sup>70</sup> Ronzón, 2004, p. 161.
- <sup>71</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, abril 22 de 1890.
- <sup>72</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, enero 20 de 1909.
- <sup>73</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, agosto 22 de 1908.
- <sup>74</sup> *Idem*.
- <sup>75</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, febrero 28 de 1910 y enero 16 de 1911
- <sup>76</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, agosto 22 de 1906.
- <sup>77</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, agosto 22 de 1906, septiembre 11 de 1909, julio 10 de 1909 y enero 20 de 1911.
- <sup>78</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, agosto 14 de 1908 y enero 30 de 1911.
- <sup>79</sup> *Periódico Oficial*, Tuxtla Gutiérrez, julio 1 de 1909.
- <sup>80</sup> González Portilla, 2001, p. 324; Tovar y Bustamante, 2000.
- <sup>81</sup> Ronzón, 2004, p. 52; Tovar y Bustamante, 2000.
- <sup>82</sup> *Idem*.
- <sup>83</sup> Ronzón, 2004, pp. 111, 132; Agostoni, 2005, pp. 168-170.
- <sup>84</sup> Agostoni, 2005, p. 170.
- <sup>85</sup> *Idem*.
- <sup>86</sup> Utrilla, 1883.
- <sup>87</sup> Utrilla, 1883; *El Pueblo Libre*, 22 de noviembre de 1882.
- <sup>88</sup> *Idem*.
- <sup>89</sup> *Idem*.
- <sup>90</sup> *Idem*.
- <sup>91</sup> Los primeros tres doctores pertenecían a Tabasco y los siguientes a Chiapas y Oaxaca.
- <sup>92</sup> *Idem*.
- <sup>93</sup> *Idem*.
- <sup>94</sup> *Idem*.
- <sup>95</sup> *Idem*.
- <sup>96</sup> Utrilla, 1882.
- <sup>97</sup> *Idem*.
- <sup>98</sup> *Idem*.
- <sup>99</sup> Utrilla, 1883.
- <sup>100</sup> *Idem*.
- <sup>101</sup> *Idem*.
- <sup>102</sup> *Idem*.
- <sup>103</sup> *Idem*.
- <sup>104</sup> *Idem*.
- <sup>105</sup> *Idem*.
- <sup>106</sup> *Idem*.
- <sup>107</sup> *Idem*.

- <sup>108</sup> La quinina es una sustancia blanca, amorfa, sin olor, muy amarga y poco soluble, se emplea en forma de sal.
- <sup>109</sup> *El Pueblo Libre*, (1882). El periódico se encuentra en mal estado y no se puede ver la fecha completa.

## Archivo

AHECH (Archivo Histórico del Estado de Chiapas)

## Periódicos

*Chiapas Nuevo*  
*El Fronterizo Chiapaneco*  
*Periódico Oficial*  
*El Observador*  
*El Eco*

## Libros y artículos

- Agostoni, Claudia (2001) "El arte de curar. Deberes y prácticas médicas porfirianas", en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras). *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo XIX y XX*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- 2005 "Los infinitamente pequeños: debates y conflictos en torno a la bacteriología (ciudad de México, siglos XIX al XX)", en Claudia Agostoni y Elisa Speckman Guerra (editoras), en *De normas y transgresiones. Enfermedad y crimen en América Latina (1850-1950)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Portilla, et al. (2001) *Los orígenes de una metrópoli industrial: La ría de Bilbao*. Bilbao, Fundación BBVA.
- Novo, Pedro A. (2001) "Las aguas de la vida y las aguas de la muerte", en Manuel González Portilla, Susana Serrano Abad, et al. *Los orígenes de la metrópoli industrial: La ría de Bilbao. Las nuevas ciudades: territorio e infraestructuras*. Bilbao, Fundación BBVA, vol. II.
- Ronzón León, José A. (2004) *Sanidad y modernización en los puertos del Alto Caribe. 1870-1915*. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Porrúa.



# Conquista y resistencia de la palabra: la enseñanza del castellano y los problemas con las lenguas vernáculas en la etapa colonial

Alan Antonio Castellanos Mora\*

La lingüística fue uno de los grandes retos por la que pasaron los primeros conquistadores y pobladores venidos de Europa. Los primeros frailes mendicantes trataron de solventar inicialmente tal problema, que sin embargo derivó en diversos términos que persisten hasta hoy día. Debemos entender que en esta etapa histórica existían más lenguas vernáculas<sup>1</sup> que las que existen actualmente, por lo que mayúsculo fue el problema que enfrentaron los primeros evangelizadores y a todo esto, con la agravante que los mismos españoles, en su mayoría eran iletrados, por lo que pocos sabían leer y escribir.

Aunado a las cuestiones mencionadas los peninsulares sabían poco o nada sobre el Nuevo Mundo. Múltiples son los casos documentados, pongamos por ejemplo el aguacate, árbol domesticado en Mesoamérica, cuyo fruto se le equiparó con la pera, con una breva e incluso con un testículo.<sup>2</sup> Si sumamos lo que la naturaleza por sí misma sugiere a la interpretación dada por los nativos de América, tanto tangibles como no tangibles, menudo problema significó para los estudiosos de las lenguas de la época.

## Problemas de la conquista en la lengua

Los conquistadores se enfrentaron a situaciones nunca antes vistas. Había un sinfín de cosas que desconocían y, fueron nombrándolas conforme lo escuchaban con su consecuente imprecisión fonética. Muchos pueblos y ciudades fueron llamados por el primer término que escuchaban de los indígenas o, por la primera respuesta que ellos recibían sobre un lugar.<sup>3</sup> Esto se hizo extensivo a los lugares y co-

sas, ejemplo de ello es huracán y hamaca que fueron tomadas del taíno, idioma que se hablaba en las Antillas. Estas palabras fueron incorporadas al castellano e identificadas como tales para sus similares en otras lenguas vernáculas.

Para poder adoctrinar a los indígenas y enseñarles la religión y la lengua castellana, era necesario organizar las poblaciones. Nos comenta De Pierrebourg<sup>4</sup> que después de la complicada y larga conquista los españoles crearon medidas para adecuar la manera de vivir y de pensar de los pueblos a nuevos modelos, todas tendientes para poder controlar a la población, cobrar cómodamente los tributos y facilitar la imposición del catolicismo.

Las formas de organización de los nuevos pueblos fueron tomadas de la policía cristiana para poder convertir a la población en nuevos cristianos. En palabras de William Hanks<sup>5</sup> “los indios tenían que estar reorganizados. Esto se podía conseguir a través de un proceso llamado reducción”. Los indígenas estaban esparcidos por todo el territorio, debido a ello, a los españoles se les dificultaba poder encontrarlos para usarlos en diversos fines, tales como mano de obra, cobro de impuestos, entre otros asuntos. Estas fueron las razones para dar inicio el proceso de reducción, lo que consistió en traer a la población de diversos puntos de la geografía, muchas veces sin importar el origen étnico y fundar con ellos nuevos pueblos. La finalidad fue más allá del simple proceso de cristianización, sirvió para centralizar los poderes y controlar a las poblaciones de cualquier motín. Para esto, usaron los trazos en forma de cuadrícula o llamados también tablero de damas o ajedrezados. Aunque hubo muchas reducciones, pocas sobrevivieron en su lugar original. Unas fueron formadas a partir de

\* Docente de la Facultad de Humanidades / UNICACH.



la población original como acaeció en la ciudad de México (Tenochtitlan); otras fueron creadas en lugares despoblados como lo es actualmente San Cristóbal de Las Casas (Ciudad Real en la etapa colonial). Hubieron otras que fueron creadas en un lugar y se fueron desplazando conforme transcurrió el tiempo, un ejemplo es el pueblo de Tila, la que tuvo varias locaciones antes de llegar al lugar donde se encuentra actualmente; otras fueron desplazadas por culpa de plagas o alzamientos. También existieron reducciones de pueblos que fueron abandonados. De los pueblos que aún persisten algunos fueron fundados por los frailes y otros utilizando los sitios ya establecidos. Un caso que llama la atención es Copanaguastla, este lugar a la llegada de los españoles era una de las más pobladas (al igual que Zinacantán y Chiapa de Corzo) pero por razones diversas la población menguó drásticamente hasta desaparecer.

Todas las reducciones como estrategia de organización y control tuvieron que ver también con el asunto de las lenguas, visto este como un problema a resolver, así, las poblaciones con idiomas diferentes se mezclaron entre sí, incluyendo al castellano. El desplazamiento de pueblos para reubicarlos derivó en un asunto de lingüística, lo que veremos a continuación.

Gracias a la sociología lingüística entendemos el problema de las lenguas a partir del contacto entre ellas. Ante todo, por que devela las transformaciones que se han llevado en las lengua vernáculos. Es una disciplina de la lingüística que se dedica al estudio de asuntos relacionado con la cultura a través del lenguaje. En este sentido, se cree que la relación entre lengua y sociedad es una relación necesaria, puesto que no hay lengua sin sociedad. Álvarez Munro menciona que hay diferentes disciplinas dentro de ese vasto campo de estudio, entre los que destacan: la etnografía de la comunicación, la sociología del lenguaje y la lingüística variacionista. Acorde a la autora, esta disciplina se centra en el estudio de textos, pero de una manera holística ya que acepta que la cultura, la sociedad y el lenguaje son textos sociolingüísticos.<sup>6</sup> En otras palabras, textos

son todo lo que escribimos, lo que cantamos, lo que decimos, pero también la vivienda, el calzado, los rostros, nuestra manera de acercarnos a los demás, nuestra formas de ser en la vida cotidiana, esto en tanto que todo ello existe una intencionalidad y por ende es una especie de lenguaje.

Luego entonces, a partir de la conquista el bilingüismo fue de suma necesidad, la interacción prácticamente obligatoria obligó a los indígenas con su trato permanente con el conquistador a aprender su lengua con el objeto de poder comerciar, hacer peticiones o ser evangelizados; en el caso contrario, el fraile aprendió el idioma para poder interactuar con los indígenas que iba a evangelizar, o lo aprendió para poder comunicarse con el pueblo en general y hacer que ellos trabajasen en sus territorios. Sin embargo, la población no tuvo razón de conocer la lengua de manera amplia, sino solo lo suficiente para interactuar con quienes tienen que hacerlo, pues no necesitan saber más, porque el contacto con las personas hablantes de otras lenguas, en este caso el castellano no fue más allá que lo indispensable.

## El castellano formal

Como sabemos los pocos letrados venidos a América no tenían formación lingüista. En su tratado, Antonio de Nebrija, recién en 1492 había codificado la lengua castellana. Fue la primera persona en darle formalidad a la lengua con la que habrían de predicar y evangelizar. Acorde a Ignacio Guzmán Betancourt “demostró que las lenguas vulgares o vernáculos como la castellana o cualquier otra, eran al igual que las clásicas, susceptibles de sujetarse al artificio gramatical”.<sup>7</sup> Fue a partir de este recurso que las demás lenguas europeas se sometieron a la construcción de tal sistema. Si partimos de que poco a poco estaban en tal proceso era plausible que los otros idiomas, de los cuales casi todos eran ágrafos, por lo que resultaba aún más difíciles de ordenar. A pesar de lo anterior, desde 1530 en adelante, comenzaron a usar la base de Nebrija para sacar a la luz artes gramaticales, vocabularios, entre otros documentos, de los distintos idiomas vernáculos en América.



## La enseñanza del castellano

Desde el inicio de la colonización la conquista espiritual trajo consigo frailes deseosos de evangelizar a los nativos de América, por lo que comenzaron a aprender su cultura y por ende su lenguaje. El deseo de tener nuevos cristianos y a la vez que hicieran de esclavos, de sirvientes, de trabajadores, etcétera, provocó la necesidad imperiosa de comunicarse con ellos en su propia lengua. Diverso fue el esfuerzo de los primeros misioneros de las distintas órdenes religiosas por aprender las lenguas autóctonas, muchos crearon diccionarios, vocabularios, rezos y demás en la lengua vernácula. Los frailes comenzaron a evangelizar y mediante este proceso se hicieron sabedores de múltiples secretos de los pueblos, aunque el supuesto utilizado fue de salvarlos de su idolatría y darles un alma mediante la simple acción del bautismo y ponerlos así en “la gracia del señor”. Al principio se usó la mímica, señalando hacia arriba y hacia abajo para identificar el cielo y el infierno respectivamente.

Acorde a Irma Contreras los intentos de evangelización fueron varios, y los frailes comenzaron a enseñar la fe católica de una forma ideográfica. Por lo que siguiendo la misma idea o forma que tenían varios pueblos, incluyendo los mayas y aztecas de aprender por medio de pinturas, dibujando sobre lienzos los conceptos de la doctrina cristiana que deseaban enseñar y en otros casos utilizando un indígena traductor, o al menos instruido, para señalar lo que se deseaba enseñar.<sup>8</sup> Por otro lado, Torquemada, en su obra *Monarquía indiana* relata que cuando llegaban a los pueblos colgaban la pintura para que pudiera ser visible a todos los que llegaban al lugar, y el cura, con una vara en mano, señalaba lo que quería mencionar o explicar sobre la religión cristiana. Como el método primigenio no fue eficaz como deseaban, los frailes comenzaron a enseñar con otro método, el mnemotécnico. Para poder llegar a una comprensión de la lengua castellana lo que hicieron los frailes fue obligar a los indígenas a memorizar las oraciones completamente en latín. Utilizaban pedrezuelas o maíces para ir señalando las frases.<sup>9</sup>

Otro método utilizado fue buscar palabras similares en la lengua vernácula y en latín, escribirlas y

asemejarlas. Este método no duró mucho tiempo, pues fue ineficaz para transmitir lo que se necesitaba. El ejemplo que nos describe Torquemada para decir Padre Nuestro, o *Pater Noster* fue el siguiente: “el vocablo que ellos tienen, que más tira la pronunciación de *pater* es *pantli*, y en ella dicen *pater*.”<sup>10</sup> Para la segunda, que dice *noster*, el vocablo que ellos tienen más parecido es *nuchtli*...”. *Pantli* refiere a la bandera, estandarte, muro, línea o hilera; y *nochtli* al fruto del nopal o al mismo nopal.<sup>11</sup> (Torquemada lo escribe como *nuchtli*). Entendemos que las palabras usadas por los frailes no tenían ninguna correspondencia con el significado.

Posteriormente, pasaron a elaborar las doctrinas y enseñanzas utilizando el método fonético, esto es, enlazando una letra del alfabeto con cierto número de animales o de objetos cuyo nombre comenzara con la letra que se asignaba; así empezaron a ejercitar a los indígenas en el uso de caracteres latinos.<sup>12</sup> Como base, los frailes usaron lo que había hecho el español Antonio Nebrija con su arte gramatical del castellano, quien codificó una lengua vernácula distinta a las clásicas. Por lo que hizo susceptible de esta misma codificación las demás lenguas vernáculas.<sup>13</sup> Los frailes utilizaron esta forma de hacer artes, y desde temprano en la conquista usaron informantes para poder redactar estas artes y así conocer mejor la lengua de los dominados.

De esos numerosos vocablos que se compilaron en el nuevo territorio conquistado, está el primer vocabulario y la primera gramática azteca de Francisco Ximenez; la de fray Andrés de Olmos para el huasteco en 1547; la de fray Juan Bautista del tarasco en 1599, entre otros.<sup>14</sup> Los sucesores de los primeros frailes tuvieron que memorizar los vocabularios en vez volver al esfuerzo descomunal que hicieron sus antecesores. Aunque hubo distintos documentos en lenguas vernáculas, en la etapa colonial no era indispensable saber hablar español. Pesaba más el hecho de convertirse al cristianismo que la promoción de una nueva lengua, a pesar de que se necesitaba de lo segundo para poder tener un entendimiento y comprensión de lo primero.<sup>15</sup>

Pasado el primer siglo, los colonizadores llegaron con ideas distintas, pues si en una primera instancia llegaban con la visión de hacerse ricos con-



quistando una porción del territorio con riquezas minerales o conquistar a una cultura poderosa que controlase grandes porciones de tierra; ahora, en este segundo siglo de dominación española, los venidos de la península llegaban con ideas distintas al saqueo, además que ya había una población criolla.

Al finalizar el siglo XVI hubo el mandato real para que se impartieran cursos de las lenguas más importantes de ese momento en las universidades de México, y no es sino hasta 1640 que comenzaron a impartirse clases de náhuatl. Siendo los jesuitas la orden más avanzada del momento fueron los primeros en impartir clases de lengua vernácula, y no solo eso, sino que se impuso como un conocimiento obligatorio, debido a que, para poder llegar a tener la ordenación de sacerdote debían adquirir conocimiento de la lengua del lugar a donde debían llegar.<sup>16</sup> Como está documentado, hubieron distintos acercamientos a las lenguas, el resultado de tal ejercicio hizo que los frailes fabricaran vocabularios e incluso diccionarios y misas en lenguas vernáculas, todo ello para poder transmitir mensajes y contenidos de la cultura peninsular a los pueblos ahora sometidos al poder de España.

Durante el siglo de los borbones el ímpetu evangelizador decayó y con ello las órdenes regulares, ahora era el clero secular el que definía el destino evangelizador y en la mayoría de los casos desde los pueblos ya convertidos al cristianismo.<sup>17</sup> A partir del siglo XVIII hubo un descenso en el interés por estudiar lenguas vernáculas.

### Idiomas mal entendidos

Muchos términos fueron usados indistintamente. Sabemos que la intención de los frailes fue la de imponer el culto, la liturgia y otros elementos de la fe católica, pero lo hicieron astutamente, pues fue una inserción adecuada a sus usos y costumbres. Fue así como también subsistieron bases de la cultura prehispánica junto con los elementos católicos. Para poder evangelizar necesitaban resolver el problema lingüístico que tenían por delante. Lo que necesitaban era que los indígenas olvidaran su lengua, pero los mismos españoles se planteaban que era una empresa complicada, pues

si ellos mismos estando en patria ajena no olvidaban su lengua y muchas de sus costumbres por qué los naturales debían de olvidar las suyas.

Lo que sí sabían los frailes es que si ellos conquistaban su palabra entonces podían ganar su confianza y así evangelizar. Los jesuitas fueron la orden más avanzada aprendiendo los idiomas vernáculos en toda la América e inclusive, tratando de hacer nuevas técnicas para aprenderlos. Generalmente usaron neologismos castellanos para la identidad religiosa y cultural. A la par de aprender, también usaban términos indistintamente. Crearon la *polisemántica* entre los pueblos indígenas, tanto fue así que llegaron a confundir a la población local.

Entre los tarascos, los frailes acuñaron términos y expresiones indistintas. Por ejemplo, acorde a Roth y Seneff podemos saber que la entrada para designar al dios cristiano es *yrecha*, pero cuando se utiliza como calificador sustantivo, significa un nivel importante en la jerarquía católica, o sea, que *yrecha dios*, significaba que estaban refiriéndose al dios cristiano, pero *yrecha obispo*, era para dirigirse al obispo.<sup>18</sup>

Las resignificaciones estaban a la orden del día. Otro ejemplo es el verbo *vandetzzequareni* que literalmente significa “hablar uno mismo en dirección del suelo”, es traducido como rezar cuando aplica al dios cristiano, pero se usaba como idolatría al referirse a una entidad prehispánica.<sup>19</sup> En otro caso, vemos que entre los quichés, comienza a ser aplicado el término *abauil* para referir a la divinidad, luego, por influencia franciscana, pasó a ser considerado como ídolo.<sup>20</sup>

Vemos que los frailes cuidadosamente buscaban acuñar términos y apoyar la formación de nuevas palabras con la imposición que obliga a la población a restringir los usos a la forma y conveniencia de los religiosos, creando así severas confusiones entre la población local, pues un término podía pasar de algo bueno a algo que podía llevarlos a la inquisición, pues se considera idólatra.

Entre los zinacantecos en el último tercio del siglo XVI, en el vocabulario de Santo Domingo de Zinacantán, había la entrada para dios de burla, *Tajimol ch'u*, refiriéndose a una entidad animica local, pero para referirse al dios cristiano solo usaba *ch'u*,



aunque ya para ese momento se estaba usando más la palabra “dios”. En este caso observamos que *ch'u* está designando a un “dios” o entidad anímica, pero la diferencia radica a quién se está refiriendo. Los frailes dominicos acentuaron “dios de burla” para lo local, caso contrario para el dios cristiano.<sup>21</sup> Como nos hace notar Mario Humberto Ruz, para Copanaguastla, Ara usa la raíz *ch'u* para la conformación lingüística de nuevos valores o conceptos religiosos, tales como padrino de bautismo (*chuhul tal*), tiempo santo (*chuhulquin*), o el mismo concepto de religión (*chuhulnaclegh*)<sup>22</sup> a pesar de estar vinculada con lo prehispánico (como en el caso de los zinacantecos).

### Puntos finales

Entendemos que la conquista de la palabra fue difícil pues costó reducir a los indígenas en pueblos para su aprendizaje, y no todos los frailes quisieron aprender las lenguas vernáculas. Los jesuitas fueron la punta de lanza al ser los únicos en tener estipulado aprender las lenguas para poder estar al frente de una iglesia.

Como observamos en los ejemplos vistos, los frailes fueron muy astutos al cambiar varias veces los significados de las palabras y crear confusión en la población, a la larga, también ellos salieron confundidos. Pues en diversos vocabularios coloniales vemos que varias palabras que usaron ellos para traducir algo fueron términos incorrectos que no se acercaban a lo que querían referirse, y así fue transmitida la información a otros frailes que intentaban acercarse a las lenguas vernáculas de los poblados indígenas.

Por lo que vemos, en lo general, la educación fue encargada a las órdenes mendicantes, quienes crearon diversas metodologías para que los indígenas aprendieran los dogmas cristianos, pero por más que intentaron inmiscuirse con las palabras de los naturales, lo que crearon fue la *polisemántica* de los términos, algo que perdura hasta la fecha.

### Notas

<sup>1</sup> Acorde a la Real Academia de la Lengua Española, es el dicho especialmente al idioma o lengua: doméstico, nativo, de nuestra casa o país (<http://lema.rae.es/drae/?val=lengua+vern%C3%A1cula>). Por lo tanto, en el presente trabajo, entenderemos como

lenguas vernáculas a todas aquellas lenguas originarias que se crearon antes del contacto con los españoles.

<sup>2</sup> Pincemín Deliberos, Sophia Isabelle. “Visiones y percepciones sobre el Nuevo Mundo: el aguacate, ¿pera, breva o testículo?”, en *POBACMA*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, año 3. núm 2, julio-diciembre, 2014. pp. 10-12.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 8.

<sup>4</sup> De Pierrebouurg, Fabienne (2014) “Umbral”, en De Pierrebouurg, Fabienne y Mario Humberto Ruz (coord.) *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Yucatán, UNAM-Fondo Mixto CONACyT -Gobierno de Yucatán, Izamal, p. 7.

<sup>5</sup> William Hanks (2010: 2) *Converting words: maya in the edge of the cross*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California, Estados Unidos de Norteamérica.

<sup>6</sup> Álvarez Munro, Alexandra (2007) *Textos sociolingüísticos*. Venezuela, Universidad de los Andes, p. 15.

<sup>7</sup> Guzmán Betancourt, Ignacio, “La investigación lingüística en el siglo XVII” en *Dimensión Antropológica*, INAH, año 8, vol. 21, enero-abril, 2001, p. 33.

<sup>8</sup> Contreras García, Irma (2001) *Las etnias del estado de Chiapas. Castellanización y bibliografía*. México, UNAM, p. 19.

<sup>9</sup> Torquemada, Juan de (1975) *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. México, UNAM, vol. 5, pp. 157-159.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 158.

<sup>11</sup> Siméon, Rémi (1992) *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana. Redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedidos de una introducción*. México, Siglo XXI Editores, colección América Nuestra, pp. 347 y 373.

<sup>12</sup> Contreras García, *op. cit.*, p. 21.

<sup>13</sup> Guzmán Betancourt, *op. cit.*, p. 33.

<sup>14</sup> La Viñaza, conde de, “Bibliografía española de lenguas indígenas de América”, en *El Centenario. Revista Ilustrada*, tomo III, Madrid 1892-1893, pp. 61-62.

<sup>15</sup> Cifuentes, Bárbara (s/f) “Políticas lingüísticas en México durante el siglo XIX”, en López Cruz, Gerardo y José Luis Moctezuma Zamarrón (comp.) *Estudios de lingüística y sociolingüística*. México, Universidad de Sonora, INAH, p. 278.

<sup>16</sup> Guzmán Betancourt, *op. cit.*, p. 37.

<sup>17</sup> Contreras García, *op. cit.*, p. 46.

<sup>18</sup> Roth y Seneff (1999) Monzón, Cristina y Andrew Roth Seneff (1999) “Referentes religiosos en el siglo XVI: acuñaciones y expresiones en lengua tarasca”, en Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine y Crickmay, Lindsay (eds.) *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: catequización e instrucción en lenguas amerindias*. Alemania, Estudios Americanistas de Bonn, vol. 32, Centre for Indigenous American Studies and Exchange Saint Andrews, papers 29, p. 169.

<sup>19</sup> *Idem*, p. 170.

<sup>20</sup> Bred-Krizat, Cristina (1999) “La theologiaindorum y la respuesta indígena en las crónicas de Guatemala”, en Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine y Crickmay, Lindsay (eds.) *op. cit.* 189.

<sup>21</sup> Lauhling, Robert (1988) *The great tzotzil dictionary of Santo Domingo Zinacantán. With gramatical analysis and historical commentary*, vol. 3, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

<sup>22</sup> Ruz, Mario Humberto (1985) *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el Virreinato*. México, UNACH, Centro de Estudios Indígenas, p. 219.



# Construcción y desarrollo del Hospital General de Tuxtla Gutiérrez: 1898-1914

Jorge Omar López López\*

## Plataforma de impulso para la construcción del Hospital General de Tuxtla

Lo que aquí llamo impulso refiere a una serie de conferencias médicas internacionales que dieron confort al estado de Chiapas a través del Congreso Médico de Higiene celebrado en Moscú en el año de 1895 con la participación de médicos del estado. Como consecuencia del intercambio de ideas y perspectivas se logró cristalizar y agilizar el proyecto de construcción del Hospital General en la capital del estado. A este congreso se envió al doctor Nicolás Ramírez de Arellano, destinando para tal objeto la cantidad de \$3,000.00.

La acción fue punto de elogio en los avances en materia hospitalaria y, por pequeños que parecieran fueron significativos para todo el estado. La experiencia catapultó la iniciativa de construcción de hospitales en Chiapas (además de provocar las mejoras en las condiciones existentes para la formación del nuevo Hospital General de México).

No debiendo permanecer indiferentes ante los trabajos científicos, por lo provechosos de sus enseñanzas, el gobierno ha enviado representantes a los congresos de higiene celebrados en el extranjero, y ha dictado medidas favoreciendo la creación de los hospitales, lo cual ha dado lugar a que se aumentaran en el estado los 38 establecimientos de esta naturaleza.<sup>1</sup>

El Congreso fue un incentivo, pero ya con antelación hubo varias iniciativas para concretizar la construcción de hospitales, por ejemplo, el municipio de Tuxtla Gutiérrez y el gobierno del estado habían intentado a través de la filantropía de algunos ciudadanos crear una institución tan necesaria y rezagada que ampliara la atención de los enfermos desde años atrás. Esta idea lo encontramos en los datos de F. P. Farrera<sup>2</sup> quien señala sobre la iniciativa de hacer realidad el hospital mediante acciones que describe de manera patriótica y con heroísmo filantrópico la del doctor Domingo Chanona. Dicho esfuerzo estuvo vinculado con una serie de congresos internacionales en Washington y Roma. “El doctor Chanona consiguió en el año de 1894 que el gobernador interino Fausto Moguel decretará la construcción del edificio destinado al Hospital”.<sup>3</sup> Decreto que no se llevó a cabo hasta el año de 1898.

Una de las acciones más relevantes que impulsó el desarrollo hospitalario fue la restructuración de impuestos municipales para iniciar el proyecto de edificación, que en años anteriores y refiriéndose propiamente a la etapa de funcionamiento de la Casa de Caridad, no había sido posible el incremento económico de este tipo:

Las ardientes aspiraciones que Chiapas abriga hacia un rápido progreso en todos sentidos, forman amargo contraste con las dificultades materiales que detienen su marcha. La escasez de fondos ha sido aquí el principal obstáculo para que la beneficencia adquiriera el espléndido desarrollo que justamente reclama nuestra cultura.<sup>4</sup>

La política municipal para la recaudación de fondos y construcción de hospitales menciona:

\* Egresado de la licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UNICACH.

N. del E. Trabajo adaptado por Esaú Márquez Espinosa del capítulo II de la tesis *Edificación y funcionamiento del Hospital General de Tuxtla, 1898-1914*.



Decretasteis en favor de los hospitales una contribución del 15% sobre todo impuesto municipal; contribución que servirá de base para fundar y sostener en cada departamento uno de esos establecimientos que tanto beneficios prestan a la sociedad en general.<sup>5</sup>

Los hospitales que se pudieron concretar como producto del aumento de impuestos durante el periodo de cinco a ocho años fueron el Hospital Hidalgo en Tapachula, Hospital Civil en Chiapas de Corzo, Hospital Tonalá, Hospital Civil de San Cristóbal de Las Casas, Hospital Civil de Comitán y Tuxtla Gutiérrez. Así, de tres departamentos que contaban con Casa de Caridad, pasaron a seis departamentos con hospitales.

Los congresos médicos internacionales en los que México participó en la segunda mitad del siglo XIX permitieron que el conocimiento sobre las prácticas, funciones y edificación de hospitales de Europa marcaran la pauta al término del siglo con acciones directas en la generación de hospitales en naciones marginales que contaran con ubicación geográfica estratégica para el control de epidemias con el fin de contrarrestar el flujo de epidemias con un eficaz control sanitario.

### Construcción del Hospital General y cambio de administración

Los planos para la construcción del Hospital General de Tuxtla fueron aprobados en el año de 1898 y el entusiasmo de esta construcción es seguido por la Junta de Caridad Privada, quien había dado apoyo en la recaudación de fondos para dar agilidad a esta construcción que tanta falta hacía. Este hospital preveía nuevas expectativas hacia la atención de los enfermos, ya que no solo beneficiaría a la capital de Tuxtla sino a lugares aledaños a esté.

La construcción del Hospital General se inició sobre el lado sur de la ciudad en el despoblado de los Jocotales; se pidió paso a la calle de La Caridad y se prolongaron las calles Rodríguez y Gamboa (actual 9° Avenida Sur y Calle 1° y 2° Oriente.) una año más tarde, el 15 de septiembre de 1899, se mencionó que:

Los trabajos emprendidos en la construcción del Hospital General de esta ciudad ha sido llevados con dedicado empeño, hoy tengo el gusto de decirles que está concluido más de la mitad del edificio, cuya inauguración se verificó ayer, y los trabajos emprendidos de la otra mitad, cuyas paredes están levantadas a más de un metro, apenas cuesta la suma de nueve mil trescientos setenta y dos pesos, sesenta y siete centavos. Se ha pedido a México el número de suficientes camas de hierro para remplazar las de madera que están en uso; y el pedido importara aproximadamente unos mil pesos.<sup>6</sup>

El edificio hospitalario fue construido con paredes de adobe y tejas de barro. Fue inaugurado por el gobernador Francisco León y el presidente municipal Ponciano Araujo, iniciando sus funciones semanas antes de dicha apertura por la necesidad de instalar y cuidar a los enfermos de manera adecuada, ya que la construcción del hospital de Tuxtla estuvo acompañada de la edificación de un juzgado penal y cárcel pública que se ubicarían en el lugar que ocupaba la Casa de Caridad.

Las acciones orillaron a trasladar a los enfermos de manera espontánea a la casa de la señora Ballinas, ubicada en la esquina de la Calle Real que lleva al Barrio Colón, actualmente Avenida Central y 4ª. Poniente.

Otro aspecto relevante que intervino en la edificación y mantenimiento hospitalario fue el cambio de administración, se estableció el nuevo reglamento de la institución en sustitución de la administración y resguardo de la Junta de Caridad Privada por el control y amparo del gobierno del estado. La administración recibió fondos para el apoyo hospitalario por la cantidad de \$ 14,000.00, cantidad que daría solvencia y estabilidad a las nuevas funciones del hospital, propiciando la compra de material quirúrgico, muebles e insumos indispensables. El cambio provocó dos efectos evidentes:

El Estado como nueva administración no solo daría respaldo y control hacia los hospitales, de igual manera haría paso las gestiones para



la compra de materiales e insumos necesarios a través de gestaciones políticas del gobierno centralizador, adquiriendo insumos importados de Francia y Alemania. Un ejemplo se observa en esta descripción; “Se cambió la organización del Hospital General, dejando bajo la inmediata vigilancia del gobierno, quien para llenar una imperiosa necesidad, pidió a París y tiene recibidos los útiles y drogas necesarias al establecimiento de su botica propia que se inaugurará en breves días”.<sup>7</sup>

Como contraparte del imaginario que producía el resguardo del Estado las solicitudes expedidas para la compra de materiales e insumos de calidad fueron omisas y parciales, dejando descubierta las gestaciones económicas que eran sostenidas por las colectas continuas de la junta de caridad.

El cambio de administración está vinculado a la nueva reglamentación que expone el gobernador Francisco León a través de la inauguración del hospital de Tuxtla el cual advierte pudiera elevarse al rango de ley. Este proyecto de reglamentación se cristalizó en el año de 1906 cuando cuatro hospitales quedaron sujetos a la administración y vigilancia del gobierno del estado, dos más que corresponden a los hospitales de San Cristóbal y Comitán quedaron bajo la dependencia inmediata de la Junta de Cariad y Patronato del Estado.

La construcción del hospital en Tuxtla Gutiérrez marca la materialización de la desaparición de la Casa de Caridad. La edificación no coincidió de manera rápida a las características hospitalarias que se señalaban en el periodo, esto se debió a las condiciones económicas y sociales del estado y principalmente de la capital, por lo que presentó desajustes respecto al concepto de funcionalidad de la época.

### Problemas de la edificación hospitalaria

Las interrupciones en la edificación del hospital quedaron de manifiesto un año más tarde luego de haberse inaugurado en el año de 1900. El gobierno

del estado se declaró en estancamiento económico lo que paralizó de manera parcial las edificaciones de cualquier índole, haciéndose de inmediato una selección de las edificaciones útiles y necesarias.

Esta suspensión económica provocó una desestabilidad sobre el proyecto del hospital de Tuxtla, mismo que inició sus funciones en edificaciones inconclusas. Sin duda alguna la recesión económica dejó al estado fuera de balance presupuestario, pues era este el garante del desarrollo hospitalario.

Se puede señalar que estos tropiezos económicos fueron subsanados de manera parcial por la Junta Privada de Caridad en el caso de Tuxtla Gutiérrez, mismo que había demostrado en el pasado su importancia en los casos de inestabilidad económica. El desmembramiento administrativo afectó severamente el sistema hospitalario de Tuxtla a diferencia de los hospitales de San Cristóbal de Las Casas y Comitán donde la Junta Privada de Caridad representó el brazo económico más concreto, ya que la salud quedó custodiada en forma de patronato, el cual propone a la imaginación un mejor ritmo sobre las condiciones de estas instituciones.

El aspecto que presentaba el Hospital General luego de su inauguración fue precario, específicamente por la falta de espacios como producto de la suspensión de la construcción. Este desequilibrio era evidente a falta de áreas para la atención de enfermos entre hombres y mujeres creando una atmósfera insalubre de contagio y aglomeración en un solo recinto. La separación de enfermos por la habilitación de espacios se da hasta 1904, lo que propició mayor control y funcionalidad además de propiciar mejor servicio en la curación de enfermos, suprimiendo así el primer obstáculo que impedía la eficacia hospitalaria. Sin embargo, otro aspecto que desequilibró el control y la funcionalidad del hospital fue la carencia de un perímetro que resguardara el espacio de la institución, situación que produjo la fuga de reclusos atendidos, así como la poca capacidad para impedir el acceso de animales (aves de patio, cerdos y perros). La falta de un perímetro produjo casi de manera inmediata un descontento social dentro y fuera de la institución puesto que el hospital no daba seguridad e



higiene. Las demandas provocaron la construcción en 1904 de un cerco alrededor del hospital. Años más tarde se reportaron una cadena de derrumbes, desmoronamientos y grietas que permitieron de igual manera la fuga de presos atendidos y la entrada de animales. El desmoronamiento más grave se presentó el año de 1910, el doctor Domingo Chanona director del Hospital en un escrito manifestó que “la barda de lado sur que cubre el traspatio del departamento de hombres se derrumbó anoche y niegan opinión del maestro albañil, la otra parte amenaza con caerse”.<sup>8</sup> También se hicieron señalamientos de manera continua por la falta de cuidados sobre las paredes dentro del hospital, éstas eran de tierra y necesitaban ser encaladas de manera continua, ya que suprimiría los riesgos de incubación de animales pequeños, neutralizaba olores, bacterias, daba luminosidad interior con la rayos solares y cuidaba la estructura de la humedad. Esta falta de cuidado hacia las paredes dentro del hospital se observó desde los primeros meses de funcionamiento y se mencionaron de manera periódica hasta 1913, tal como se hace referencia en la siguiente cita: “hace más de ocho meses y diez días que el Hospital General de esta ciudad, cuya dirección es a mi cargo no se encala ni se orea correspondientemente, por falta de recursos”.<sup>9</sup>

Quedó al descubierto que la disfuncionalidad del sistema hospitalario se veía agravado por la situación que tenía que ver con el abastecimiento de agua entubada, así que, durante el periodo de lluvias tenía soporte a través de un aljibe que operaba como un receptor de recolección de aguas a través de los tejados. Este sistema satisfizo medianamente los requerimientos del líquido durante el tiempo de lluvias; en contraste, las tuberías que funcionaban dentro del hospital eran de material frágil y poco salubre, ya que tenían revisiones constantes para observar la condición de la calidad del agua, lo que generalmente se caracterizaba por problemas de rupturas, fisuras, estancamiento de tierra y basura dentro de los tubos, lo que podía favorecer la aparición de enfermedades dentro del mismo hospital.

Años más tarde un servicio no contemplado inicialmente vino a perjudicar el funcionamiento hospitalario puesto que redujo el espacio de atención de los enfermos, el hecho fue compartir el área entre las reclusas de la cárcel de mujeres y el hospital, problema que ya se había presentado con anterioridad en la Casa de Caridad de Tuxtla; dando por resultado la propagación de enfermedades contagiosas como fue el caso de la viruela en 1914.

Los alimentos e insumos como camas, materiales quirúrgicos, trastes, ropa fueron asuntos destacados puesto que desequilibraron de manera periódica la vida del hospital. El asunto de la alimentación fue precaria puesto que el presupuesto era de \$14.00 diarios para la alimentación de todos los enfermos, de los cuales 0.25 centavos se destinaban para la manutención de cada individuo. Este presupuesto fue insuficiente a causa del incremento de enfermos atendidos durante y después del año de 1909. El conflicto alimenticio encontró salida parcial con el incremento de 0.5 centavos para cada enfermo. Esta salida se mantuvo en los meses que fueron necesarios según los registros de 1912.<sup>10</sup> Sin embargo, el incremento por este menester fue de un centavo desde 1912 hasta 1914. El mezquino apoyo para la manutención de enfermos obligó al hospital a reducir la ración de alimentos, así lo describe el director del hospital, doctor Domingo Chanona, en una notificación al Secretario General de Gobierno en una carta:

Habiendo encarecido los víveres más usados para la alimentación de los enfermos como son el maíz, el arroz, los huevos, la carnes la manteca y las legumbres no alcanzan los veintiséis centavos que el presupuesto señalados para la alimentación de cada enfermo, por lo que la ración que corresponde a cada enfermo se ha disminuido en parte.<sup>11</sup>

El siguiente cuadro nos da una noción general de la calidad de los alimentos y el efecto nutricional en los pacientes; la tabla también nos indica el gasto por compra de las provisiones diarias.



**Cuadro 1. Distribución del gasto diario en alimento<sup>12</sup>**

INSUMOS	PRECIOS
8 kilos de carne	\$ 2.40
Pan	\$ 1.44
Maíz y leña	\$ 2.40
Verduras	\$ 1.12
Leche	\$ 0.60
Azúcar y panela	\$ 0.42
Café	\$ 0.26
Sal, ocote y frijol	\$ 0.20
Mantequilla	\$ 0.18
Arroz y fideos	\$ 1.00
Queso y garbanzo	\$ 0.15

Para el caso de útiles como ropas, trastes y material quirúrgico no había un presupuesto establecido, estos se requerían a través del flujo de necesidades, la carencia de utensilios, incluso de camas para la curación y convalecía eran escasos por lo que se llegó a recurrir al uso de petates tan solos cubiertos por una sábana a cielo raso. Los satisfactores hospitalarios se sostuvieron precariamente, incluso por debajo de los requerimientos mínimos, quedando de manifiesto en la ración diaria de alimentos para los enfermos. A partir de las descripciones encontradas en la Sección de Beneficencia, se puede decir que el hospital contó de 12 a 18 camas los primeros diez años de funcionamiento. Por su parte, el material que más se requería eran desde petates, ollas, peroles, platos, vasos, bacinicas, cubiertos etcétera. Por lo general la respuesta para satisfacer tales necesidades por parte del gobierno del estado a través de la Secretaría General de Gobierno llegaban con atraso, instancia principal y único motor económico del establecimiento a partir de su inauguración; los requerimientos muchas veces eran atendidos hasta con seis meses de retraso.

El año de despegue en el presupuesto del hospital fue en 1910 con dos aportaciones económicas en los meses de mayo y noviembre; el primero con un ingre-

so de \$120.86, y el segundo, con \$102.28; los fondos produjeron de manera parcial la adquisición de utensilios indispensables para la operatividad del hospital; sin embargo, las aportaciones mencionadas no satisficieron los requerimientos básicos para su buen funcionamiento. El cuadro 2 nos da una idea sobre la situación en 1910, lo que muestra el desequilibrio entre los requerimientos reales y lo adquirido.

**Cuadro 2. Lista de provisiones, 1910**

ARTÍCULOS	DESCRIPCIÓN
12	Camas
48	Petates
40	Almohadas
12	Bacinicas
3	Vasijas de hierro
3	Piezas para recubrir almohadas
36	Platos de hierro
3	Piezas para vendaje
36	Platos de hierro
2	Ollas grande para la cocina
3	Caldera
2	Linternas
2	Sartenes
2	Jarras de hierro esmaltado
6	Toallas

El presupuesto para atender las necesidades básicas, en promedio, era de \$322.00 trimestrales, balance que se hizo a través de las listas de útiles requeridos por el director general del hospital en el años de 1910. Otro aspecto que debe tomarse en consideración fue las respuestas tardías a las solicitudes de presupuesto. Un ejemplo claro es el de 1914, donde la administración del hospital requirió una serie de útiles necesarios, arrojando un total de \$492.75 pesos, a esta petición el Estado dio la siguiente respuesta:

Esta partida no puede hacer este gasto por que es excedida, por estas razones la sección opina salvando siempre el más acertado parecer a Ud. Que



se libre la orden de pago por \$260.50 y en respecto a los demás útiles, diga al director de dicho establecimiento que tan pronto se amplié la partida el presupuesto vigente se ordenará el pago.<sup>13</sup>

Los recortes al presupuesto establecido por el gobierno del estado se dieron de manera consecutiva, descubriendo no solo el incremento de los enseres, como también minimizando la atención de los enfermos. Las cirugías que se practicaban de manera recurrente eran “uretrotomía interna, fimosis, abertura de absceso hepático, extirpación de ganglios inguinales, extirpación de las glándulas de Bartolí, extracción de esquiras de la tibia por fractura de la pierna y varias operaciones de pequeña cirugía”.<sup>14</sup> Para el mes de julio no se contaba con ningún estuche con útiles de cirugía, contando únicamente con una mesa plegadiza en mal estado, la situación se explica con el comunicado siguiente: “... todos los instrumentos de cirugía con los que se contaban en este hospital se remitieron a los hospitales de San Cristóbal de Las Casas, Comitán y Tapachula”.<sup>15</sup> Dejando prácticamente inactiva las principales funciones que desempeñaba. La falta de aptitudes y conocimientos en la práctica de curación o hacia la medicina y sus funciones generó el despido de boticarios y enfermeros afectando de manera contundente el desempeño. Este tipo de males fueron recurrentes durante los primeros diez años de funcionamiento hospitalario en Tuxtla. Uno de los reportes que señalan tales males data del año de 1910 con la siguiente descripción:

Participo a usted para que haya lugar que desde el 30 de junio último, no se ha presentado al Hospital General el Sr. Enrique Chanona, encargado del despacho de la Botica de dicho establecimiento, que con tal motivo ordene que el enfermero mayor y su ayudante se hagan el servicio correspondiente, bajo mi dirección.<sup>16</sup>

Bajo esta cortina gris del sistema hospitalario se dio un pequeño beneficio a los trabajadores del hospital a través de un incremento salarial, poniéndolo visiblemente por encima a las retribuciones económicas percibidas con

anterioridad en la Casa de Caridad de Tuxtla, quedando especificado a través del siguiente comunicado: “se sirve ordenar se pague durante el presente año al director del Hospital General, respectivamente \$ 10.00c mensuales por cada uno de dos mozos, \$ 8.00c mensuales para un cocinero y \$ 3.00c también para cada uno de dos galopines que presenten sus servicios en aquel establecimiento.”<sup>17</sup>

Sin embargo, el beneficio económico al personal adscrito a la institución no se mantuvo por mucho tiempo, tornándose insatisfactorio para el año de 1914. De manera personal el doctor Domingo Chanona expuso su inconformidad de pago hacia su desempeño, demandando un incremento de sueldo debido a las condiciones económicas del estado y principalmente en Tuxtla Gutiérrez. En su oficio describe que haciendo memoria de sus funciones en la Casa de Caridad de Tuxtla y del Hospital General no había recibido un pago estable o continuo por su desempeño, por lo que se le hacía difícil seguir atendiendo las exigencias de la institución, en este sentido señalaba que “en tal virtud si las Tesorería General del Estado no puede darme los fondos destinados al hospital en valores que pasen a diez pesos, me veo en el caso de renunciar a dicho empleo, para evitarme el sentimiento de no poder cumplir con mi deber”.<sup>18</sup> La renuncia del médico principal produjo de manera inmediata la desestabilidad del Hospital General. El cuadro 3 muestra el personal adscrito al Hospital General y sus funciones por las que estaban contratados.

cuadro 3. Relación del personal y sus funciones

FUNCIONES DENTRO DEL HOSPITAL	NOMBRE DEL PERSONAL
Director general del hospital	Dr. Domingo Chanona
Subdirector	Dr. Venancio Rincón
Administrador	Maximiano de la Cruz
Botica	Alberto Rodríguez
Enfermero mayor	Pomposo Paniagua



FUNCIONES DENTRO DEL HOSPITAL	NOMBRE DEL PERSONAL
Ayudante de enfermero	Doroteo Cortés
Ayudante de enfermero	Endoquia Paredes
Galopines	Manuel Avendaño
Cocinera	Narciso Avendaño
Gato	Ballinas Flores
Gato	Guadalupe Gutiérrez
Lavaplatos	Andrea Petrona Alias

Nómina de los empleados del Hospital General de Tuxtla Gutiérrez<sup>19</sup>

Otro aspecto relevante del sistema hospitalario tuvo que ver con el medicamento. La carencia de un espacio adecuado para el almacenamiento de fármacos dejó en evidencia dos aspectos básicos, la eficiencia en su manejo y la deficiente capacitación para atender el área. La botica dentro del hospital no solo representaba el lugar de almacenamiento, también fungía como laboratorio, ya que en éste se producía mediante fórmulas los medicamentos. Antes y durante la renovación del Hospital General de Tuxtla, la botica fue abastecida de medicamento por la droguería El Águila, perteneciente al doctor Arturo G. Serrano.<sup>20</sup> Esta antigua farmacia había cubierto las solicitudes de medicamentos de la Casa de Caridad de Tuxtla, y sería, consecuentemente, la abastecedora del Hospital General. La ventaja que tenía la droguería es que era distribuidora de medicamento importado, lo que queda descrito con la propaganda que se describe:

Desde en tiempo en que este Hospital General tenía por nombre Casa de Caridad, esta botica había venido despachando las medicinas para dicho establecimiento [...] Hoy habiendo recibido un surtido completo de drogas y medicinas de patente importadas todas directamente podemos ofrecer a Ud. precios sumamente cómodos y un 6% de descuento.<sup>21</sup>

Sin embargo, hubo muchos tropiezos para satisfacer la demanda de medicamento por la misma incapacidad de los boticarios, donde dieron cuenta de

sus limitaciones sobre el manejo de componentes a falta de las fórmulas, así se manifiesta en el siguiente comunicado:

Me es honroso comunicar a Ud. que del H.G. de esta ciudad y conforme a lo ordenado por el Sr. gobernador de estado, han estado ocurriendo a mi establecimiento botica el “Águila”, por las medicinas que necesitan; pero es el caso que piden medicamentos de composición secreta del Dr. Chanona cuyas formulas se ignoran, haciendo imposible la elaboración de estos medicamentos [...] firma el Doctor Arturo G. Serrano.<sup>22</sup>

En 1913 hubo un incremento económico inclinado a la compra de utensilios para la fabricación de medicamentos, creando una pequeña disminución sobre los gastos en este renglón. Aun para el año siguiente los principales instrumentos con los que contaba el hospital para la elaboración de medicamento consistía en tres morteros de porcelana, tres morteros de cristal, cuatro cajas de porcelana para el resguardo de drogas, cuatro cajas de hierro esmaltado, cinco probetas de cristal, un embudo de cristal, un termómetro, cincuenta botes de porcelana, setenta frascos de boca ancha y cincuenta frascos de boca estrecha. Con el deterioro de los utensilios el gasto mensual para la compra de medicamento y principalmente de drogas en el mes de marzo y los meses subsecuentes (1914) tuvo un costo total que fluctuó entre \$110.00 hasta \$130.00. Con ello, la botica del Hospital General pasó a ser el mayor resguardo de drogas y medicamentos de la ciudad.

Como reflexión se puede observar que los problemas que enfrentó la edificación hospitalaria durante el periodo que va de 1899 hasta los tres primeros meses de 1914 tuvo que ver con el despertar económico del estado a través de las intervenciones extranjeras sobre la producción agraria, ganadera y textil, y que además propició el proceso de modernización mediante la urbanización de las ciudades, apertura de caminos e introducción del telégrafo, etcétera.



## Ampliación del Hospital General

La compra de espacios para la ampliación del hospital en los años de 1914 y 1915 escenifica la consolidación de la imagen hospitalaria, la cual tendrá una mayor cobertura en la atención de la población. La adquisición surge como producto de los ingresos que experimentó el gobierno del estado en 1914 cuyo parte de los mismos fueron canalizados para las funciones hospitalarias y las necesidades de concentrar a los enfermos.

La necesidad de ampliar los espacios fue emitida por el director del hospital el 31 de diciembre de 1914, quien describió la insuficiencia de los mismos a causa de la creciente demanda de atención y curación; en tal virtud se adquirió el terreno localizado sobre el lado sur del inmueble perteneciente al ciudadano Domingo Chanona con un costo de \$500.00. El uso del espacio se tuvo contemplado para la edificación un lazareto que albergara a los enfermos contagiados por viruela, sarampión y meningitis.

En este mismo año se construyó la casa-asilo bajo el resguardo del hospital sobre el costado sur, colindante con el lazareto del hospital. La edificación sirvió para albergar a los enfermos mentales que habían perturbado el orden y el funcionamiento hospitalario; conjuntamente con el Hospital Civil de San Cristóbal, fueron las dos instancias que dieron resguardo a este tipo de enfermos. Los documentos mencionan de manera recurrente el ingreso de enfermos mentales a estas instituciones. Como ejemplo se hace referencia el caso del mes de junio de 1910:

El presidente municipal de la concordia [...] “es mi deber participar a usted que en las salinas cercanas a esta población, se encuentra un joven que responde al nombre de Miguel Pineda en completo estado de locura, y sin tener familia ninguna [...] se dificulta tenerlo por carecer de hospital o “casa de salud”. Lo que hago la honra de transcribir a Ud. Para si a bien tienen esa superioridad, se sirva autorizar a esta jefatura para remitir a ese hospital general al expresado demente.”<sup>23</sup>

Retomando el hilo conductor sobre las edificaciones complementarias al hospital, las mismas tuvieron relación directa al incremento de afectaciones epidémicas habidas y que requerían de atención inmediata, incluso, los nuevos espacios fueron insuficientes por lo que se tuvo que rentar cuatro casas, mismas que pertenecían a la señora Aurora Moguel, según despacho, quien; “tiene casas fuera de esta ciudad y a las inmediaciones del citado hospital”.<sup>24</sup> Años más tarde estos espacios, de manera oficial, pasaron a ser parte del hospital, lo cual se amplió de manera significativa. Otro hecho que tuvo que ver con la ampliación, específicamente en el año de 1914, fue el traspaso de las reclusas de la cárcel de mujeres hacia el hospital con el fin de tener el control de las epidemias.

Se puede afirmar entonces que el crecimiento de la infraestructura del hospital tuvo relación directa con dos factores, por un lado, el repunte de la economía estatal, y por otro, la aparición de enfermedades infectocontagiosas.

## Problemas de salud en Tuxtla Gutiérrez

El apartado el objetivo de describir los problemas sanitarios que se presentaron en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, esto con el fin de visualizar el tipo de enfermedades que atendió el Hospital General, tomando como punto de partida los datos existentes sobre la situación sanitaria atendidas por la Casa de Caridad de Tuxtla, misma que contaba con una Junta Suprema de Salubridad, el cual daba vigilancia de higiene y las posibles afectaciones epidémicas. La institución presentó varios cambios debido a las condiciones (necesidades y extensiones) de trabajo, determinadas y ejemplificadas en la política nacional de salud. En 1881 esta institución pasó a forma parte del Consejo Superior de Salubridad el cual tenía reconocimiento en las funciones hospitalarias. Se creía en ese entonces que la propagación de las enfermedades en el estado de Chiapas eran producto de la insalubridad con base en tres factores: la ignorancia, la inmoralidad y la miseria.

En cuanto a lo primero se explicitaba a partir de las erráticas prácticas de curación de los infantes a



través de remedios caseros, lo que afectaba no solo a los niños de la clase descubijada, sino, también, a aquellas familias de sustento económico alto, elevando la incidencia de mortalidad de menores e interrumpiendo las prácticas médicas de carácter científico; por su parte, la inmoralidad estuvo referida de manera concreta sobre el alcoholismo, el que afecta de manera temprana las actividades de menores; el panorama estaba complementado por la miseria cuyo funesto imperio era extensiva a gran de la población, haciendo penosa la existencia.<sup>25</sup>

El funcionamiento de las instituciones de salud en el estado, si bien no fueron óptimas, por lo menos pudieron clarificar las afectaciones de la salud entorno a las actividades sociales y sus condiciones económicas, haciendo una caracterización de las enfermedades con relación a su entorno, donde el clima incidía directamente en éstas.

La primera zona, de clima cálido seco, incluía a los departamentos de Tuxtla, Chiapa, Tonalá y Soconusco. En ellos se detectaron enfermedades recurrentes como el paludismo, siendo en lo general el clima y los lugares pantanos los causantes, expresándose con mayor frecuencia a fines de la temporada de lluvias.<sup>26</sup> Las fiebres palúdicas siendo una enfermedad *metaxénica* se presentaba con “anemia, esplenomegalia, fiebres intermitentes y cronicidad con recaídas. La transmisión natural de este padecimiento era a través del mosquito hembra de las especies susceptibles del género *Anopheles*”.<sup>27</sup>

Para el caso específico del departamento de Tuxtla eran recurrentes las enfermedades como el bocio, tuberculosis y paludismo, agravándose durante las lluvias, los focos de infección se encontraban en el encharcamiento de aguas sobre las calles de la ciudad, así como en la falta de limpieza de los terrenos baldíos, pero el foco infeccioso más alarmante según el Consejo Superior de Salubridad radicaba en la falta de limpieza sobre el cauce del arroyo Sabinal donde se producía una alta descomposición de basura. En este sentido los cordones sanitarios del Consejo tenían la función de evitar el paso de personas infectadas entre una población y otro, por ejemplo en el poblado de Ayutla, lugar donde se habían presentado casos de viruela.

Otros factores de insalubridad en la ciudad de Tuxtla se debieron a personas sepultadas en los atrios de las iglesias, costumbre según prohibida por la constitución de 1857,<sup>28</sup> pero aun recurrentes en Chiapas. El desarrollo de muchas enfermedades epidémicas y endémicas se debió en gran parte a las emanaciones pútridas que se producían, haciendo el aire el medio para su propagación. En este sentido en 1899 el gobernador Manuel Carrasco hizo uso de los medios legales para denegar el paso de los muertos por lugares concurridos, como: calles y villas principales de la ciudad, de esta manera quedó bajo la responsabilidad de los ayuntamientos “vigilar que las inhumaciones se verificaran en los campos mortuorios, con todas las precauciones de la higiene cuidando que todas las sepulturas tuvieran la conveniente profundidad y espesor de muros”;<sup>29</sup> es por ello que el nuevo panteón municipal de Tuxtla fue trasladado al sur-oriente de la ciudad.

Aun con la nueva vigilancia en la atención e higiene del panteón se reportaron nuevamente exhumaciones de cuerpos para realizar autopsias sin las medidas pertinentes, propagando afectaciones a la salud. La respuesta fue la creación de nuevas normas con respecto a las exhumaciones, que consistieron en siete días hábiles para el desentierro de los cadáveres y realización de las actividades en estos, antes que los cuerpos entraran en estado de descomposición total e infectarán el aire.

Las calles así como los terrenos baldíos de la periferia de la ciudad fueron objeto de insalubridad, ya que éstos tenían características de basureros parciales, alimentadora de perros, gatos y ratas; en este sentido, la vía pública urbana era sucia, deficiente y llena de charcas durante la estación de lluvia, la mayor parte de los caminos estaban llenos de lodos por falta de pavimentación y embanquetados.<sup>30</sup> Otro riesgo de insalubridad fue el pésimo sistema de abasto de agua, por lo que con el crecimiento de la población recurrió al abastecimiento del líquido a través de ríos y pozos, provocando múltiples enfermedades estomacales, incluso la muerte.



## Conclusión

El acercamiento de los médicos chiapanecos a congresos internacionales abrió otro panorama de ver la salud en el estado, no solo como forma de atacar la enfermedad, sino desde el concepto que el desarrollo está ligado inherentemente a la salud de la población. Las imitaciones o adecuaciones como producto de los congresos convergieron en la idea de mejorar el servicio de salud a partir de la modernización del sistema hospitalario, donde el Estado habría de ser el garante y responsable del mismo. Como se ha podido observar, los logros estuvieron directamente relacionados con la mejoría del ingreso en las arcas del gobierno y su distribución en atender los servicios y la infraestructura.

## Notas

<sup>1</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1895-1897.

<sup>2</sup> Farrera, F.P. (2009) *Medicina, cirugía, calamidades y hospitales, despojo a la memoria de dos médicos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 127.

<sup>4</sup> Memorias e Informes del Gobierno del Estado de Chiapas, 1881.

<sup>5</sup> *Idem*, 1895-1897.

<sup>6</sup> *Idem*, 1899.

<sup>7</sup> *Idem*, 1902.

<sup>8</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo II, expediente núm. 6, 1910.

<sup>9</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo I, expediente núm. 1, 1913.

<sup>10</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo XIX, expediente núm. 5, 1912.

<sup>11</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo I, expediente núm. 98, 1914).

<sup>12</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo XIX, expediente núm. 205, 1912.

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1912-1913.

<sup>15</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo I, expediente núm. 13, 1913.

<sup>16</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo II, expediente núm. 1, 1913.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo I, expediente núm. 98, 1914.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo XIX, expediente núm. 205, 1912.

<sup>21</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo I, expediente núm. 12, 1913.

<sup>22</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo XIX, expediente núm. 205, 1912.

<sup>23</sup> AHUCACH, FSGG, SEC. Beneficencia, tomo II, expediente núm. 6, 1910.

<sup>24</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1914-1915.

<sup>25</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1881.

<sup>26</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1895-1897.

<sup>27</sup> Ronzón, J. M. (2004) *Sanidad y modernización en los puertos del Alto Caribe, 1870-1895*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

<sup>28</sup> Gutiérrez Lázaro, M. I. (2012) *Las epidemias y las endemias en el departamento de soconusco, Tonalá y Chiapa, 1940*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

<sup>29</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1891.

<sup>30</sup> Memorias e Informes de Gobierno del Estado de Chiapas, 1885.



# La conservación del patrimonio arqueológico de Yajalón, Chiapas. El caso del museo regional Clemencia Pérez Cruz

Juan Jesús Méndez Intzín\*

El presente trabajo versa sobre la conservación del patrimonio cultural arqueológico del municipio de Yajalón, Chiapas, tema poco desarrollado dentro de los estudios humanísticos en el estado. Nace en el marco del proyecto *Protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas* del Instituto Nacional de Antropología e Historia como propuesta hecha por el delegado del Centro INAH-Chiapas, el antropólogo Héctor Jr. Álvarez Santiago, como parte de los requerimientos para cumplir con el servicio social. La propuesta ubica la región de Yajalón donde el patrimonio cultural arqueológico se encuentra posesionado en el ámbito de interés social. Por ello, se trata de conocer cuáles son las expectativas culturales de la población sobre la conservación del patrimonio arqueológico mediante la participación activa. Con estos antecedentes surge la inquietud de plantearse y responder ¿cuál es el factor principal por el cual algunos habitantes han optado por conservar el patrimonio cultural arqueológico?

Pese a la delicada situación en que se encuentran los aspectos culturales como la lengua, las fiestas tradicionales, los rituales, la música, etcétera, frente a los embates de la modernidad, algunos pobladores del municipio han distinguido en el

pasado prehispánico una forma de lucro económico. Esta población aludida tiene su base económica predominantemente en la agricultura y la ganadería de subsistencia, en parte es por ello que recurren al usufructo de la venta de objetos arqueológicos con lo que provocan inconscientemente el avance del mercado negro. Existe la mala creencia que en los sitios arqueológicos existen “fortunas” o “tesoros” que pueden ser aprovechables, tal ignorancia provoca la alteración o incluso la destrucción del patrimonio.

A partir de esta problemática, en el periodo presidencial del C. Alfredo de Jesús Pinto Aguilar (2012–2015) algunos habitantes del municipio tomaron la iniciativa de salvaguardar el patrimonio local, surgiendo la idea de conformar un Centro que pudiera albergar los materiales arqueológicos que se han recuperado a causa de las diversas actividades ilícitas realizadas en la región de Yajalón y zonas adyacentes a Tila y Chilón. Por ello, el objetivo central de este trabajo es divulgar el patrimonio cultural arqueológico local y el trabajo organizativo en torno al proyecto de rescate.

## Antecedentes históricos

Algunos estudios previos realizados en la zona han sido de carácter antropológico, biológico, estadístico, geográfico, entre otros; sin embargo, hay escasez de fuentes arqueológicas. La historia de la región lo encontramos a través de los trabajos de fray Pedro Lorenzo de la Nada “rebelde desertor”... “santo milagroso fundador y benefactor de pueblos”... misionero de Chiapas y Tabasco.<sup>1</sup> El fraile estableció contacto cultural con los tseltales que vivían en las montañas o sobre la falda de

\* Pasante de la licenciatura en Arqueología, UNICACH.

AGRADECIMIENTO: el trabajo es resultado de varias etapas de trabajo de campo. Agradezco al INAH-Chiapas, en especial al antropólogo Héctor Jr. Álvarez Santiago por la comisión como parte de mi servicio social como estudiante de la licenciatura en Arqueología de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; también agradezco al *Proyecto Arqueológico Bolonkin*, dirigido por el arqueólogo Alejandro Tosalín y el doctor Alejandro Sheseña, y a Mayas for Ancient Mayas (MAM) dirigido por el doctor Bruce Love. Del acercamiento que tuve dentro de la región con algunos pobladores agradezco por haberme brindado su amabilidad y apoyo al antropólogo Julio A. Reyes y a la bióloga Yolanda Gómez Gómez.



las mismas a partir de la región de Ocosingo hasta llegar a la zona ch'ol de Tila y Palenque (pueblo que fundó); según Jan de Vos, el fraile menciona en sus escritos algunas características distintivas de los tseltales, ch'oles y lacandones que habitaban lo que hoy conocemos como Selva Norte y Selva Lacandona; indica que habían grupos que se encontraban asentados a las orillas del río, sobre la falda y cimas de los cerros,<sup>2</sup> tales informes son corroborados a través de los trabajos realizados por Sheseña y Tovalín (2014), Jan de Vos (2001), Karen Bassie (2001) Pierre Becquelin y Claude Baudez (1977), además de otros datos antropológicos como los que nos menciona Julio A. Reyes,<sup>3</sup> Henry Gómez,<sup>4</sup> Marceal Méndez,<sup>5</sup> además de los informes de los mismos habitantes quienes confirman que la zona cuenta con vestigios prehispánicos que dan la pauta para asegurar la existencia de asentamientos tempranos.

Henry Gómez<sup>6</sup> es un habitante de la localidad de Yajalón de quien se puede rescatar algunos datos como la indicación de la presencia de algunas estructuras que se encuentran debajo de la actual colonia Linda Vista, así como los restos monumentales ubicados en la colonia San José Buxlak, lo que confirma las notas de fray Pedro Lorenzo de la Nada. Linda Vista es un conjunto arquitectónico prehispánico que quedaron bajo las construcciones domésticas modernas, durante el recorrido pude percatarme de los restos que aún son perceptibles a simple vista. El elemento que se registró fue la de una escalinata que llega al río atravesando la ciudad. La construcción original ha venido sufriendo alteraciones ya que la población lo sigue utilizando con la misma finalidad pues es el medio que conecta la colonia con el puente atravesando el río principal. Probablemente cuando el fraile llegó a la región, el asentamiento que menciona haya sido precisamente donde se asienta esta colonia. La problemática reside en la carencia de datos que ayuden a recuperar su nombre histórico.

No se puede descontextualizar a Yajalón con los poblados cercanos de Ocosingo, Chilón y Tila. A pesar de las escasas investigaciones realizadas en la zona existen fuentes que advierten la presen-

cia de vestigios arqueológicos en la región, con mayores referencias sobre Ocosingo y las montañas del municipio de Chilón. En el año 1959 Wolfgang Cordan registró algunas evidencias sobre los sitios arqueológicos de este poblado que se encuentran ubicados en la cima de la misma cordillera los cuales son conocidos como Natentsun, Chilón, Nachoj y Mukana,<sup>7</sup> posteriormente los trabajos de Frans Blom y Gertrude DUBY en 1958 aportaron datos para el conocimiento de la región, así como los registros de Pierre Becquelin y Claude Baudez, de la misión arqueológica francesa de 1977. Todas las labores apuntan sobre los aspectos arqueológicos de dichos espacios, por lo tanto, en las últimas décadas se han impulsado algunos proyectos de investigación tanto antropológicos como arqueológicos, no solo en esta zona, sino que también en las regiones aledañas como la Selva Lacandona. Sobre la parte antropológica podemos mencionar los trabajos de Socorro del Pilar Jiménez, Alan E. Méndez, Genaro I. Valdéz y Álvaro Ramírez, la importante labor de Jan de Vos y de los antropólogos Julio A. Reyes y Marceal Méndez, sin embargo, también están los proyectos arqueológicos donde podemos referenciar los trabajos de Joel Palka, el equipo de Karen Bassie<sup>8</sup>, Alonso Méndez, Alejandro Tovalín y los últimos trabajos de Alejandro Sheseña, aunque es innegable la existencia de otras fuentes, quizás, inéditas sobre la zona.

## La región de estudio

El estado de Chiapas se localiza en el sureste de la República mexicana, sus coordenadas geográficas son 14° 32' y 17° 58' de latitud norte y 90° 22', 94° 07' de longitud oeste del meridiano de Greenwich.<sup>9</sup> Limita al Norte con el estado de Tabasco, al Sur con el Océano Pacífico, al Oeste con el Golfo de Tehuantepec y los estados de Oaxaca y Veracruz, y al Este con la república de Guatemala.

Sabemos que la cultura maya se estableció en un amplio territorio que va desde del sureste de México hasta la parte occidental de El Salvador y Honduras, toda esta extensión geográfica culturalmente se le ha denominado como área maya, a



su vez, se ha clasificado en dos regiones, una corresponde a las tierras altas y otra corresponde a las tierras bajas. No obstante, en estas dos regiones se puede hacer otra diferenciación considerando el desarrollo histórico y los aspectos sociales de los diferentes grupos que las ocuparon, así, podemos dividirlos en tres zonas: Sur, Centro y Norte,<sup>10</sup> en otros términos, meridional, central y septentrional.<sup>11</sup> La región que ahora se aborda se encuentra tanto en la zona sur como en la zona central incluyendo las tierras altas del estado de Chiapas y una parte de la zona central que conecta con las tierras bajas. Se trata de una porción de un corredor natural comprendido por dos cadenas montañosas que se extienden desde el valle de Ocosingo hasta la región de Sabanilla, abarcando partes del municipio de Chilón, Yajalón, Tumbalá y Tila. Sin embargo, aquí se aborda exclusivamente el estudio de la región de Yajalón donde yacen varios asentamientos prehispánicos.

## El municipio de Yajalón

Yajalón es un municipio ubicado en la región conocida como Tulijá Tzeltal Chol dentro de las regiones socioeconómicas del estado de Chiapas.<sup>12</sup> Actualmente es una zona habitada por grupos mayenses de habla ch'ol, tzeltal y lacandón, aunque la mayoría de la población son hablantes del maya tzeltal. En 1998 Kaufman<sup>13</sup> lo ubicó dentro de la región lingüística "tzeltal", junto a la región de habla ch'ol (Tumbalá, Petalcingo, Tila, entre otros). Su nombre proviene del tzeltal, el principal idioma maya de Chiapas.<sup>14</sup> En 1985 Becerra realizó un estudio sobre los nombres autóctonos de las regiones de Chiapas, entre ellos el origen del término Yajalón que deriva de *yashal* (humedad) y *lum* (tierra) *Yasha-lum* (tierra húmeda). Como mayahablante de la misma, los acercamientos de Kaufman sobre el léxico tzeltal permiten certificar entonces que Yajalón indica un lugar fértil, verde: *Yaxal/yashal lum*, tal como lo plantea Becerra.<sup>15</sup>

Figura 1. Ubicación del municipio de Yajalón





Es importante ver cómo el medio ambiente influye en la denominación de *Yaxallum*. Se consideran los aspectos naturales como el clima y la vegetación. Según las tierras del norte son de mejor calidad y su menor altitud las hace propicias a la realización de algunas actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería. El municipio se encuentra asentado en las montañas o sierras del norte de Chiapas, tiene una extensión territorial de 109.30 km<sup>2</sup> predominando el relieve montañoso.<sup>16</sup> Sus coordenadas geográficas son 17° 10' N y 92° 20' W. Limita al Norte con Tumbalá y Tila, al Oeste con Chilón, al Sur con Chilón y al Oeste con Tila.<sup>17</sup>

El municipio de Yajalón cuenta con una población relacionada estrechamente en los ámbitos social, comercial y educativo con poblaciones choles y tzotziles. Se compone de 182 comunidades y la población se distribuye según su lengua de la siguiente manera: español 65.4%, tzeltal 48%, ch'ol 2.98%, bilingües 31.14%, la cabecera municipal se compone de 32 barrios.<sup>18</sup> Es de una gran diversidad cultural, de las fiestas patronales, las más importantes son Santiago apóstol, virgen del Rosario, virgen de Guadalupe y la fiesta de la santa Cruz; además de contar con música originaria, tradición oral a través de mitos y leyendas locales, gastronomía, artesanías, entre otras prácticas distintivas como la medicina tradicional, riqueza milenaria de nuestros ancestros.

### Aspectos generales del patrimonio cultural y su contexto en el área de estudio

El término *patrimonio* puede definirse como “hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes”.<sup>19</sup> En un sentido amplio, el patrimonio serían aquellos “valores asignados, para un momento de tiempo, a los recursos disponibles de un país, que se utilizan para la vida económica”.<sup>20</sup> Durante la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en 1972 se presentó la Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural donde se consideró como *patrimonio cultural* aquello que durante la historia han creado los hombres de una

nación y que, en el momento presente seguimos creando los que vivimos en la actualidad.<sup>21</sup> A su vez, éste se clasificó en tres grupos: los monumentos (obras arquitectónicas, de escultura o de pinturas monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas, entre otras); los conjuntos (grupos de construcciones, aisladas o reunidas); los lugares (obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos).

Por su parte, el *patrimonio natural* corresponde a todos aquellos monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas (Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural). Dado el hecho de que Yajalón es uno de los puntos en donde se asentó la cultura maya, en esta zona podemos distinguir algunos monumentos como las obras arquitectónicas, esculturas, pinturas murales, cuevas, entre otros, además de los paisajes arqueológicos, los cuales, según Amos Rapoport<sup>22</sup> están constituidos tanto por las condiciones naturales (paisaje) como por la actividad humana (cultura).

### La noción del patrimonio cultural arqueológico por parte de los pobladores

Debido al poco desarrollo educativo que había en el estado de Chiapas durante las décadas pasadas, el tema de la conservación del patrimonio cultural (arqueológico) como unidad de identidad social es prácticamente desconocido para la mayoría de los habitantes del municipio a excepción de algunas personas como se verá a continuación.

Durante mi primera visita al museo regional Clemencia Pérez Cruz junto con el arqueólogo Adán Pacheco Benítez (octubre de 2014) luego de haber realizado la visita de inspección al recinto me enteré de las actividades indebidas para el cuidado de los objetos arqueológicos, tal como la venta ilícita de los mismos. A partir del trabajo<sup>23</sup> del cual llevé a cabo registro de la investigación obtuve los siguientes resultados.

Uno de los entrevistados fue don César Mazariegos<sup>24</sup> quien ha sido una de las figuras represen-



tativas del museo, fue el quien tuvo la iniciativa de crear el museo debido a los innumerables vestigios arqueológicos encontrados en la zona. Su trabajo como operador de maquinarias lo llevó a encontrar espacios de alta presencia arqueológica y paleontológica. Recuerda que un día normal de trabajo estaba operando en un lugar llamado San Luis Ojo de Agua (el presidente municipal mandó a construir las nuevas instalaciones de la unidad deportiva en este lugar) cuando, al estar aplanando la zona aparecieron algunos objetos arqueológicos como paleontológicos, a partir de entonces le sugirió la idea de crear un lugar en donde se pudieran guardar o exhibir tales objetos, aunque de cierta manera, la trayectoria laboral que ha tenido y de acuerdo a su conocimiento acerca de otras presencias arqueológicas en la zona fue otra razón que lo animó a buscar la creación de un museo. Conjuntamente con

el señor Alfredo de Jesús Pinto Aguilar, presidente municipal en turno, también interesado en el proyecto darían inicio a la creación del museo regional Clemencia Pérez Cruz,<sup>25</sup> pues ambos compartieron la idea de conservar la identidad del pueblo de Yajalón. El nombre de este espacio se debe en honor a doña Clemencia Pérez Cruz, artífice tzeltal<sup>26</sup> oriunda de Yajalón de 87 años de edad, según sus palabras.<sup>27</sup> Se le asignó este nombre al museo por ser una alfarera que aún conserva una de las pocas actividades tradicionales de la región, además, doña Clemencia aportó algunos objetos cerámicos para exhibirlos en la sala de “alfarería contemporánea” del recinto. Retomando a Jaime Sántiz y José F. López (2004) llaman principales a aquellas personas mayores de edad que tienen autoridad moral y social en la comunidad por su experiencia y sabiduría, tal es el caso de Clemencia Pérez Cruz.



Foto 1. Rancho San Luis Ojo de Agua, al fondo la montaña Ajk'abalna (la casa oscura). Fotografía: Juan Jesús Méndez.



Otros entrevistados fueron José Enrique Hernández López, Alex Torres Suárez, Aniceto Gómez Hernández, Sandra Luz Álvarez Trejo, María Adelina Carpio Carpio, Verónica Victorio Borraz, un habitante de la colonia San José Buxlak<sup>28</sup>, uno de los exprincipales del municipio de Chilón, el señor Urbano Guzmán,<sup>29</sup> la bióloga Yolanda Gómez Gómez (encargada del museo regional Clemencia Pérez Cruz) un coleccionista de piezas me brindó algunas ideas referente al patrimonio arqueológico de la región.<sup>30</sup>

José Enrique<sup>31</sup> es un joven de 22 años de edad con casi nulo conocimiento acerca del contexto arqueológico de Yajalón, sin embargo, indica que los referentes prehispánicos son de importancia para la sociedad y que por lo tanto el gobierno debe estimular el apoyo para que se realicen trabajos de investigación y al mismo tiempo que estos favorezcan a la economía del municipio. Considera además que el saqueo es una actividad perniciosa para la sociedad, por ello cree necesario el museo donde se guarden los objetos arqueológicos. Alex Torres Suárez de 25 años de edad comparte la misma idea de salvaguardar los restos arqueológicos en tanto es parte de la historia de Yajalón; hizo mención del cerro Ajk'abalna ya que en sus inmediaciones se ha encontrado diversas piezas arqueológicas, como: vasijas, hachas, figurillas, osamentas, etcétera. Todos estos objetos son parte del patrimonio de los habitantes de Yajalón los que son necesario resguardar y preservar, por ello algunas personas han conservado piezas mientras que otras las han comercializado. Torres Suárez menciona que “la venta es un mal uso que se le da a las piezas... no debemos tocar nada de lo que está ahí, que estén en su lugar donde deben estar... sería mejor poner un museo”.<sup>32</sup>

Aniceto Gómez Hernández,<sup>33</sup> de 43 años de edad, es hablante del tsel'tal, al igual que las señoras Sandra Luz Álvarez Trejo, María Adelina Carpio Carpio y Verónica Victorio Borraz<sup>34</sup> las que comparte la idea de que todo este material arqueológico es importante conservarlo, pues “es algo de los antepasados”, “es

parte de la identidad de Yajalón” por ello muchos la conservan “para platicar su historia” mientras que otros han visto un beneficio económico en ellos. Algunas personas pasan a los hogares ofreciendo las piezas, sin duda por falta de recurso y desconocimiento de su valor social. Las señoras Carpio y Borraz señalaron que no han adquirido ninguno de estos objetos. A estas menciones se suma la opinión de un habitante de la colonia San José Buxlak, lugar donde aún se encuentran evidencias de asentamiento prehispánico como algunas estructuras o material cerámico (fotos 2-3); a este informante por petición no se le tomó los datos básicos, sin embargo, compartió su punto de vista referente al tema de estudio; a grandes rasgos, tiene la preocupación de conservar los restos arqueológicos (estructuras y tumbas) que han aparecido en su propiedad, sobre todo las ofrendas funerarias, debido a la gran cantidad de piezas que se han encontrado y que se han vendido en la zona.





Fotos 2-3. Elementos arquitectónicos ubicados en la colonia San José Buxlak. Fotografías: J. J. M.

Antes de pasar con las últimas entrevistas considero importante citar los datos que amablemente me brindaron tanto la señora Clemencia Pérez Cruz, así como el ex-principal del municipio de Chilón, el señor Urbano Gómez, quien tiene más de 80 años de edad, según lo menciona. Doña Clemencia propone algo que está ligada a su actividad, la alfarería. Ella cree pertinente seguir transmitiendo esta práctica cultural a las nuevas generaciones, pues en los últimos años ha habido un alto desinterés por darle continuidad, y no solamente eso, sino también por hablar la lengua y usar la indumentaria tradicional. Por su parte, don Urbano señaló un profundo cambio en las actividades religiosas, sobre todo por el descuido de las nuevas generaciones para atender las tradiciones. Los espacios prehispánicos eran centros de culto para los dioses, para pedir la tranquilidad del pueblo, para pedir y tener una buena

cosecha. Con tales opiniones ambas personas creen pertinente conservar los rasgos culturales que dan la identidad de ambas entidades (Chilón y Yajalón) pues la identidad no está compuesta únicamente por el pasado prehispánico, sino que abarca una compleja arquitectura cultural, dentro de ellos, las actividades tradicionales como la alfarería y los rituales en los eventos religiosos.

Gracias a la intervención de la bióloga Yolanda Gómez pude entrevistarme con una persona de quien omitiremos el nombre por razones obvias, mismo que se ha dedicado a la exploración y trabajo de sitios prehispánicos, según cuenta con un sentido eminentemente de interés social. Al dialogar con esta persona salió a colación que el tráfico de piezas prehispánicas se debe por razones eminentemente económicas. Las actividades como la agricultura, el cultivo del café o la ganadería no bastan para satis-



facier las necesidades de las familias, por ende, recurren a esta actividad. No obstante, se tiene la idea de resguardar los bienes arqueológicos pero ante la misma circunstancia se torna un poco difícil y se decide llegar a la manipulación del patrimonio.

### Museo regional

El Museo Regional Clemencia Pérez Cruz (fotos 4-5) se forma a través de la decisión del presidente municipal Alfredo de Jesús Pinto Aguilar en conjunto con las opiniones de don César Mazariegos y el periodista Mario Gómez<sup>35</sup>. Según los datos a los que alude la bióloga Yolanda Gómez<sup>36</sup> para su montaje fue necesario contar con la ayuda de un sociólogo y tres biólogos, la participación de estos últimos se debe a los materiales que se recuperaron al momento de estar trabajando en el rancho San Luis Ojo de Agua, ciertamente otra de las características de la localidad es que es una región en donde se han encontrado restos fósiles (foto 6).



Foto 4. Museo Regional Clemencia Pérez Cruz. Fotografías: J. J. M.



Foto 5. Detalle del interior de la sala de alfarería contemporánea del Museo Regional Clemencia Pérez Cruz. Fotografía: J. J. M.

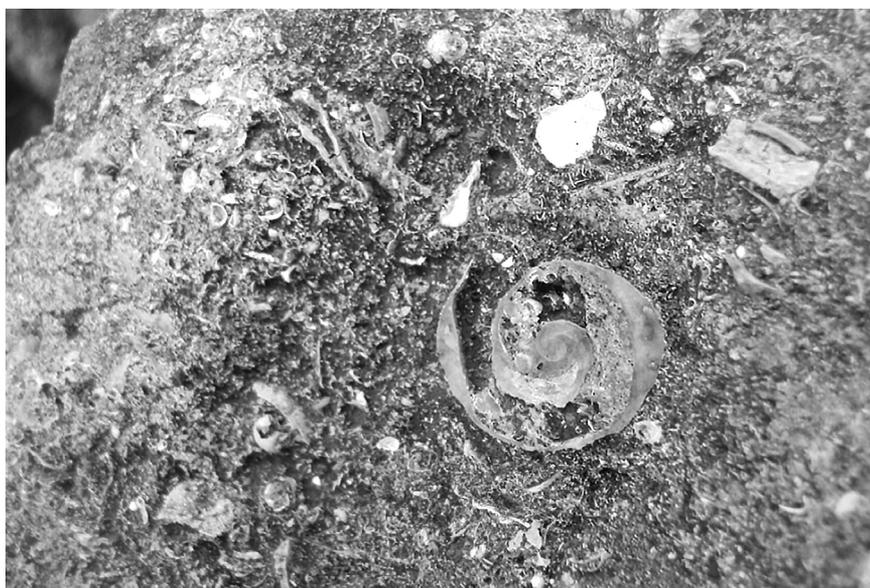


Foto 6. Resto fósil. Fotografías: J. J. M.

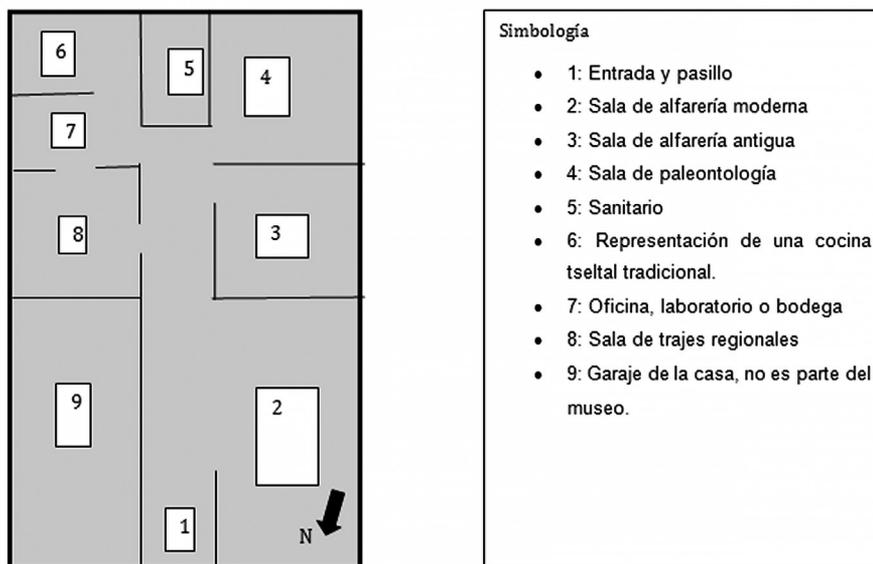


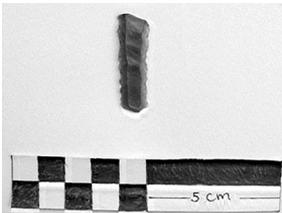
Figura 2. Croquis del museo



## Parte del inventario del museo

En este apartado tan solo se da una muestra de lo que se encuentra en la sala de alfarería antigua.

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
1	Hacha de jade	Medida: 7.9 cm de altura y 1.7 de grosor (considerando la parte central del objeto) y 3.9 de ancho Color: verde Observación: una de las esquinas de la parte superior está fragmentada al igual que en una de las partes del lado inferior. El material es muy liso. Está pulido.	

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
2	Fragmento de obsidiana	Medidas: 1 cm aprox. de ancho y 3.2 cm aprox. de largo Color: verde claro Observación: acabado en los bordes. Especie de cuchillo o navaja.	

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
3	Vasija	Medidas: sin especificar Color: café opaco Observación: dentro del recipiente se observa el fruto de un pino, también conocido como "piña".	

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
4	Fragmento de obsidiana	Medidas: sin especificar Color: negro Observación: No presenta ningún acabado intencionado. Tanto la parte ventral como la parte dorsal la superficie es sumamente lisa.	



Serie	Objeto	Descripción	Imagen
5	Fragmento de un glifo	Medidas: 9.7 cm de largo, 8.8 cm de ancho y 3.5 cm aprox. de grosor. Localizado: área de Toniná Material: estuco Observación: Al parecer tiene restos de pintura. Los puntos que se observan representan el agua.	

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
6	Figurilla 1	Medidas: largo: 5 cm; ancho: 5.3 cm y grosor: 2cm (varía según el perfil) Color: anaranjado oscuro Pasta: rugosa Localización: costado del río que atraviesa la ciudad de Yajalón Observación: es la parte superior de un objeto incompleto. El rostro del personaje está muy deteriorado, porta un penacho estilizado.	

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
7	Figurilla 2	Medidas: 6.2 cm de largo, 3.8 cm de ancho y 1 cm aprox. de grosor Color: café claro Pasta: semilisa Observación: presenta un penacho o parte de la composición de un peinado. Los ojos, la nariz y la boca están deteriorados. Porta una orejera en el lado derecho, no se sabe si representa un hombre o una mujer.	

Serie	Objeto	Descripción	Imagen
8	Vasija cilíndrica	Medidas: grosor: 0.5 cm aproximadamente. Color: anaranjado fino Localización: recuperada en entierro hallado en la colonia San José Buxlak Observación: presenta una decoración en la parte superior que cubre toda la circunferencia del objeto. La pieza tal vez sea originaria de la ciudad de Palenque (según opinión del arqueólogo Roberto López Bravo.	



## Importancia de Yajalón referente a la arqueología

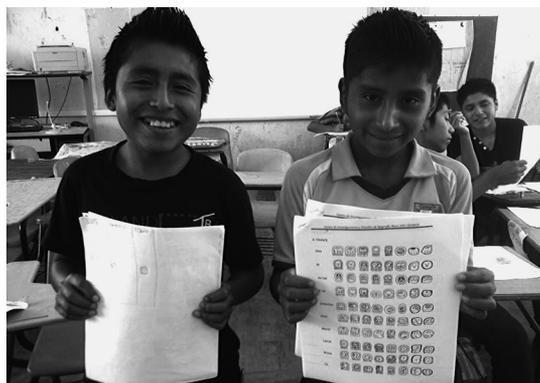
El área de Yajalón y las localidades colindantes comprenden una área que posee una amplia información referente a la arqueología, pues se sabe fue una región ocupada por los mayas, probablemente durante el auge de la cultura durante el Clásico. De acuerdo con la exuberancia de piezas que se han recolectado y que se tenga noticias pero que desafortunadamente solo queda en la memoria de quienes tuvieron la dicha de recogerlas y que ahora se encuentran en la posesión de personas ajenas y extrañas de la región.

Los sitios arqueológicos que se han estudiado con mayor interés está Toniná, Palenque, Yaxchilán y Bonampak, pero ¿qué sucede con los demás asentamientos que se encuentran en las cercanías de estas grandes ciudades? El arqueólogo Juan Yadeun menciona que en las inscripciones jeroglíficas que se encuentran en los monumentos de Toniná se habla de varios sitios, que están en un área de 100 km<sup>2</sup> aproximadamente, algunos han sido registrados y otros aún no se han identificado geográficamente.<sup>37</sup> Para entender la historia prehispánica del estado de Chiapas, es necesario ampliar las zonas de estudio y uno de las zonas interesantes comprende la región de Yajalón, por lo que considero que esta región tiene mucho que aportar a la arqueología.

## Propuestas de trabajo

La situación actual en la que se encuentra el patrimonio arqueológico de Yajalón es desoladora y tiene que ver sobre el hecho que poco se ha avanzado a pesar de contarse con un museo. Al realizar este trabajo me percaté de algunas circunstancias poco favorables para tener el control sobre los objetos. Para el rescate arqueológico del área es necesario integrar trabajos en el corto plazo, es por ello que opté realizar mi proyecto de investigación de tesis en el mismo, con el fin de registrar las evidencias arqueológicas presentes en el corredor natural. Aunque de cierta manera también importante es empezar a realizar actividades correlacionadas en conjunto con los pobladores, tales como la realización de talleres o cursos para

generar conciencia acerca del patrimonio local e ir disipando las malas prácticas que hasta ahora se ha tenido sobre el bien patrimonial.



Fotos 7-8. Impartiendo el taller de epigrafía maya para principiantes tseltales. Fotografía: J. J. M.

## Consideraciones finales

*El coleccionismo privado.* Se trata de una actividad que se ha venido efectuando de tiempo atrás, tanto en Yajalón, Chilón, Tila y Ocosingo. El coleccionista privado reconoce el valor de los objetos y los preserva.

*El contrabando de piezas arqueológicas.* Algunos grupos de familias que residen en la región son personas que viven de la agricultura, el cultivo de café, ganadería y pesca, sin embargo, tales actividades no satisfacen las necesidades económicas de los mismos, por ello se dedican al saqueo de los sitios



arqueológicos y buscan al mejor postor por la transacción ya en dinero u otros objetos de valor; generalmente contactan a extranjeros para la venta.

*La idea de “tesoros”.* En la región existe la creencia que cuando han visto una luz, ya sea en el cerro o en cualquier otro lado se trata de un “tesoro” (creen que pueden encontrar oro) que se encuentra enterrado a cierta profundidad del suelo. Dichas luces han aparecido en los sitios prehispánicos, lo que ha provocado el deterioro y saqueo. Algunos habitantes persisten en la idea que es cierto, a pesar de decirles que se trata de una falsa creencia.

*El museo.* El patrimonio cultural arqueológico juega un papel importante para la identidad del municipio, por ello se ha empezado a realizar trabajos relacionados a recuperación y resguardo de las piezas a través del museo regional Clemencia Pérez Cruz. No obstante la relevancia, por asuntos de índole político, el museo fue cerrado, se espera que la siguiente administración sea más sensible y de continuidad al proyecto.

#### Notas

- <sup>1</sup> García Acosta, Virginia (2011) “Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco” (reseña) de Jan de Vos, *Destacados*, núm. 37, septiembre-diciembre, 2011, pp. 166-168. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, p. 167.
- <sup>2</sup> De Vos, Jan (2001) *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, el misionero de Chiapas y Tabasco*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado-Coneculta-Chiapas.
- <sup>3</sup> Entrevista realizada el 15 de septiembre de 2015.
- <sup>4</sup> Gómez S. Henry (2010) *La legendaria tierra verde, mitos y leyendas de Yajalón*. Yajalón, Chiapas, Editorial Colorgrafic.
- <sup>5</sup> Méndez Pérez, Marceal (2014) *La montaña Ajk'abalna: espacio sagrado y de resemantizaciones culturales entre los tseltales de Yajalón y Petalcingo, Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, UNICACH, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- <sup>6</sup> Entrevista realizada el 25 de agosto de 2015.
- <sup>7</sup> Sheseña Hernández, Alejandro y Alejandro Tovalín Ahumada. “Los sitios arqueológicos de Chilón, Nachoj, Mukana y Natentsun, municipio de Chilón, Chiapas”, en *Revista LiminaR*, vol. XII, núm. 1, México, 2014, pp. 55-55.
- <sup>8</sup> Bassie, Karen (2006) *El Proyecto de la cueva de Jolja'*. FAMSI.
- <sup>9</sup> Sántiz Gómez, Jaime y José F. López Gómez (2004) *Petalcingo, Pueblo de los K'ajoles. Monografías de la Entidad Chiapaneca*. México, Conaculta-Coneculta, p. 19.
- <sup>10</sup> Mendoza R. F. Ramón (2012) *Las grandes civilizaciones. Los mayas*. México, Delfin Editorial, Colección Más Lectores, p. 9.

- <sup>11</sup> Álvarez Asomoza, Carlos (2004) “Paisajes Mayas”, en *Revista Digital Universitaria*. UNAM, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigadores Filológicas, p. 3.
- <sup>12</sup> Compendio de Información Estadística y Geográfica de Chiapas.
- <sup>13</sup> Kaufman, Terrence (1998) *El proto-tzeltal-tzotzil. Fonología comparada y diccionario reconstruido*. México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, cuaderno 5.
- <sup>14</sup> Maffi, Luisa (2003) *Un diccionario maya-tzeltal*. FAMSI, p. 1.
- <sup>15</sup> Becerra, Marcos E. (1985) *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*. México, INE.
- <sup>16</sup> Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar, et al. (2012) “Extracción y procesamiento de arcillas y sus constituyentes en la alfarería doméstica de la selva Lacandona de Chiapas”, en *Memorias XXI Encuentro Internacional: Los Investigadores de la Cultura Maya 2012*, tomo II. Campeche, México, Universidad Autónoma de Campeche, p. 176.
- <sup>17</sup> Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, estado de Chiapas: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/municipios/07109a.html>
- <sup>18</sup> [www.celali.gob.mx](http://www.celali.gob.mx).
- <sup>19</sup> [www.rae.es](http://www.rae.es).
- <sup>20</sup> *Idem*.
- <sup>21</sup> Instituto Nacional de Cultura del Perú (2007) p. 11.
- <sup>22</sup> Rapoport, Amos (1992) *On cultural landscapes*. TDSR, vol. III, núm. II.
- <sup>23</sup> Trabajo de campo de abril-septiembre de 2015.
- <sup>24</sup> Entrevista realizada el 2 de mayo de 2015.
- <sup>25</sup> Entrevista realizada el 3 de mayo de 2015.
- <sup>26</sup> Jiménez, et al. (*op. cit.*) p. 177.
- <sup>27</sup> Entrevista realizada el 3 de mayo de 2015.
- <sup>28</sup> Entrevista realizada el 02 de mayo de 2015.
- <sup>29</sup> Entrevista realizada el 26 de agosto de 2015.
- <sup>30</sup> Entrevista realizada el 10 de abril de 2015.
- <sup>31</sup> Entrevista realizada el 2 de mayo de 2015.
- <sup>32</sup> Entrevista realizada el 02 de mayo de 2015.
- <sup>33</sup> Entrevista realizada el 03 de mayo de 2015.
- <sup>34</sup> Entrevista realizada el 03 de mayo de 2015.
- <sup>35</sup> Entrevista realizada el 07 de octubre de 2014.
- <sup>36</sup> Entrevista realizada el 10 de abril de 2015.
- <sup>37</sup> Arqueología Mexicana, vol. XIX, núm. 110, 2011, p. 54.

## TESTIMONIO

# José Castillo Tielemans, un gobernador del “viejo” Chiapas

Luz Olivia Pineda Sánchez\*

El año de 1970 representa un parteaguas en la historia política de México. Llegaba a su fin el denominado desarrollo estabilizador iniciado aproximadamente en la década de 1940 el cual daría al país altas tasas de crecimiento económico y varias décadas de estabilidad política interna. Chiapas, aunque siempre retrasado en el ritmo del tiempo, no fue la excepción al desenvolvimiento de la política nacional. Pasando el periodo convulsivo posrevolucionario que alcanzaría la década de 1930, el estado fue siendo gobernado sin mayores sobresaltos y con estabilidad política –a excepción del episodio de 1947–, cuando fueron desconocidos los poderes del estado y se nombra un gobernador sustituto. En 1964 llegaría como gobernador José Castillo Tielemans cuya administración terminaría en 1970 y en esa fecha se cerraría también un ciclo en la manera de gobernar el estado. Los gobiernos estatales, a partir de entonces, anunciarían con todo estruendo publicitario el nacimiento de un “nuevo” Chiapas y prometían sacar del atraso en que se encontraba la entidad y, desde luego, un mejor futuro para los chiapanecos.

Don Pepe Castillo, como fue conocido, nació en San Cristóbal de Las Casas el 27 de septiembre de 1911. Fue hijo de Miguel Aarón Castillo Robles (quien desempeñó los cargos de presidente municipal en 1917, síndico municipal en la gestión de Luro Castro en 1919 y luego presidente del Tribunal Superior de Justicia) y de Manuela Tielemans Larráinzar, fue el quinto de 11 hermanos: Rodol-

fo, Gonzalo, Miguel, Rafael, José, Juan, Manuela, Francisca, Laura, Roberto y María de los Ángeles.

Con toda suerte de dificultades que se padecían en su ciudad natal debido al movimiento revolucionario, realizó allí sus estudios de primaria, de secundaria y de preparatoria hasta que tuvo que interrumpirlos cuando cursaba la carrera de abogado en la Escuela de Derecho. Esto ocurrió debido a que el gobernador del estado, Raymundo Enríquez, prácticamente decidió cerrarla debido a varios conflictos durante su gobierno. Primero se debió al asesinato, ocurrido el 24 de agosto de 1929, del estudiante Rafael Castillo Tielemans (hermano de don Pepe y, por cierto, gran amigo de Alberto Domínguez Borrás) a manos de un sujeto de apellido Borges Jiménez de origen tuxtleco (hermano de Manuel Ángel quien sería presidente municipal de Tuxtla, años después) quien era recaudador de Hacienda, crimen que quedó impune. En consecuencia, un condiscípulo de los Castillo, Abraham Aguilar Pa-

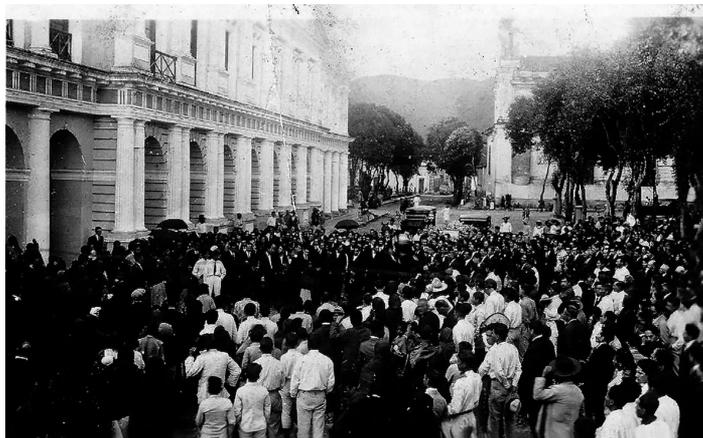


Foto 1. Funeral de Rafael Castillo Tielemans en el parque central de San Cristóbal de Las Casas

\* Socióloga egresada de la UNAM, maestra en Educación por la Universidad Iberoamericana.



niagua, habría de pronunciar en el teatro Picone (años después teatro Zebadúa) un discurso incendiario en contra del gobernador por la falta de justicia (foto 1).

Poco más adelante surge otro problema en la escuela relacionado con el señor Plinio García, originario de Pichucalco, quien había sido nombrado presidente municipal en 1931. Siendo Adrián Lazos director de la escuela de Leyes, recibe órdenes de concederle título de abogado a García sin haber cursado la carrera. Lazos acata la orden y el secretario de la escuela, Gustavo Flores Coello, no acepta ser cómplice del hecho y lo hace del conocimiento público convirtiéndose en un escándalo. Este incidente colmó al gobernador ordenando “congelar” salarios de los profesores con lo cual paralizó las clases y por ende, la escuela (periodo conflictivo para la institución misma, la que fue reabierto formalmente por Efraín Gutiérrez en 1940). De esta manera, al ver interrumpidos sus cursos y sin otras opciones educativas, algunos estudiantes que podían hacerlo, como José Castillo Tielemans, Abraham Aguilar Paniagua, Humberto Marín Orantes, entre otros, se trasladaron al Distrito Federal para terminar la licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México ubicada entonces en San Ildefonso. En esta institución, Castillo fue condiscípulo y buen amigo de Alfonso Corona del Rosal, quien a la postre sería también de gran influencia en su vida política.

Siendo estudiante de la UNAM, el joven Castillo se destacó como buen orador y líder estudiantil en la Facultad de Derecho por lo que llegó por sus propios méritos a ser consejero universitario; más tarde fue

funcionario de Extensión Universitaria y catedrático en el Colegio Militar. Ingresó al servicio público ocupando varios cargos en la Secretaría de Agricultura y Ganadería y en la Comisión Nacional de Colonización. Más tarde fue procurador general de justicia del estado de Hidalgo, senador de la República y gobernador de Chiapas durante el periodo 1964-1970.

Siendo senador por Chiapas, don Pepe fue apoyado para la gubernatura tanto por el presidente Adolfo López Mateos como por el secretario de gobernación Gustavo Díaz Ordaz. Sus más aguerridos contendientes por el cargo en Chiapas fueron Abelardo de la Torre Grajales y Juan Sabinés Gutiérrez, apoyados por sus respectivos grupos. Castillo gana la nominación priísta e inicia su campaña electoral que, entonces, duraba varios meses. En la capital del estado se daban las luchas de poder entre varios grupos políticos, además de los abelardistas y sabinistas, habían otros encabezados por Julio Serrano Castro y Amador Coutiño Lemus, ligados a la estructura política desde años atrás. Otro era el grupo vinculado al periodista Eraclio Zepeda Lara, viejo activista de filiación comunista. Durante la campaña electoral don Pepe recibía ataques y anónimos como el siguiente: “coleto, te va a pasar lo de Oswald” (en alusión al asesinato del presidente John F. Kennedy ocurrido en 1963) y se atribuían a alguno de estos grupos, particularmente al último. Durante su toma de protesta como candidato llevada a cabo en un templete al aire libre en el Parque Madero de Tuxtla se extremó la vigilancia pero todo transcurrió en calma (foto 2).



Foto 2. Campaña electoral en San Cristóbal, 1964.



Con su sencillez y carisma don Pepe fue recorriendo la entidad e imponiendo su estilo de gobierno que iniciaría con su toma de posesión como gobernador constitucional el 1 de diciembre de 1964. Con ello, llegaba al poder un sancristobalense después de 70 años, desde el traslado de los poderes a Tuxtla en 1892, con excepción de Juan M. Esponda, electo en 1944 pero obligado a dejar el cargo. Con inteligencia, prudencia y mano suave don Pepe estructuró un gobierno incluyente y controló la politiquería que hacían sus adversarios (foto 3).



Foto 3. Toma de posesión, 1 de diciembre de 1964.

Don Pepe se casó en segunda nupcia con María del Carmen Ahedo, originaria del Distrito Federal con quien procreó dos hijas: Carmen y Claudia. Su primera esposa falleció y lo fue Laura Costa Culebro, originaria de San Cristóbal, con quien procreó a tres varones: José, Miguel y Rafael. Siendo gobernador, los hijos mayores vivían en la ciudad de México y venían al estado cuando estaban de vacaciones, se dice que no intervinieron en los asuntos públicos, ni hicieron derroche de dinero u ostentación de poder, ni mostraron delirios de grandeza. Solamente su hermano Juan, abogado, lo ayudó al inicio de su mandato a estructurar su gobierno y se regresó al Distrito Federal donde tenía su residencia.

Castillo Tielemans no solía rodearse de guardaespaldas, lo hacía con su secretario particular y un chofer que lo acompañaba. Con frecuencia manejaba su camioneta. En cierta ocasión, conduciendo de San Cristóbal a Tuxtla, por la carretera vieja, en una curva chocó levemente con el autobús de la Cristóbal Colón que iba subiendo, nada serio, pero el chofer del autobús se bajó para reclamar. En

consecuencia don Pepe también se bajó y algo se dijeron; don Pepe le aseguró que todo se arreglaría, que no se preocupara, que él era el gobernador del estado, a lo que el sorprendido chofer no podía creer que fuera cierto.

Durante su sexenio gustaba de pasar el fin de semana en su casa de San Cristóbal, una cabaña que fue construida en un terreno que le obsequió el doctor Fernando Correa, propietario del rancho San Pablo ubicado al sur de la ciudad. La madera fue donativo de los empresarios Raúl Valadez y los Hermanos Aguilar Durán propietarios de aserraderos completamente legales. A esta cabaña se le conocería como Cabo Kennedy aludiendo al centro espacial estadounidense donde despegaban los cohetes al espacio, que traducido al argot chiapaneco significaba que los que allí llegaban salían “cuetes” o “bolos”. Sabedor don Pepe de que así le decían a su propiedad, socarronamente mandó a colocar un pequeño letrero en la puerta con la siguiente inscripción “cabo Kennedy” (foto 4).



Foto 4. Letrero a la entrada de la cabaña.

Mientras construían su casa, él, su esposa e hija se hospedaron por casi un año durante los fines de semana en casa de su amigo de infancia, Francisco Pineda Aguilar, donde desde mediodía del sábado llegaban los amigos cercanos como César Corzo Ochoa, Daniel y Rodolfo Courtois, Antonio Flores Coello, Guillermo Molina López, Hernán Pedrero Argüello, Héctor Rovelo, Fernando Correa Suárez, Rafael Guerra Alfaro, Alejandro Rovelo Burguete,



Ernesto Pinto Urrutia, Alberto Uribe Rosas, Gustavo Rojas; se deleitaban con comida regional hecha en casa y una buena cantidad de whiskies. Entre los amigos tuxtlecos que concurrían con frecuencia a las comidas estaban Jesús Cancino Casahonda, Joaquín Burelo y jóvenes prospectos como Ramiro Castillo, Luis Raquel Cal y Mayor, José Luis Martínez, entre otros. Si se prolongaba la reunión llamaban a Horacio Trujillo para escuchar música de marimba hasta bien entrada la noche. A don Pepe le encantaba tomar los bolillos y simular que tocaba la marimba, *Flor de amor* era su consentida. Algunas veces decidían seguir la parranda y llevar serenata a algún amigo ausente y se iban caminando con todo y marimba a instalarse fuera de su casa en plena calle, donde, en esa época y a esa hora no pasaba ni un alma. Transcurría la serenata y ya en el clímax de la

euforia, pedía la pistola de su chofer para echar al aire una descarga completa. Después de eso, se terminaba la reunión.

Otro de sus pasatiempos favoritos era montar a caballo y los fines de semana se organizaban largas cabalgatas a la que concurrían los amigos más cercanos, sus esposas y los pequeños hijos. Para ello, el doctor Correa lo invitaba a su rancho San Pablo donde tenía buenos animales, monturas y todo lo necesario para un tranquilo paseo por los alrededores de San Cristóbal, a veces llegando a Rancho Nuevo, otras tantas al ahora llamado Parque de Feria donde se celebraban los domingos carreras de caballos. Otras veces era don Hernán Pedrero quien proporcionaba los caballos o bien hacía la invitación para que la comida fuera en La Quinta, de su propiedad, ubicada en el camino a San Juan Chamula (foto 5).

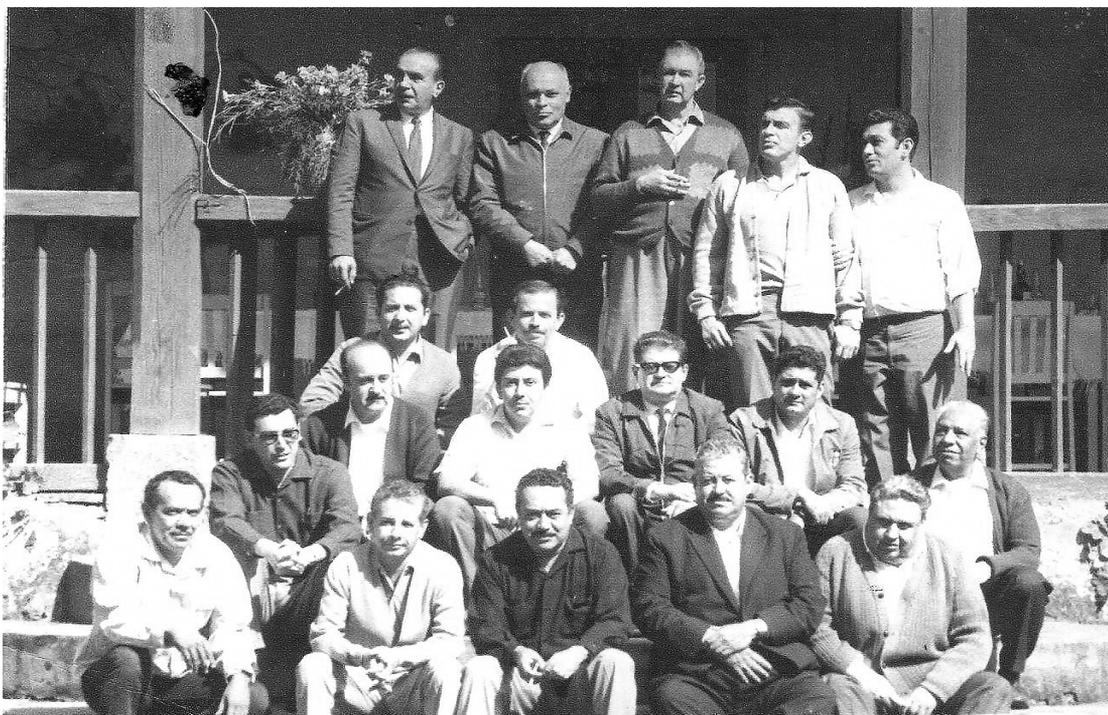


Foto 5. Comida de amigos en el Rancho San Nicolás, Zinacantán.

En una ocasión don Pepe decidió visitar un rancho cercano a Teopisca llamado Chijilté, lugar que le traía recuerdos de infancia. No había carretera ni

brecha para llegar al lugar por lo que su amigo, José María (Chema) Álvarez, personaje de la localidad, organizó una cabalgata para pasar un fin de semana



en ese rancho. El grupo estuvo formado por el gobernador y su familia, su hermano y cuñada, algunos amigos cercanos y los propios organizadores, todos guiados por los caballerangos de don Chema que conocían perfectamente el camino de herradura.

Después de 4 o 5 horas de transitar por caminos pedregosos y cerros empinados y resbalosos los jinetes llegaron a la casa de la finca, grande pero sencilla. Fueron recibidos por los amables anfitriones con una suculenta tamalada la cual sirvió para revivirlos del traqueteo del camino. Poco más tarde, a la luz de los quinqués de petróleo, los invitados fueron acomodados para dormir: en una habitación enorme irían todas las mujeres, en otra todos los hombres. Al amanecer los invitados despertaron abruptamente en medio del “jilguerío” de gallos y cacareos de gallinas que posaban en las cabeceras de las modestas camas. Ya no se podía dormir y había que levantarse no obstante el cansancio del día anterior. Durante la mañana los hombres disfrutaron de un baño en un hermoso río cercano mientras que las mujeres lo hicieron a jicarazos en el baño de la casa, quedando todos listos para disfrutar la gran comilona preparada por las cocineras del rancho. Para amenizar la comida los anfitriones llevaron una marimba que la única melodía que sabía interpretar era *Tardes de Tabasco*, la cual fue escuchada por los comensales durante lo que duró la pachanga. El domingo después de mediodía se emprendió la cabalgata de regreso para finalizar en Teopisca.

Don Pepe también gustaba de sentarse los domingos en las bancas del parque central de San Cristóbal a platicar con la gente que se acercaba a saludarlo, ya fuera un bolero, un peluquero, un locatario del mercado o con su amigo Joaquín Santiago, apodado *Moyote*. Este era un personaje típico, descalzo, cuyas uñas de los pies destacaban por lo largas y quien adquirió ese mote por su forma de hablar, como zumbido del mosquito.

Fue una época en que San Cristóbal apenas contaba con 30 mil habitantes y la urbanización apenas ocupaba lo que ahora se conoce como Centro Histórico. Rodeaba a la ciudad una maravillosa zona verde y limpia. Los sancristobalenses hacían paseos dominicales a Chamula, Zinacantán o Teopisca o

paseos campestres a Rancho Nuevo o Mitzitón y si de plano se pretendía algo más aventurado pues se iban a los Lagos de Montebello que apenas si se visitaba uno o dos lagos porque no había carretera. No se había establecido la zona militar, ni fundado centros de investigación social, ni se había desarrollado el turismo como actividad principal, tampoco se hablaba de invasiones de tierras, y menos de deforestación en los cerros. Las comunidades indígenas eran realmente tradicionales en sus usos y costumbres y no habían entrado al nivel de comercialización de su imagen ni al consumismo de hoy en día.

La política se consideraba una actividad seria, no se había transformado en espectáculo ni chabacanería. Ser presidente municipal era prácticamente un puesto de honor así como el de los regidores quienes no cobraban por su responsabilidad política y social. Don Pepe tenía muy buenos amigos y hasta compadres entre los indígenas y los trataba con respeto pero nunca se “disfrazó” de nada, ni gastaba grandes sumas en publicidad o imagen. Si bien el discurso político era el característico del partido oficial, tampoco era tan demagógico; el gobierno trataba de resolver los problemas de las comunidades como se les iban presentando. Los operadores políticos se responsabilizaban mucho más de sus decisiones.

Conviene resaltar que cuando el PRI hacía la “auscultación” para designar a sus candidatos, en general, se buscaba el perfil siguiente: que hubiera sido un militante partidista convencido; no estar identificado con algún sector en especial (sobre todo, empresarial o clerical lo cual era prácticamente rechazado); que gozara de cierto prestigio social, es decir, que fuera bien aceptado por la gente; y eso sí, jamás haber tenido antecedentes penales o algo por el estilo.

Igualmente sucedía en los municipios indígenas, ellos escogían un candidato y si no causaba demasiada oposición entre la comunidad, entonces el PRI lo apoyaba. Cuando había dos o más grupos y se presentaban ciertas fricciones internas, entonces se llamaba a los líderes para ponerse de acuerdo, el que tuviera más gente iría primero como candidato, con el compromiso formal que después de haber



desempeñado el cargo de presidente o diputado apoyaría al otro, lo acordaban como caballeros y si se les cumplía, todo en santa paz.

Durante su gobierno Chiapas disfrutó de estabilidad política y social. Impulsó las audiencias públicas de manera semanal a fin de escuchar directamente a las personas. Siendo los problemas agrarios de la entidad los más apremiantes, su gobierno alcanzó a repartir 437 mil hectáreas en el estado. Por primera vez, el 7 de Junio de 1968, se celebró el día de la libertad de prensa instituido en México 18 años antes.

Su administración estuvo orientada principalmente a la construcción de escuelas y carreteras, electrificación y obras públicas en general. Su obra de gobierno se realizó únicamente con recursos del estado cuyo presupuesto anual era poco más de 74 millones de pesos ya que la federación en ese entonces no aportaba cantidades extraordinarias, con excepción de lo destinado a la hidroeléctrica de La Angostura que a su gobierno tocó iniciar las obras. No obstante el escaso recurso se buscaba aprovecharlo al máximo, procurando hacer obras de infraestructura básica en toda la entidad. De tal manera se logró triplicar el programa de carreteras y obras públicas así como electrificar 156 poblados, lo que significaba más del 300% comparado con el gasto del gobierno anterior, según sus cifras oficiales.

Las obras más trascendentes que realizó su gobierno destacan las siguientes: en Tuxtla construyó el Palacio de Justicia, el primer Anillo Periférico, los parques Morelos y Miguel Hidalgo, el mercado público Gustavo Díaz Ordaz, 14 escuelas y remodelación de numerosas aulas; las fuentes de ornato Mactumatzá y Hueytepec que ya fueron demolidas; muy importante en ese momento fue la construcción de la carretera Tuxtla-Villaflora. Asimismo destaca el inicio de lo que sería la Universidad Autónoma de Chiapas, con la creación de las escuelas de Ingeniería y de Comercio y Administración, así como la creación del Patronato Proconstrucción de la Universidad de Chiapas, logrando que Carlos Maciel Espinosa donara en 1966 el primer edificio en el centro de Tuxtla para la universidad, así como 25 hectáreas en el Boulevard Belisario Domínguez (San Andrés Piedra

Bola) y la cantidad de 100 mil pesos para iniciar actividades en 1968.

En Tapachula construyó el palacio de gobierno y la obra hidráulica El Retiro; en Comitán la planta potabilizadora de agua, la escuela primaria Fray Matías de Córdova y la plaza Belisario Domínguez; en Tonalá el edificio de la presidencia municipal, el sistema de agua potable y la carretera Tonalá-Puerto Arista, entre otras.

A San Cristóbal, su pueblo natal, por supuesto que le dio mucho apoyo, sobre todo porque la ciudad permanecía prácticamente olvidada por los gobiernos estatales. De esta manera reconstruyó el palacio municipal que estaba por caer; reubicó el mercado público Miguel Alemán (localizado en la Merced) hacia el noreste de la ciudad que funciona hasta la actualidad aunque ya rebasado por su crecimiento; reubicó la cárcel pública que estaba en el exconvento de Santo Domingo al exconvento de la Merced (que el gobierno anterior había acondicionado); introdujo adoquines en las principales calles del Centro Histórico que duraron décadas; construyó el auditorio de basquetbol, la escuela preparatoria José María Morelos (junto al parque de *Frayba*), dos jardines de niños (José María Santiago y otro en Cuxtitali), así como la construcción del Rastro que en la actualidad ya fue rebasado por la mancha urbana. Sin embargo, de sus acciones de gobierno en bien de San Cristóbal y la zona indígena de la región sobresale la construcción de la carretera San Cristóbal-Ocosingo, que el siguiente gobierno continuó hacia Palenque, con ello logró comunicar la región con Tabasco (foto 6).

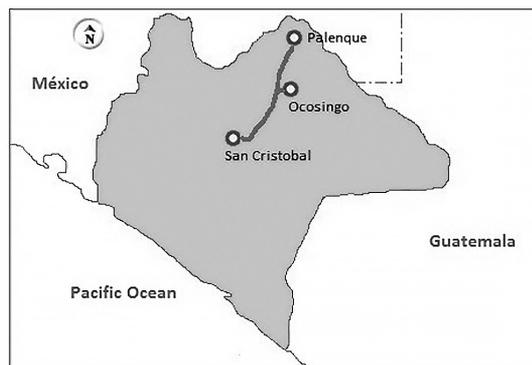


Foto 6. Carretera San Cristóbal-Ocosingo.



Entre los problemas políticos que pudieron tener consecuencias graves está el relacionado con la Escuela Normal de Mactumatzá como consecuencia del conflicto estudiantil de 1968 que se desarrolló en la ciudad de México. En Chiapas no había problemas vinculados a ese movimiento. Cierta día el secretario de gobernación, Luis Echeverría, le habla por teléfono al gobernador y le pregunta cómo está la escuela, que si no hay conflictos. Don Pepe le dice que no, que todo está en calma. Entonces, para sorpresa del gobernador, Echeverría le ordena que sean tomadas las instalaciones de la escuela pero no con el ejército sino con la policía. La orden del secretario de Gobernación genera una reunión de emergencia entre el “círculo rojo”, es decir, entre el gobernador, el procurador, el jefe la zona militar y el subsecretario de gobierno para tomar decisiones. Habiéndose puesto todos de acuerdo, el subsecretario va a la escuela y busca personalmente a los funcionarios y a los líderes estudiantiles y les pide, sin entrar en detalles, que a partir de esa tarde desalojen completamente las instalaciones. Todos aceptan. Después de verificar que no quedara ni un solo estudiante, maestro o empleado, a media noche entra la policía en completa calma y toma posesión de la escuela.

Al día siguiente, el gobernador llama a Echeverría y le informa de lo ocurrido; “y qué pasó”, preguntó ávidamente el secretario, “nada especial señor secretario, todo está en paz”. Evidentemente acataron pero no cumplieron. De esta manera se libraron de caer en el juego perverso de Echeverría que buscaba provocar a los estudiantes y crear problemas en Chiapas, evitando así un conflicto mayor o incluso el derramamiento de sangre.

Otro conflicto político delicado ocurrió cuando dos grupos de San Juan Chamula peleaban entre sí. De nuevo, el subsecretario busca al sacerdote Leopoldo Hernández, conocido como el “padre Polo”, encargado de la parroquia, para que interviniera y ayude a resolver la situación. El “padre Polo” se niega a cooperar y sugiere que hable con el obispo que es quien daba las órdenes. Enseguida el funcionario fue en busca del entonces obispo Samuel Ruiz y ante el planteamiento de la situación, éste le dice que no puede hacer nada, ya que “el que no lucha no

avanza”. En esa tesitura, el funcionario le contesta al obispo, “a nombre del gobierno del estado lo hago a usted responsable de lo que ocurra” y se marchó. El conflicto como por arte de magia, se arregló.

Don Pepe no solo rompió con el mito de que un colete no volvería a gobernar el estado sino que al término de su mandato recibió el reconocimiento público de diversos sectores sociales de la entidad allanándole, en cierta manera, el camino al gobernador siguiente que también fue de origen sancristobalense. Don Pepe fue considerado el “gobernador caballero” en virtud de su limpia conducta pública y de su carácter afable que no distinguía posiciones sociales ni admitía discriminaciones de ninguna clase. Fue un político prudente y sensato que no “perdió el piso” con el uso del poder ni hizo del escándalo o la extravagancia una forma de gobernar. Debido al apoyo que dio a su viejo amigo Corona del Rosal para candidato del PRI en la sucesión presidencial siguiente y quien no fue elegido por ese partido, don Pepe se vio marginado de la política nacional disciplinándose como se acostumbraba. Al finalizar su gobierno, vendió su cabaña de San Cristóbal y regresó a vivir a la ciudad de México aunque siguió visitando la entidad y conservando el aprecio de muchos coterráneos. Alejado de la vida pública falleció a los 81 años en aquella ciudad.

## Referencias

- Cartas de reconocimiento de diversos sectores sociales al gobernador José Castillo Tielemans por 52 obras realizadas en Tuxtla Gutiérrez, 1° de noviembre de 1970.
- Castillo Tielemans, José, 6°. Informe de gobierno. Periódico *La Extra*, Tuxtla Gutiérrez, 31 de octubre de 1970.
- Entrevista a Francisco Pineda Aguilar, San Cristóbal de Las Casas, 2001.
- Agustín López Cuevas, Agustín (1998) *Crónica de la Universidad Autónoma de Chiapas, abril de 1975*. Tuxtla Gutiérrez, Estudios sobre la Universidad.
- Ruiseñor Esquinca, Carlos (1994) *El precio de la noticia. Crónica de medio siglo 1944-1994*. Tuxtla Gutiérrez, Editorial Diálogo.

## Fotos

Colección particular de Luz Olivia Pineda Sánchez.



## SEGUNDA SECCIÓN

Tres cuentos  
**Esaú Márquez Espinosa**

Una mujer piadosa (cover)  
**Jorge Alberto Zárate Godínez**

Tres Poemas  
**Deyanira Escobar Ruíz**

Un Poema  
**Nelly Márquez Espinosa**

12 Textos  
**Rodolfo Sumoza Natarén**





## TRES CUENTOS

Esaú Márquez Espinosa

### MARIO

— ¿Ya te enteraste?

— ¿De qué cosa?

— Mañana vendrán los de Chiapa de Corzo a cobrar la afrenta, te vamos a necesitar, el pleito se pondrá bueno ¡Muy bueno!

— ¡Oí Julio, es verdad lo que dicen, habrá pleito mañana!

— Sí, parece que sí, el rumor es fuerte. Habrá que entrarle, así que te vas preparando.

— No sé, ya vez que hace poco me expulsaron de la escuela y regresar me costó uno y medio.

— ¡Mmm! Lo vemos con el Orozco, él se lleva bien con los líderes de «La Voca», y esos lo pueden solucionar, si te expulsan tomamos la escuela y una vez aprovechamos para correr al director.

— Esa idea me gusta más, porque eso de andar rompiendo narices como que ya no es de mi agrado, ya vez lo que le pasó a Marina, ahora la trae toda chueca.

— No vayas a dejarnos solos, o tenés miedo.

— ¡Miedo yo! Parece que no me conocieras, no te acordás lo que te pasó el año pasado, o solo te estás haciendo como él que no.

— Esta bien, no vamos a empezar. Parece que será a mediodía, hay que estar atento porque van a venir en manada. No vemos.

La prevocacional —más conocida como «La Prevo»— estuvo enclavada enfrente del parque 5 de Mayo y al costado de la avenida central, abarcaba toda una manzana. Aunque a lo largo de los años tuvo diversos nombres, hasta hoy día nadie le ha podido quitar la abreviatura de «La Prevo», nombre popular por la que es conocida. El jardín de enfrente era simple, con bancas dispuestas en diferentes sitios y arbolado con laurel de la India,

especie —dicen— fue introducida al país por el presidente Cárdenas. En el centro se erguía los que todos nombraban «La Fuente», misma que era utilizada con frecuencia por la muchachada; no había día que alguien saliera arrojado a las sucias aguas. Sin embargo, su relevancia era a inicio de cada ciclo escolar, donde los estudiantes de nuevo ingreso eran iniciados luego del consabido corte de cabello.

— ¿Qué están haciendo?

— Nos estamos organizando para jugar «burrito», ¿le entrás?

— ¿De cuántos van hacer los equipos?

— Contigo seríamos diez y diez, y completamos. Vos te vas con aquéllos.

— ¡Bien estás, los más chiquitos! Ustedes son bien ventajosos, pero juega, luego no se quejen, nosotros empezamos, regla uno del juego, los débiles empiezan brincando.

— Pero no vayas a salir con tus mañosadas.

— ¡Como vas a creer! ¡Dónde lo has visto! ¡Juego limpio, así como se armaron los equipos, todo equitativo!

Y ahí empezaba todo. Los brincos. Los porrazos. Las maldades. Cuando menos se esperaba se iniciaban los pleitos y vamos para el callejón. El famoso callejón. Éste se ubicaba a un costado de la escuela y a lado de una preescolar. Ahí se resolvían todas las diferencias, el ganador subía los bonos en cuanto al trato dentro de la escuela, el perdedor, mejor que se hiciera invisible, trato justo en tanto que nadie desconocía las reglas. Pocas veces alguien se animaba a pasar sobre los códigos de honor, y el peor recuerdo de esto lo tengo de dos compañeros de grado.

— ¿Qué me aconsejás? ¿Cómo vez el pleito con el Anzueta?

— La neta, creo que te va a madrear, es mucho más fuerte que tú.



— Eso está por verse. Primero le voy a entrar con unos pases de karate, patadas a las espinillas, luego me lanzo tirándole golpes. ¿Cómo lo ves? Voy a llevar mi anillo, el grande, para que le rompa la cara.

— Pues yo diría que lo pienses, porque como son compañeros de grupo se van a estar viendo las caras todos los días. Está cabrón el asunto, y si luego se agarran de encargo. Mejor déjalo hasta aquí.

— No, de una vez, ya me tiene hasta los güevos, que se resuelva de una vez, siempre me anda chingando.

— ¡Será! No será al revés, que vos lo jodés primero y él se defiende. Yo creo que te cae mal, pero solo vos sabés por qué.

— ¡No me aconsejés tanto!

— Bueno, yo solo digo. Pero acuérdate que los dos son mis cuates.

Y llegó la hora del pleito. Detrás de ambos la comitiva de mirones, pero necesarios para certificar el combate. Las pretensiones de Orozco fueron rápidamente suprimidas y, como era de esperarse, recibió tremenda tunda. Todo hubiese terminado ahí, si no fuera porque el derrotado juró vengarse. El jueves y el viernes no llegó a clases. Se empezó a especular que se había ido a buscar a un amigo suyo apodado *Monomeco*, llamado así por velludo y blanco, peleador callejero muy agresivo y estudiante de artes marciales, que para ese entonces se había puesto de moda en Tuxtla. Se le aconsejó a Anzueta no asistir a clases el lunes, que de seguro sería el día que llegarían por él. Hizo caso omiso, se presentó como todos los días, nosotros estábamos nerviosos desde la mañana. Llegado la hora del recreo esperábamos lo peor, pero nada sucedió, fue a la salida cuando vimos a Orozco afuera de la escuela con su acompañante, el tipo encrespó a nuestro compañero y se fraguó el pleito. Marché junto a la comitiva con preocupación, había diferencia de peso, experiencia, edad, a todas luces se veía que el agarrón estaba definido desde antes de empezar. Desde los primeros golpes se vio la supremacía, pero fue con la caída que se decidió todo, el *Monomeco*, lo tomó de los pies y girándolo de un lado a otro lo soltó hacia uno de los costados mientras recibía el rostro con fortísima pata que lo dejó conmocionado, tan fuerte

fue el golpe que tuvo que ser llevado al hospital. A menudo me he preguntado por qué Anzueta aceptó el reto si lo pudo haber evitado, el resultado fue tremendo, pero pudo haber sido fatal. El porqué, es algo que ignoraré siempre. Orozco avergonzado prácticamente se escondió de todos. Yo en esa época me alejé de su compañía. El honor que en buena lid se conseguía en el callejón quedó manchado por una venganza.

— Ya te enteraste lo que pasó ayer en el baño de mujeres.

— ¡No! ¿Qué sucedió?

— No me lo vas a creer, una del 3º B se estuvo masturbando en el baño con una botella.

— ¡No! ¿De verdad?

— Y sabes qué fue lo peor, que la botella hizo vacío y no se lo podía sacar, entonces empezó a desesperarse, otras alumnas se dieron cuenta y corrieron a llamar a unas maestras para que fueran en su ayuda, incluso llamaron la ambulancia. Vieras visto el desmadre que se armó.

— Feo caso. No me enteré porque ayer no vine. ¿Sabes quién es?

— ¡No! pero te lo voy a investigar y luego te cuento. Invítame una nieve.

— *Juchi*, dale una nieve y lo ponés a mi cuenta. Mañana te pago.

Los juegos de apuesta con el *Juchi* eran de lo más común a la hora del recreo. Había que ver a los jóvenes cruzando volados para ganarse una nieve, juego de azar en la que hubo siempre disposición. Lo más simple era comprarlas, las pequeñas tenían un valor de veinte centavos y las grandes cincuenta, pero la idea era el riesgo del juego, creo que siempre fue eso, un juego y nada más, por lo menos para los estudiantes, para el *Juchi* fue una forma de vida que duró hasta su vejez. Todos lo conocían por su sobrenombre que delataba su procedencia. Nunca supe su nombre de pila. Ameno y sencillo en su trato fue parte de nosotros en la secundaria, y así se ha quedado en mis recuerdos. Perder o ganar las apuestas parecía no importarle mucho, incluso daba nieves al fiado. Me parece que relacionarse con los estudiantes era de suma importancia para su vida. A la hora del recreo, por la razón que fuera, si el vende nieves



no estaba, el día no estaba completo, por lo menos, esa es mi percepción.

— ¿Vienes preparado? Hoy es el día.

— ¡Sí, ya lo sé! Otro pleito más. Todo por una babosada.

— Hay que defender a nuestro cuate.

— ¡Sí! Por una pendejada suya, mira lo que va a suceder. Por qué no lo arregla como todos los demás, que se la raje allá, en el callejón, y que no nos meta en líos. Sabés que pienso de él, creo que tiene miedo, y pos así como que no tiene chiste pelearse.

— Pero no podemos rajarnos, van a pensar los de Chiapa que somos gallinas.

— Pero en fin, ya veremos de a cómo nos toca.

— ¿Vas a entrar a la clase del *Kalimán*?<sup>1</sup>

— Pues ya que, a ver con que nueva tontera sale.

¡El *Kalimán*, maestro de historia universal! Era tan malo que llegué a detestar la historia, al grado que estuve a punto de hacer una carrera en psicología. Por aquellos años había salido una historia cuyo personaje central era *Kalimán*, llamado el hombre increíble, de ahí surgió su apodo, porque era increíble que fuera maestro. Nunca enseñó nada a nadie, llegaba a su clase con su periódico, se sentaba y decía:

— A ver muchachos, saquen su libro y lean de la página tal a la página tal, cuando terminen se pueden ir.

— Maestro, y los que no tenemos libro.

— Bueno, en ese caso se van mucho a la chingada, pero ya.

Quién sabe de dónde, o por qué, de repente salía con sus estrategias que nada tenían que ver con la enseñanza, quiero suponer que para él eran ingeniosas. Para acreditar la materia simplemente había que hacerle sus gustos; pero cuidado cuando alguien se le ocurría protestar, o peor, acusarlo en la dirección, eso era sentenciarse para no cursar nunca su materia. Lo que sí hay que reconocerle era la habilidad que tuvo para que los directivos nunca le llamaran la atención ¡abogado al fin!

— ¡Buenos días!

— ¡Buenos días maestro!

— Hoy solo van a tener clase los hombres, las mujeres se pueden ir.

— Gracias maestro.

— Pero píquenle que no tengo su tiempo.

— A ver muchachos, aquí hay un montón de revistas y se ponen a leer. A ver tú, pasa al pizarrón y copias... ¡Hmm! ¡Ésta no! ¡Ésta tampoco! ¡Ésta! Te vas cuando termines.

Cómo olvidar un maestro como éste, precisamente porque era el extremo de otros maestros llamados por la vocación y la capacidad de enseñar. Cosas tales fueron del diario acontecer, como jugar a la pelota a la hora libre. En estos años el parque 5 de Mayo abarcaba dos manzanas, en el extremo norte estaba un establecimiento con mesas de futbolito donde realizábamos torneos de pequeñas apuestas, todos muy habilidosos para el juego. Otras veces nos íbamos de pinta al Parque Madero a cortar mango, al botánico, al zoológico. Otras veces nos organizábamos para ir a nadar, eligiendo entre Cahuaré, o El Zapotal, con la clara advertencia, aquellos que no se sumaran a la comitiva, tenían estrictamente prohibido entrar a clases, había que cuidar las faltas. Dicen que recordar es volver, pero yo tengo otra percepción, desearía haber dejado atrás todas estas cosas y ver hacia adelante, que la vida se acaba y de seguro no hay otra, entonces, para qué desperdiciarla con recuerdos.

— ¿Cómo te fue en el billar?

— Regular. Salí tarde como siempre. No me gusta llegar temprano a mi casa, sabes, a veces me da miedo, más ahora que estoy viviendo solo, y la casa es grande.

— ¡Sí, supongo que sí! Es grande tu casa. Oye, te platico algo.

— Escupe Lupe.

— ¿Puedo confiar en ti?

— Clarines, cuándo me has conocido como boca floja.

— Lo que pasa es que traigo una espina atravesada en el pecho.

— ¡Te vas a morir primo, mejor hacé tu testamento, no te olvides de dejarme las rolas de los Beatles!

— ¡No, ya en serio!

— Desembucha pues. Si puedo te ayudo, y si no, ya sabes.

<sup>1</sup> Andrés Medina.



— Pues tiene que ver con la Sandín, ando clavado con ella, pero es una chava extraña, y la verdad es que tengo pena hablarle. ¿Qué me aconsejás?

— Pues con mi gran experiencia ya te jodiste, pero te puedo sugerir que la invites al cine o a tomar un refresco al parque, si acepta a lo mejor hay disposición, y si no, pues mejor te olvidás. Yo estuve peor que vos. Te acordás que antes yo vivía en la casa de una tía en la séptima oriente, pues la vecina de enfrente me mandaba recaditos con la hermanita para que le hablara que fuera mi novia, teniéndola más fácil nunca me animé.

— ¡A buen santo me encomiendo! Tenés razón, tu caso estuvo grave. Bueno, lo dejamos pendiente, ahí viene mi treintero.<sup>2</sup>

— ¡Cuidáte chunco, no hagás locuras, viste!

— Oí Mario, te vas por la avenida central.

— ¡Sí! ¿Por qué?

— Para que nos vayamos juntos.

— Pero no me vuelvan hacer algo como la vez pasada, porque entonces si me encabrono con ustedes.

— ¡No, claro que no! A todo esto ¿cómo te fue en el examen...?

— ¿Ya vieron?

— ¿Qué cosa?

— ¿Dónde?

— Ahí, en el auto, hay una cartera y el cristal esta abajo.

— Pinche Orozco, tú solo fijándote en la maldad.

— Pues será mejor que corran porque ya es mía.

— ¡Uuf, estuvo buena la carrera! ¿Cuánto trae?

— ¡A ver! ¡A ver! Cuarenta y cinco pesos. ¡Qué lástima! Bien, entonces, aquí está la repartición, quince para ti, cinco para este mudenco para que se calle la boca y el resto para Miguel, y como estoy de buenas vamos a la refresquería, yo invito.

El Colegio de Niñas estaba al lado de la catedral y de frente al parque dónde se ubicaban las refresquerías. La nevería La Fuente había dejado de existir, llevó tal nombre por la fuente de la Diana la Cazadora, una de las dos réplicas que se hicieran de la original que embellece el Paseo de la Reforma en la

ciudad de México. En sustitución aparecieron una serie de locales que pasaron a ser punto de encuentro para los jóvenes, quienes podían escuchar en las rockolas los éxitos del momento. Pero no todos los jóvenes podían pasar libremente, había como una regla de salva conducto, ya que si te encontrabas con algún desatado te la podía hacer de tos. Muchas anécdotas en este entorno, muchos personajes con sobrenombres singulares como debe de ser: *Vampiro*, *Monomeco*, *Cachi*, *Zorro*, *Meison*, *Memín*, *África*, *Chorcha*, *Pólvora*, *Ama Grande*, *Cleopatra*, *Goga*, *Mamila*, la lista es larga. Singular fue ese día cuando el *Sheriff* conoció el LSD. Estábamos en el parque como a las diez de la noche cuando llegó el *Polito* todo excitado:

— Miren compadritos lo que me acaba de llegar del otro lado.

— ¡Saca!

— ¡Muestra!

— Sellada, para que luego no digan.

— ¡Órale compadre, hay que probarla!

— ¡Sincho! pero tiene que ser de micha y micha.

— ¡Clarines! ¡Simondor! porque son bruscos los reparos de este potro.

— A ver —dijo el *Sheriff*— déjame ver una, es chiquita la pildorita y la quieren partir, que puede hacer una cosa así. Y sin dar tiempo de nada que se la mete. Y los otros —ya se lo llevó la verga. No sabe lo que acaba de hacer.

El efecto no tardó en hacerse esperar, el *Sheriff* como enloquecido se quitó la ropa a tirones y gritando como desesperado por el parque corrió por el atrio de la catedral hincándose en la entrada gritando: ¡Padrecito! ¡Padrecito! ¡Ayúdeme! ¡Ayúdeme! ¡Me voy a morir! ¡Me voy a morir! En esa ocasión no murió, pero sí pocos años después por otras transas.

— ¡Júntense! ¡Júntense! ¡Júntense!

— ¿Qué, ya?

— ¡Jey! ¡Jey! vos chunco, llama a los otros.

Todo empezó por culpa del Carrasco, aunque nunca supe exactamente cómo estuvo, al parecer éste andaba detrás de una compañera del grupo que era de Chiapa de Corzo, la muchacha estaba de pleito con el novio que también era de Chiapa y que estudiaba en la escuela. Entonces vino el reclamo del ofendido, y tratando de evitar el pleito, algunos

<sup>2</sup> Por aquellos años de la década del sesenta, el pasaje costaba veinte centavos, que luego pasaron a valer treinta centavos, servicio prestado por los transportes Corzo (verdes) y Gamboa (guinda).



compitas salieron en defensa de Carrasco, el otro, enfadado, amenazó entonces de traer a su banda. Y con esta inocentada nos enfrascamos en una disputa, que luego fue más por honor que por defender algo aceptable, porque al final de cuentas, la muchacha ni siquiera era novia de Carrasco. Con el mal entendido que nadie quiso enderezar estábamos ahí, gritando en el patio, preparándonos como guerreros endemoniados a una contienda sin sentido.

— ¡Júntense! ¡Júntense! ¡Júntense!

Muchos corrían como locos, como si fuera el gran espectáculo. Tan solo se trataba de un pleito más. Poco a poco cada uno fue exhibiendo las herramientas de combate; unos mostraron sus anillos en los dedos, una especie de manopla improvisada; otro llevaba un cinturón con una hebilla grande y pesada; uno más mostró un chicote de auto, perfectamente adaptado para ser utilizado; de pronto saltó un par de chacos; luego, un flaco que no recuerdo su nombre, sacó una navaja de muelle, a este por poco y nosotros mismos lo madreamos, así que le quitamos el arma. La suma fue de catorce aguerridos jovencitos jugando a ser hombres. Se definió la estrategia. El actor principal sería Carrasco, tenía que dar la cara, enfrentar al ofendido, y a partir de ahí habría de iniciar todo.

— Oigan, vamos a cortar mango.

— ¡Juega! De paso nos echamos unos clavados, o nos vamos a checar algunas nenas del «Valverde».

— ¡Si serás...! a esta hora están durmiendo, no vez que talonean toda noche.

— ¿Y a vos, por qué te dicen Mario?

— ¡Fuuta, vos todo te importa! Para que me decís Mario si sabés como me llamo.

— Por lo mismo es que te estoy preguntando.

— Conocés la revista *Lágrimas, Risa y Amor*.

— ¡Sip, mi hermana la lee!

— Ah, pues hubo en una de las historietas de Yolanda Vargas Dulché, un personaje de nombre Mario, flaco y con el cabello largo, pues alguien tuvo la idea de asociarme, de ahí me quedó el nombre de Mario.

— Pues está bien, porque a otros se los han puesto bien jodido: *Caballo, Marrano, Chumpi*, ¡je je! puro animalero... te fue bien.

— Pues sí, por eso ni me quejo—. Mejor así —se dijo entre dientes.

La última hora de clases nadie entró. Había agitación. Lo guerreros, para no decir los chamaquitos salieron por el portón a la calle, de la calle al parque, y en el parque la espera, dándose valor entre empujones y pidiendo dar mucho unos a otros. De pronto, en la esquina sobre la avenida central apareció un grupo de jóvenes que caminaron hacia nosotros, no tan decididos, más bien empujados por un compromiso de amistad, ese mal entendido de no ser visto como cobarde, o sentirse traidor frente a los amigos, que expresar coraje o convicción por lo que estaban a punto de hacer. El momento fue ahí, de frente, esperando que los gallitos hicieran sus reclamos e iniciaran el pleito.

En este momento debiera detenerme y pensar un poco el asunto, pero mis recuerdos no son claros sobre el suceso, lo cierto es que no fueron ellos los que provocaron el enfrentamiento, los empujones se iniciaron en uno de los costados cuando a estos les cayó una cubetazo de agua sucia y hedionda de la fuente. La gritería no se hizo esperar.

Algo debe haber a esa edad que nos hace irreverentes, incluso entre nosotros mismos; ese deseo de demostrar que estamos en el mundo, y con eso pareciera que se ha dicho todo, más que suficiente, sin ninguna otra explicación, porque no la tiene. Un algo tan fuerte que marcó una época y que ha quedado, sin pecar de atrevido, en el imaginario de los ahora viejos.

Luego de algunos minutos de lucha, donde hubo de todo: golpes, porrazos, empujones, otros arrojados a la fuente, dos o tres que recibieron por ahí una pedrada, gritos de algunos maestros para separar a los encolerizados jóvenes.

— ¡Sepárenlos! ¡Sepárenlos!

— ¡Llaman a la patrulla! ¡Llaman a la patrulla!

— ¡Llaman una ambulancia! ¡Llaman una ambulancia!

— ¡Hay un herido! ¡Hay un herido!

Cuando se escuchó la palabra herido, fue la voz de alarma, los de Chiapa salieron como impulsados por un resorte, corrían como desesperados sin darse cuenta que el herido era uno de los suyos. La lesión vino luego de un empujón que lo envió a darse un golpe contra la fuente. Nosotros también corrimos porque llegaron dos patrullas. Del resto de los acontecimientos nos enteramos luego.



Para la tarde ya me tenían informado. El herido fue llevado al hospital, el golpe no fue de gravedad, pero sí provocó un enorme susto. En cuanto a mí, me culparon de haber iniciado el pleito, de haber preparado el cubetazo de agua, lo que no fue cierto, pero fácil de creer por mi trayectoria en la escuela. A Carrasco lo expulsaron una semana, que desde nuestra óptica fueron vacaciones. A dos grupos del tercer grado recibieron una fuerte reprimenda por parte de la dirección frente a todo el alumnado de la escuela, hubo además, un llamado de reunión urgente a los padres de familia...

— Oí Mario. ¡Es verdad qué te vas a pelear?

— Ya te fueron con el chisme. ¡Putra madre! Aquí nada se puede mantener en secreto.

— Pues, si ese es el chiste. ¿Dónde? ¿A qué hora?

— Donde siempre, pero calladito, viste.

— ¡Jey! ¡Jey! ¡El Mario se va a pelear! ¡El Mario se va a pelear!

Muchos de sus compañeros de aquella época se han ido. Otros, llenos de achaques como él llevan una vida de encierro. El caminar por la casa es una de las rutinas que hacen suponer que la casa aún está habitada. Los recuerdos están más que presentes, puede decirse que es una forma de vivir. Algunas cosas apegadas a la verdad y otras un tanto imaginadas ha estado reconstruyendo trozos de su vida, y entre uno y otro recuerdo, una vez más se ha quedado dormido. De su mano se ha desprendido una raída fotografía que cae al piso, tiene una inscripción en la parte posterior, casi borrada por el tiempo.

## LA CAÍDA

Cuando camina es como una potranca que mece su pelaje en una tarde donde el viento suave esgrime su especial aroma. Es baja de estatura, delgada, con un cuerpo fenomenal. Insertada en ese jeans que resalta magistralmente su cuerpo. La veo pasar pero no se percata de mí, menos de mi deseo, incluso, sospecho ignora mi presencia y no porque sea esa su intención, simplemente no significo nada para ella. Mis ojos la acarician y todo mi ser se acompasa con su andar, es tan bella, me digo, y me derrito con solo nombrarla.

— Sugey, espera, quiero preguntarte algo

— ¡Ah, eres tú! ¿Qué me cuentas?

— Nada nuevo, solo saber si vas a bailar esta noche

— Sí, tenemos un auditorio especial, hay que cumplir, ya sabes, irán unos políticos, tendré que dar mi mejor esfuerzo... discúlpame pero tengo que irme, voy a casa a relajarme un poco, tomar una ducha, maquillarme, que el antro *Blue Rock* espera, si van a ir, ya saben, de vaquero obligatorio.

— ¡Chale!

Y viene otra vez, como tantas noches, la música, la danza, la euforia, su cuerpo a la vista de todos, su espectáculo. Tan acostumbrada al halago y sus desplantes de niña caprichosa, que de seguro ignora la magnitud de su postura, físicamente se parafrasea a sí misma, de manera espontánea, sin pensarlo, sin medir las consecuencias, pero así es ella, y en su papel que decir, perfecta.

— ¡Qué mamona está la Sugey!

— ¡Hmm, ya vas de nuevo, déjala ser!

— Y tú, defendiéndola como siempre, ya bájala del pedestal, no manches, el que estés hasta el culo por ella no es para tanto, nosotros somos amigos desde mucho tiempo atrás, y no por un culito te vas a poner al brinco conmigo. Ya lo digo el escarabajo más gruexo, no hay culo que aguante el tiempo.

— Vete a la verga, eso es invención tuya.

— Ja ja ja, sincho mi estimado. ¿Qué, la vamos a ver o nos vamos a la cantina de siempre?

— Te digo más tarde, cuando salgamos de clases.

Alonso, siempre Alonso, enamorado de ella desde la prepa. Y ella, siempre jugándole la bolita, moviéndole el asunto al revés y al derecho, fría, como personaje de telenovela de malamuerte, de esas hechas por las televisoras mexicanas. ¡Qué pena por Alonso! pero más pena por todos aquellos que la desean calladamente, los que se la tiran en silencio. Creo que mi pequeña Sugey no solo es la más deseada, sino la más encamable de todas las estudiantes de la carrera, no creo que haya noche que se vaya lisa, pero quizá me equivoco, quizá tan solo son mis celos.

— ¡Eh, chicas, vamos al antro, la camarada Sugey se va a reventar con su mejor baile!

La camarilla. Los de siempre. La rutina. Cuántas veces he escuchado lo mismo, dejar de oírlo me pare-



cería extraño. El ponerse de acuerdo tiene sus complicaciones, pero siempre terminan aceptando, digamos que es parte importante del pajareo, porque a fin de cuenta saben que irán juntos al mismo lugar, como muchos viernes, ver bailar a la extravagante Sugey.

A una señal, el mozo se dirige a una de las mesas próximas a la zona de baile. Cuatro personajes a punto de la ebriedad, con aires de superioridad, con suma impertinencia exigen una botella de «güisqui» de una marca inexistente en el lugar, pero que habrán de contentarse con lo mejor que les ofrecen.

—Oye compa —preguntó uno de los hombres que acompañaban al diputado— las muchachas que bailan le ponen, pues nos gustaría invitarle algo bueno a nuestro querido diputado.

—No señor —dijo el mozo— que yo sepa solo se dedican a dar el espectáculo.

—Convence a tu patrón que nos consiga una —continúo— a lo mejor un buen fajo de billetes lo arregla todo.

—Pues deje que le pregunte, pero no le aseguro nada.

Mientras tanto, los amigos de Sugey, luego de una penosa discusión han logrado introducirse al antro. Piden al mozo que los acomode, como otras veces, en el lugar de su preferencia. En esta ocasión, próximos a la mesa de donde provenían estruendosas risotadas, palmadas, expresiones escandalosas, fanfarronadas y halagos al señor representante del pueblo.

—¿Qué van a pedir? Preguntó Verónica

Idalí rió con su particular forma de hacerlo, entre rechazo y midiendo el terreno. Sonia, tímida como siempre, estaría de acuerdo con los demás, lo que ellos decidieran, terminaría bebiendo lo mismo que todos, a la vez que riéndose de las ocurrencias de Alonso e Idalí.

—¿Qué les parece una botella? —dijo Alonso.

Jorge y Margarita les pareció buena la idea, al fin de cuentas, pedir copas resultaba más caro que la botella. El mozo, al lado de la pequeña mesa circular esperaba mientras tanto. Pocos minutos después servía las primeras bebidas, azteca de oro había sido la elección, la plática se animaba al ritmo de la música. El antro estaba a reventar.

— Ya falta poco —comentó Vero.

— ¡Sí! —asintió Margarita

— Oigan, cómo le vamos hacer con el trabajo del «ticher», acuérdense que no tenemos nada, nos va a tronar —comentó Idalí.

— Olvídate. Deja de estar chingando, nos estamos divirtiendo, eso lo resolvemos luego— Atajó Alonso.

— ¡Nos vá ha chingaar! —replico Idalí

— ¡Oh qué con la canción! —fue otra de las respuestas.

— Deja de estar jodiendo pinche Idalí. No chingues la noche.

Todo está dispuesto, cambia el iluminado, la decoración, la música, llega el deseado momento, hora en que mi amada Sugey inicia su espectáculo. Cómo olvidarme cuando la conocí, quedé tan impresionado que no podía apartar mi vista de ella, y desde entonces ¡Dios mío, cuanto la amo!

Damas y caballeros, buenas noches, hoy, para ustedes, reto de quebradita, cinco parejas compiten por el privilegio de la categoría Oro para el concurso nacional de quebradita a efectuarse en el fabuloso puerto de Mazatlán. Con especial atención a nuestro invitado especial de esta noche, el señor diputado federal Fulgencio López y sus distinguidos acompañantes para quienes pido un aplauso... En este extremo a nuestro jurado de esta noche para quienes también los recibimos con un aplauso... Que venga la ovación para la primera pareja... ¡Comenzamos!

La primera pareja con fantástico brío, inició sus evoluciones. Me pareció escuchar representaban al barrio de San Jacinto. Yo, más atento a los sucesos de alrededor, una particularidad mía, ir un paso adelante de los posibles acontecimientos, previendo cualquier eventualidad. Idalí estaba maravillado por el cuerpo de la chica. Margarita, incrédula veía una rival difícil de vencer. Y yo, solo ojos para mi Sugey, esperando su baile con ansiedad. La segunda pareja no fue menos fenomenal, y la tercera podría llevarse la noche. La música previamente seleccionada se desencadenó en el ambiente, ahí estaba mi



chiquita, increíblemente única, y yo, metido en una locura desbordada, mi corazón latía a un ritmo inusitado, incrementándose por los comentarios de la mesa de al lado, lo que hizo me pusiera en alerta.

— ¡Ya viste, qué buena vieja! A que no le tocas las nalgas.

— Cuánto vas a que sí se las toco.

— Un pomo, vamos a ver de qué tamaño te la carga.

— Me canso ganso, nomás espérate que se aproxime y verás.

No me gustaba nada. Con el entusiasmo y el alcohol nadie reparó en la intención, cuando saltando de la mesa, uno de los acompañantes del diputado le coge sorprendentemente de las nalgas y mi adorada Sugey con toda su humanidad se precipita al tablado rompiéndose la nariz, yo, iracundo, me abalanzo sobre el rostro del agresor, quien por ningún momento reparó en mi actitud, armándose tremendo alboroto. Luego de los gritos y el revuelo inicial, más que una preocupante se convirtió en una escena grotesca. Yacía en el piso aplastado, con la mirada como perdida, con un pensamiento fijo —Sugey, amor de mi vida.

— ¡Ahí está, se lo recomendé tanto! —dijo el encargado del antro.

— Que íbamos a saber que acontecería algo así —afirmo Jorge.

— Le dije que aquí no se aceptan animales.

— Es mi mascota —dijo Jorge— ¿Ahora quién me paga la lagartija?

## ELLAS

Hablan al mismo tiempo, en voz alta, se mezclan las timbraturas que van del grave al agudo en un discurso repetido, gastado, que no significa nada, de bocas que gesticulan palabras. Hablar, hablar hasta el cansancio, de frente y por detrás, eternamente bocas, bocas, solo bocas y más bocas. ¿Qué necesidad tiene la boca de tanta palabrería? ¿Qué necesidad de la palabra de ser expulsada de tal forma? ¿Qué necesidad la de los homjes de encontrarse en un discurso vacío? ¿Para qué sirve entonces el silencio?

Sirvan estos versos para entender la grandeza del silencio, sin mover una tilde, en el espejo callado,

en su eterna frialdad invernal, donde las palabras bien o mal dichas nadie escucha. El espejo describe con todo detalle el fin del discurso y de las horas. El espejo es la *Biblia* de las vanidades y el confidente más sincero. En el mundo de los espejos hay oculto un sol que brilla en el momento pertinente, sin decir palabra alguna, revelando lo que debe saberse.

Ha terminado de bañarse, se seca el cuerpo con palabras que la entusiasman. Desenreda su cabello con el peine de estrellas. Envuelta en la toalla de los años suma una eternidad pero parece de veintidós. Elige del guardarropa un vestido gélido que mitigue su entusiasmo. Sentada frente al espejo se decide por el color escarlata para los labios y sombras negras en los párpados para acentuar sus destellos, esos ojos verdes, a veces azules. Meticulosamente, tomando su tiempo, porque sabe que nada es antes ni después. Hay en este quehacer algo que sobrepasa a toda lógica, o es la lógica misma al ser aplicada sobre la belleza secreta.

Suena la campana del interfono y una voz bien timbrada, melodiosa, se escucha. La respuesta no se hace esperar. Ella, toda de platino, incluyendo los guantes, ha cerrado la puerta detrás de sí, camina por el pasillo con rumbo al ascensor, sus pasos hacen eco delatándola; todos saben que calza las zapatillas de aguja platino y rojo. Pincha el botón del ascensor y en segundos se abren las puertas que luego se cierran casi con delicadeza. A un costado de la fuente está su espejo, idéntica si no fuera por un detalle, a ella no le gusta el platino, le encantan los tonos verdes.

El profeta tiene como único argumento el discurso. No hay nada que intervenga fuera de su visión del mundo y sus oyentes tener fe en su palabra, palabras puestas en boca de un hombre que puede estar loco de remate. Una boca que discurre frenética. El sacerdote de este casamiento repetirá palabras que bien pudieron estar en la boca del profeta. Hablará sobre los votos y obligaciones del matrimonio como si realmente creyera en ello, o quizá es una parodia de una comedia antigua. El discurso puede previsiblemente ser falso pero no por ello irreal, no es por ignorancia, lo más probable, maliciosamente, por mala fe.

La fuente se encuentra en el patio interno entre cuatro edificios de habitaciones. Ella, resguardada



en su verde maravilloso espera con paciencia sin ninguna expresión de apuro. La tela del vestido cae de sus hombros hasta las rodillas formando un tale perfecto, exhibiendo un cuerpo envidiable. Los sonidos producidos por sus pasos se escuchan por el pasillo donde se ubica el ascensor, es ella, con su roja sonrisa.

- ¡Te ves superlativa! —dijo ella.
- ¡Y tú, estás de matar! —respondió ella.
- ¡Caminamos! ¡Qué ruta prefieres?
- Vamos por los andadores del interior.
- ¡Vale!

Tan hermosas ambas, describirlas es quedarse corto, intentarlo sería una aberración, baste algunas referencias. Aquí todo es pulcro y casi perfecto. Caminan por uno de los puentes sobre las estructuras de madera, mismos que atraviesan los jardines interiores. Luego de unos minutos penetran en el edificio principal del hotel. El inmueble se distribuye en tres amplias salas, decorada cada una en diferentes estilos. En este espacio confluyen los recién llegados con los que van de salida; otros, los que permanecen, como ellas, hacen voltear las miradas para verlas pasar, difícil es abstraerse de su presencia, ellas, como si no se percataran de lo que provocan se alejan por uno de los extremos; queda, sin embargo, un algo en el ambiente que inunda los corazones y les permite soñar.

Bajan las escalinatas. Cruzan por la alberca lateral entre algunos bañistas que aún disfrutaban de la tarde. Los largos cabellos de ambas, meciéndose por el viento cual yeguas a galope, refuerza esa idea de belleza salvaje. El caminar desemboca en una parte de la playa donde se descalzan. Los pies se entierran en la arena. Tarde maravillosa. A lo lejos el azul celeste hace una línea en el horizonte al coincidir con el esmeralda magnífico del mar.

Durante el ceremonial todos parecen escuchar atentos, lo que no pasa de ser un supuesto, pero al momento de la pregunta crucial, cuando la desposada debe dar una respuesta definitiva. Se hace un silencio apenas interrumpido por el sonido del oleaje, un silencio que hace recapitular sobre su valor, la magnificencia del silencio que de pronto se ve

cortado con «hurra» y aplausos. A partir de este momento la celebración va subiendo, subiendo, subiendo, hasta que el paisaje se cubre de noche, hasta que la noche arrulla a la noche, hasta que la noche pide auxilio al día.

A las cinco de la mañana están de nueva cuenta en la fuente entre risas y movimientos poco convencionales, llevándose el dedo a los labios como pidiendo silencio pero violándolo una y otra vez. Finalmente cada una toma el ascensor para retirarse a sus respectivas habitaciones. Verde no tuvo problemas para abrir la puerta, Platino tardó un poco más. Se sentó sobre la cama para tomar aplomo y darse ánimo para iniciar el ritual de cada dieciséis horas, luego que la puerta hiciera un sonido al cerrarse herméticamente.

El espacio de la habitación mantiene su silencio, parcialmente interrumpido por algunos movimientos de ella, quien sentada frente al espejo retira de su rostro el maquillaje y algunas joyas que lució durante la velada. Camina hacia uno de los extremos donde abre las hojas de un amplio closet, se despoja de la vestimenta, misma que coloca en un espacio específico de donde será recogido puntualmente para desinfectarse. Luego se dirige al ventanal, lo asegura, cierra las cortinas dejando el espacio en penumbras. Mecánicamente se dirige hacia una recámara criogénica, hay ahí, estratégicamente ubicado, un maniquí. Ella se despoja de la peluca que deposita en el lugar correspondiente, luego, se abre la cremallera desde la parte superior del cráneo hasta la cintura, dos cierres más que abriéndose lateralmente terminan en las pantorrillas. Sale de su envoltura que luego acomoda con precisión en el maniquí. Sella la recámara y de inmediato se acomoda en una máquina compleja que asemejaba a un sillón de reposo, le sobrepasan bandas platinadas, muy finas, por el cuerpo, aprieta un dispositivo de la misma máquina de donde surgen múltiples tentáculos que se conectan a su cuerpo, entrando rápidamente en una especie de letargo.

Afuera amanece un sol ya poco intenso. ¿Qué habrá en el silencio? ¿Qué habrá en las sombras? ¿Qué es lo que somos?



## UNA MUJER PIADOSA (COVER)

Jorge Alberto Zárate Godínes\*

*(Entra una mujer vieja, camina con dificultad, se ve cansada, contrita, su aspecto es humilde, trae en las manos una veladora y unas flores muy sencillas que seguramente cortó en el campo, llega hasta el altar y se arrodilla con dificultad, justo cuando el canto de entrada termina ella se arrodilla, prende la veladora y la coloca frente a ella, llora).*

Mujer: Señor, he pecado, estoy de hinojos ante ti para confesarte que he sido presa de mis más bajas pasiones, a ti señor te consta que he llevado una vida llena de carencias y sacrificios, que he sido una mujer honrada, que toda mi vida he cumplido en la medida de lo posible con tus sagrados mandamientos, sé que mi vida está cerca de llegar al final y en estos momentos que me encuentro sola, en que mis hijos se han ido y que mi Gastón ha muerto siempre me he sentido en gracia y acompañada por tu bendita presencia, pero señor, no soy digna de ver tu bendito y maravillosos rostro, porque el demonio ha hecho presa de mí, mis más bajos instintos me ha arrojado al infierno por mis pecados. Señor, abre tus dulces oídos y déjame contarte mi terrible y vergonzoso acto, júzgame y solo espero de tu gracia, el perdón.

*(Llora, toma valor)*

Ayer como todos los días de mi vida me levante y te di las gracias señor por el nuevo día, tomé mis alimentos, mi comadre Pascuala llegó temprano y me dijo que el dinero que nos da el gobierno ya lo podíamos ir a cobrar, ella me dijo que no iba a poder ir así que no me podía acompañar, sin duda era el diablo que ya rondaba mi casa, desayuné rapidito,

un pancito y una vaso de café con leche, la Pascuala, mi comadre dice que la leche hace daño, que va a hacer, daño es no tener pa' comprarla, cuando terminé de tomar mis alimentos me arreglé lo mejor que pude, tú sabes señor que esos días en que me dan mi sesenta y más son el día más feliz de mi vida, ese día tú sabes señor que hay fiesta en mi casa...tu casa, me puse bien ligerita, por suerte tenía todavía una moneda de a diez, ya sabes señor que la combi nos cobra menos por ser de la tercera (*serie*) bueno, viejitos pues, así que de los diez, pesos todavía me quedaba un poco, no sé si te había contado señor pero ahí en el DIF donde nos pagan venden unos nuégados para chuparse los dedos y bueno, con el cambio me alcanza para uno, gracias a Dios, bueno, gracias a ti señor no tengo azúcar y comer un nuegadito de vez en cuando no creo que me haga daño, o será que sí señor. Había mucha cola, esta pierna que no me dejaba en paz ya está mejor, hasta hincarme puedo, bueno, no mucho tiempo, bueno señor al grano, como dicen los jóvenes, voy al grano, resulta que como ya te dije antes fui a cobrar mi amanecer gracias a Dios, o sea a ti; me lo pagaron, cuando estaba esperando mi combi para ir al centro y pasar a comprar unas cositas se me acercó un muchachuelito, no tan, como de unos 25 años.

—Buenos días tía —me dijo.

—Buenos días mi jito. Lo quedé mirando, esta memoria, pensé —quien sos pue— le dije.

—Qué, a poco no se acuerda de mí —me dijo.

—Lo quedé mirando, pero no, no me acordaba de él.

—Soy yo —me dijo— el hijo de don Otilio.

—¡Don Otilio! ¡Don Otilio!, me quedé pensando, y sí pues me acuerdo que en la colonia vivía un don Otilio, que vendía nieve ¿A poco sos hijo de tu papá don Otilio, el que vendía nieve, el Juanito? —le dije.

\* Docente de la UNICACH. Es licenciado en artes escénicas por la Universidad Veracruzana. Se dedica al teatro desde hace 30 años, dirige y actúa.



—Ese mero –me dijo, luego siguió–, mire usted tía es que tengo un problemita.

—Yo sentí cuando me dijo que tenía un problemita que se me daba un brinco el corazón, me afligí mucho, creo que él se dio cuenta porque rápido me dijo

—Pero no se preocupe usted tía porque usted me puede ayudar.

—¿Qué tienes pue hijito?

—Lo que pasa es que mi papá Otilio está un poco malito, no de gravead pero necesito comprar unas medicinas y llevárselas, vio usted que desde que nos fuimos de la colonia pa'l pueblo el ya no viene pa' cá.

—Y ¿qué puedo yo hacer?

—Lo que pasa es que nosotros allá en la colonia compramos un cachito pa'la lotería, mire, aquí lo tengo, y me dijo mi papá Otilio que viniera a cambiarlo y con tan mala suerte que no sabía que me iban a pedir mi credencial de elector y mire tía que no la traje y pues como no conozco a nadie no sabía qué hacer, pero por obra y gracia de dios la vi a usted tía.

—Aquí lo interrumpí. Bien ladina yo, mala pue.

—Pero hijo yo no tengo tiempo para acompañarte al centro a cambiar tu cachito, sí traigo credencial pero no puedo ir, porque vieras como me ha estado doliendo mi pierna y no puedo caminar mucho, si no yo te acompañaba. El todo preocupado, sí parece que estoy viendo su carita triste –me dijo.

—Ay tía, mire, solo necesito un dinerito para comprar su medicina de mi papá.

—Ahí fue donde el demonio del medio día se me metió, ¿cuánto ganaste con el cachito pue mí'jo?

—Mire tía, como solo es un cachito y cayó en el premio mayor son como...cien mil pesos, pero a mí lo que me importa no es el dinero sino comprar la medicina de mi papacito.

—¡Cien mil pesos!, pensé y sentí que algo caliente me corría por la espalda de arriba abajo. Dios mío, arreglar mi casita, medicinas, ropita, una tele nueva y un sillonsote para mirar mis programas, me puse muy nerviosa y le dije.

—Ay mí'jo, eso es mucho dinero, ¿y... cuanto necesitas para la medicina de tu papá?

—Pues mire tía, yo necesito quinientos pesos para la medicina y cincuenta para mi pasaje a la colonia.

—Mira mí'jo es exactamente lo que me dan por mi amanecer.

—Tía, si usted me da lo que necesito yo le puedo dejar el cachito, ya usted lo cobra y pues como dice el dicho: queda en familia –me dijo.

—Pero solo traigo quinientos cincuenta y lo de mi combi.

—No importa tía –me dijo– se veía que estaba bien afligido y pues para mí era sacarme la lotería, entonces le dije.

—Mira te voy a dar el dinerito y como tú me estás ayudando te voy a dar también esta cadenita de nuestra señora del Socorro, ahí ves si la vendés y ya tendrás un poco más de dinerito.

—Gracias tía –me dijo– me abrazó y se fue corriendo.

Ni tiempo de despedirme me dio, Jesús cómo corría el pobrecito. Yo no cabía en mí, tomé mi combi y me fui a mi casa porque tuve miedo de ir a cambiar el cachito, ¿qué iba yo a hacer con tanto, pero tanto dinero solita en la calle?, en mi casa estuve cavilando sobre el asunto, siento que fui abusiva, que le robé al pobre Juanito su dinerito, en la noche tuve pesadillas, me veía sepultada por billetes de cien, de doscientos y mucho sencillo..., me aplastaba, no pude dormir... hoy por la mañana ni he desayunado, voy a ayunar y he venido a contarte la canallada que cometí, te lo cuento a ti, que todo lo ves, que todo lo sabes, a nadie le dice y todo perdonas, Dios mío perdóname, aquí traigo el cachito, no lo cambié lo voy a depositar en la ofrenda sin que nadie lo sepa, ya imagino la sorpresota que se va a llevar el padre José cuando lo vea y lo cambie, ojalá llenen de flores tu iglesia y me puedas perdonar y te prometo que no lo vuelvo a hacer. Amén.

*(La vieja se levanta con dificultad, está llorando de felicidad por haber hecho lo correcto, con dolores visibles en el cuerpo sale).*



## TRE POEMAS

Deyanira Escobar Ruíz

### SILENCIO EN LA SOLITARIA NOCHE

Soy el viento que baja del norte  
Hacia la colina que coquetea con sus hojas de ve-  
rano  
Árboles trémulos sostienen en su sombra aves  
solitarias  
El paisaje lo llevo dentro  
En la calle un farol viejo  
    que en la neblina callejera se rehabita  
Somos tú y yo como lágrimas que se conceden  
    pero quedan en el silencio solitario  
                    y desesperado de la noche.

### TU MIRADA LLEVA UN JAGUAR DENTRO

Quieto despertarás  
en una mañana de lluvia fresca  
la que fermenta las hojas  
y levanta la arena de las roídas ventanas  
y lleve al río las penas  
Tu mirada honda con aroma de nuestra tierra  
se hará presente en el cielo  
y desde allá traerás pájaros canoros  
y papalotes de colores  
que revivan el nido  
acariciada por el viento y las aves eternas  
de este valle oscurecido  
Cuando silbe el viento  
tus ojos brillarán en el entorno  
harás saber que has llegado;  
el mundo será entonces nuestro  
y harás la vida para quienes estén contigo.

### SE HA HECHO DE DÍA

La edad de la noche  
anuncia necios sonidos  
y me saca de mi eterno  
No puedo conciliarte ni en sueños  
No abandono la idea y hasta mi sombra te extraña  
En silencio me recorriste toda  
Eso fue ayer y hoy la nostalgia  
Dejaste hondonadas y movimiento  
Me tomaste dócil hasta la fatiga  
Por ahí deambulo como extraviada  
Te has llevado todo me has dejado nada  
    hasta la estrella donde acomodaba el deseo  
  
Se ha hecho de día  
    el otro lado de la cama, vacía.

## UN POEMA

Nelly Márquez Espinosa

### BUSCÁNDOTE

Estoy en el vacío que deja el humo del olvido  
muriendo nada más al recordarte  
Te dije adiós  
En el adiós estoy lejos... lejos  
triste... triste  
Las trece lunas y Neptuno me aconsejan  
pero yo  
pensándote  
soñándote  
queriéndote  
Soy como una pálida y lánguida luna  
que te busca detrás de la ventana  
de un cielo perdido.



## 12 TEXTOS

Rodolfo Sumoza Natarén

### AGENDA

Mi hábito de iniciar el día con una visita al café que desde los años 80 sobrevive detrás de catedral, no proviene del engañoso deseo de matar el tiempo, propio de los enfermos de tedio, sino de la urgente necesidad que por las mañanas se apodera de mí, de organizar mi jornada.

Por su propia naturaleza mi mente se siente más a gusto con un programa escrito y razonado, que con los trazos orales pronunciados al calor de la circunstancia, o las decisiones tomadas por el pensamiento bajo la influencia del paisaje, mientras camino.

La magia del documento terminado que reproduce en blanco y negro la síntesis de mis necesidades y deberes, ha sido siempre eso: magia. Y me encanta ese proceso mediante el cual la neurona lanza sus órdenes al músculo, y la corriente electroquímica se transforma en impulso sobre la mano que mueve la pluma que vierte la tinta sobre el papel inanimado.

Y es maravilloso atestiguar desde mi propio balcón, cómo mis deseos y temores, los compromisos en que la palabra empené, y la urgencia de las necesidades que en mi nido habitan, se convierten poco a poco en palabras escritas que representan acciones acomodadas en el tiempo, coordinadas que definen puntos de encuentro, signos que señalan prioridades, observaciones.

Y al tiempo que la hoja de papel blanco se llena con lo que el deber ordena y la mente dicta y la mano escribe, pareciera que un proceso de crecimiento paralelo ocurre en mi interior. Un pensamiento ficticio, un ideal anhelado, un “ya me vi”, que brilla en mi horizonte como faro, construye un camino llano

hacia el futuro, ensambla partes, erige puentes, y convierte mis piezas dispersas en un todo con peso propio y sentido.

Y entonces los árboles ceden su lugar al bosque. Y aunque solo sea por un momento, el mundo me parece un corcel, y yo su rienda.

De modo que cuando cierro la agenda y casi lanzo los lentes junto a la taza del café, sobre la mesa; justo en el momento de tallar con ambas manos mis ojos para ayudarlos a recuperar su enfoque, me llena esa íntima sensación de dominio y plenitud que no cambio por nada.

Pero, quizá por eso, debiera elegir con más cuidado los pensamientos con los que construyo mis proyectos, los ladrillos con los que levanto los muros del mañana, pues la cosecha no puede diferir de lo que la semilla contiene, comprimido.

Porque ayer, sin ir más lejos, con pena descubrí en el edificio de mis planes graves fallas de estructura, anchas grietas que amenazan su equilibrio. Con el último sorbo al café concluí también la lectura final del texto sin tacha, y con sus letras y signos lípidamente escritos. Pero la anhelada sensación de plenitud, la acostumbrada satisfacción del deber cumplido, no llegó, como otras veces, puntual y gratificante.

Y a partir de ese momento una inquietud de ortiga, una insatisfacción punzante me urgíó a la introspección.

Ignoro si los humanos tenemos la capacidad inconsciente de atraer satisfacciones hacia nuestras necesidades; o si ellas se atraen entre sí de manera natural, como se buscan las diferentes expresiones de una sola verdad para complementarse. Lo cierto es que por la tarde un dato se ofreció espontáneo a mi memoria.

En uno de los ensayos que constituyen *Tiempo Nublado*, Octavio Paz describe como los mayas



acostumbraban registrar su historia. Tenían una “cuenta corta” –dice– y una “cuenta larga”. La corta registraba los hechos que aunque impactantes, no trascendían la cotidianidad y carecían de influencia sobre su devenir histórico. No obstante sucedían, el modelo de vida permanecía. La cuenta larga, en cambio, se ocupaba de los sucesos que aunque imperceptibles, sentaban las bases para provocar en la sociedad o en el ambiente, procesos que transformarían su realidad de modo irreversible.

Y entonces, como guiado por un instinto de conservación de súbito alertado, detuve el paso y abrí mi siempre fiel libreta de apuntes. Y cuando en la última hoja utilizada apareció mi programa de esa mañana, sin tacha, y con sus letras y signos límpidamente escritos, la sabiduría de aquellos hombres que vivieron y desaparecieron hace más de mil años, me enseñó que todo en mi vida es urgente y pasajero: mi cuenta corta era larga, mi cuenta larga estaba vacía.

Quizá por eso, pensé, mis pasos me llevan siempre por las mismas calles y todo cuanto en mi vida ocurre, sucede solo para mantenerme el mismo. Quizá por eso, a partir de hoy, me será imprescindible creer que un proceso subterráneo madura en mi interior, oculto a mi conciencia, pero abierto a mis anhelos y a mi tierra prometida.

Mientras tanto, busco, pregunto, actúo, me vigilo. Y en mi agenda procuro dejar, todos los días, espacios abiertos a la vida, la aventura y los milagros.

## FE

Si la fe se pudiera encontrar como flores silvestres que crecen bajo el sol, a la orilla del camino, cortaría estas azules cuajadas de rocío y unas cuantas de aquellas amarillas que perfuman el aire en su derredor, las ataría con tallos del pasto que crece tejiendo el verdor de la pradera, y las llevaría hasta tu altar, en la ermita de piedra que sobre la colina me ve pasar hacia ninguna parte. Te las ofrecería envueltas en un aire de misterio develado, en una sensación de campo abierto que da paz y que libera, como diciéndote que se ha tendido un puente entre mi suelo

y tus alturas, y que a mitad del camino nos hemos encontrado, los dos, a ras de nube. Y a cambio lanzarías a mi frente un rayo de luz sacramentado que calmaría las turbulencias de mi espíritu, y vestiría, como un yelmo invencible, mi carne vulnerable. Y entonces quedaría explicado todo. El hambre de entender que desde Adán hasta hoy me ha perseguido, quedaría, por fin, saciada, y el signo de interrogación que está marcado en mi frente, derrumbado. No preguntaría el cuándo y el porqué de cada cosa, porque al principio y al final de todo estarías tú, dando sentido a todo cuanto me parezca absurdo, y poniendo orden dondequiera que solo hubiera caos.

¡Qué fácil sería vivir si la fe se dejase sujetar como este ramo de flores colorido! La pena que me agobia ya no sería mía; pisaría firme mi pie sobre la arena suelta, y en mi frente ondearía, alta, mi verdad, como bandera. Y como el sol disipa la niebla en la mañana fría, también la necia resistencia de la duda desaparecería. Pero ya se agota mi tiempo bajo el sol, y a mi pesar, el puente entre mi suelo y tus alturas, construido ayer con mi limpia fe de niño, hoy yace en ruinas; las flores de la fe que daban vida a mi camino están marchitas, y solo cardos crecen por doquiera que mi planta pisa. Mi hambre de entender no está saciada, están vacías mis manos, y es difícil vivir sin la sombra de un árbol prodigioso, pero ondea en mi frente, alta, mi verdad, como bandera.

Y es que el impulso vital que me arruina el esquema de creer sin preguntar, aún resiste en mi interior, y no siente pena por ser ni se doblega. Porque cuando se alzan los ojos al cielo buscando a dios, y solo hay nubes, algo se muere en el fondo de esa oscura cavidad del corazón, entre lo azul y lo infinito. Y se lleva piedras en los zapatos flagelando la carne por el camino. Por eso, y porque un día aprendí que las cosas en el cielo se mueven desde la tierra, hace tiempo que no me pesa vivir solo, en la soledad de mi cueva, y mi certeza mayor es contar solo conmigo. Y a diario me digo que eso debe bastarme para vivir y buscar en mi interior, y por el mundo, lo que no tengo aún, pero es mío.

No es fácil caminar este camino. Quien se atreve, desafía, y está a merced de los demonios que depredan nuestra especie: la conciencia de ser otro,



diferente de la naturaleza; la angustia de saberse solo. Pero la libertad es eso. Y con esas botas camino cuando siento el azoro indescriptible de existir, a pesar de la soledad que me agobia; y me encanta el modo como la carne y el espíritu entretejen mi cuerpo y lo mantienen vivo, a pesar de la angustia que me quema. Y mi alma se hace humilde cuando construyo cosas, modifico mi pequeño mundo, y me descubro en la capacidad de crear, y de inventarme a diario a mí mismo. No importa si la constante de mis límites me intimida al descubrir infinitas mis posibilidades; no importa si sufro desde adentro porque no consigo encontrar un destino feliz para tanta maravilla. Mi destino es el camino y lo debo caminar hasta el final, como solo yo camino. Como lo hago ahora por esta verde vereda, entre la rica tierra café y el ardiente azul del cielo. Desde aquí lanzo una mirada de adiós a la ermita de piedra donde para todos moras; evoco el arder de la fe en la firme llama de la vela, y el perfume de tu altar en el ramo de azahar ofrendado por la gente buena. Y como no pude negar lo que la gente ve porque yo no lo vea, cuando estuve ahí me senté un rato a descansar y a platicar contigo. Y medité con calma por qué no estoy con ellos, y entendí también por qué no estás conmigo.

## DIOS

La idea de Dios que mi madre sembró devotamente en mi corazón durante los años de mi temprana infancia, no logró florecer. Otras propuestas presentadas a la curiosidad de mi adolescencia predominaron sobre aquella que me hablaba de un Dios celoso y posesivo, que prefería al pecador arrepentido sobre el siempre justo. Quizá mi madre busque aún la causa de mi indiferencia hacia su Dios, y en su desencanto, piense que aquella semilla apenas germinada -alimentada con los ritos amorosamente inculcados a mi pequeña e infantil alma- se vio de pronto avasallada por la fuerza con que mi propia naturaleza me empujó a buscar en los libros lo que no encontraba en mi interior. Tal vez percibió con rabia e impotencia calladas, cómo los otros crecían dentro de mí como

mala hierba, mientras la planta de mi fe languidecía sin la luz y el alimento arrebatados.

Es posible que tenga razón, que el saber extraído de la veta equivocada, el sorbo de conocimiento en el cáliz incorrecto -con desorden y a destiempo- haya engendrado esa distorsión existencial que me alejó de la realidad sobre la que debí construirme día a día, o que me haya convertido en el continente inadecuado de un saber que no aprendí a utilizar en mi favor, como la vela al viento. Lo cierto es que mientras los otros debatían sobre un consenso que plantara un Credo inamovible dentro de mí, fui huérfano de rumbo y mis días bajo el sol se hicieron oscuros. Sin la guía de un norte siempre cierto mi razón se extravió en un laberinto de ideas sin principio ni fin que pronto se convirtió en un callejón sin salida, pues cuando la duda suplanta la fe, todo en la vida es confuso y el paso se torna inseguro. Y es que cuantas veces llamé en busca de ayuda, los otros acudieron a plantear sus recomendaciones con rebuscados argumentos y expusieron seductoras teorías, pero él, no acudió. A cada nueva circunstancia nuevas bocas susurraron a mis oídos, pero sus acuerdos terminaron por confirmar mis temores de que en las cosas del espíritu, el vacío también existe.

Así conocí la soledad de los solitarios y la impotencia de los que quieren y no pueden, porque no saben cómo. Mucho de lo que hubiera podido ser se transformó en ilusión, engañoso deseo. Y como por su sabor amargo se aparta la fruta verde de la jugosa y dulce, así fui apartado de la alegría de vivir desde que extravié mi fe primera, y he flotado sobre la vida sin saber llegar al fondo de las cosas, sin ir hasta el final de los caminos. Hasta la euforia del enamoramiento siempre, pero muy rara vez hasta el amor. Y es que en lo profundo de mí, como un telón de fondo, persiste la íntima sensación de que en mi vida, antes de cualquier elección, otro asunto, que no logro discernir, reclama previo tratamiento. Y ese asunto, como la línea del horizonte, se aleja siempre de mí cuanto más lo pretendo.

Y tal vez por eso, o quizá por otra cosa, hay un sueño malogrado en mis adentros esperando un funeral y rosas rojas. Hay un llanto también, que no me deja oír la voz original de mi existencia.



Solitario y amargo, así llego a este momento. Y pareciera aquí donde estoy parado un silencioso campo de guerra después de la guerra; un campo santo quieto donde todo está ya consumado. Y me siento aprisionado dentro de este hombre que soy yo, dentro de esta vida que es la mía, sin entender cabalmente cómo he llegado a ser el hombre que soy y a vivir la vida que vivo. Porque yo no quería ser este hombre, ni vivir esta vida de estrella sin luz, de campo de cultivo abandonado. Y ahora, hastiado ya de practicar el ensayo y el error sin esperanza alguna, recién me siento como quien abandona el salón donde aún se celebra una fiesta. A medida que avanzo por los corredores, esa zona intermedia entre el adentro y el afuera, entre lo techado y la intemperie, el luminoso ambiente del interior saturado de humo y reflectores, se torna lentamente en cielo limpio y luz de luna; y va quedando atrás el discordante bullicio, y va ganando nitidez un silencio azul de madrugada, y sobre mi rostro, sudoroso aún, comienza a soplar un viento fresco que poco a poco me refresca el pensamiento. Pareciera que sin considerar el *status* de mi búsqueda, mi *tempo interior* hubiera marcado el fin de una más de mis etapas e iniciado otra, de modo que a partir de hoy tuviera que continuar mi historia sobre el mismo escenario, pero desde otro yo, sin opción de elegir. Siento profundamente este cambio de ritmo vital que me impulsa a mirar hacia atrás en busca de lo que creo extraviado en el camino. Busco en el pasado un punto de apoyo que me proyecte con fuerza hacia el futuro. Pero, sobre todo, ¡cómo quisiera encontrar ese niño que fui, de la mano de mamá, camino al catecismo! ¡Con qué profundo amor lo abrazaría, como si fuera su padre! porque entonces tendría oportunidad de mirar otra vez en sus ojos limpios como cielo de diciembre, el Gran Plan original de mi existencia, y comprender, por fin, *cuál es mi parte*.

Porque ahora entiendo que el mismo impulso hacia la luz que está en el trigo y en la mala hierba, está también en mi corazón, y me mantiene con vida en mi prisión de telaraña, indefenso ante el hambriento animal que con paciencia espera... Y mientras éste decide si su lugar en la cadena de la vida está antes o después del mío, yo me entretengo en

preguntar –con un ojo al gato y otro al garabato– si en el Gran Plan habrá otra vida, una nueva oportunidad en otro mundo, en otro tiempo, que me muestre el camino hacia Dios cuando mi sol se apague. Al otro lado del cristal de la ventana la tormenta estremece la noche y penetra la quietud de mi cuarto con su honda voz de trueno. A la luz de los relámpagos las sombras se inventan vidas fugaces sobre la pared, y me pregunto cuál será la forma de Dios, de todas esas. Dame tu mano Mamá y enséñame el camino de regreso; traza otra vez con amor infinito la señal de la cruz sobre mi cara; inspírame en la oración fecunda y condúceme a través de la nave mayor hacia el altar, en medio de la tibia penumbra de las veladoras.

## SAGITARIO

Como todo buen sagitario, tengo vocación de arquero. Y me gusta lanzar mis flechas al cielo en pos de mis más caros deseos. No siempre consigo dar en el blanco, a veces ni siquiera doy con el cielo. Pero el placer de apuntar, tensar el arco y soltar la flecha, siempre es mejor que imaginar o equivocar el tiro. Y no importa si la pieza que consigo vale para la admiración o el trueque, lo esencial es que sea lo que es, y ostente en sí misma su valor sin disimulo.

Desde hace tiempo, por ejemplo, deseaba más que nada en el mundo vivir sin trabajar. Y hacia allá apunté mis flechas. Pero Marx se acercó y murmuró a mi oído: Es posible, si posees capital que trabaje por ti. Y no hay más sopas. De modo que no es posible, para mí, vivir sin trabajar. Por eso, en mis noches de ensueño, cavilaba desde mi más profundo yo si el ocio, desde un enfoque existencial, podría en realidad ser productivo. Y otro sabio me susurró que no, que la nada, nada produce. Mas, con el tiempo, noticias alarmantes llegaron desde mi imperio interior. No te dejes engañar, decían, la nada no existe. La nada, nada produce. ¿De qué diablos habla esta oración, si la nada no existe? Trampas de la mente, trampas del idioma. En cuanto dejo de hacer lo que hago, trabajar, estoy haciendo otra cosa, una



actividad diferente, útil para mí o para alguien más, pero, hacer nada es retórica llana, un juego de palabras sin sentido. Hacemos algo siempre, y si a veces conseguimos productos invisibles, no es porque no tengan valor ni precio, sino porque lo hacemos para nosotros mismos.

Escribir, por ejemplo, esto que hago ahora. Utilizar un lenguaje gráfico para comunicar a otros lo que pienso y quiero decir, ¿es una actividad productiva? Para quienes trabajan en una oficina, o un taller, es solo ocio, ocupación de desocupados. Puesto que no obtengo un centavo por escribir, no vale la pena hacerlo. Pero mañana quienes compren el periódico también comprarán mi texto, y mi editor cobrará por mí. De modo que sin importar para quién, el producto final de mi acción de escribir será objeto de compraventa. El acto económico quedará consumado. El acto puro de escribir, es otra cosa. Escribir es un fin en sí mismo, un valor, al margen de que el texto se torne mercancía y alcance un precio. Cualquiera podría devolverme la energía y los materiales que consumí al escribir este texto, que son necesarios para escribir otro igual. Pero nadie podría valorar justamente mi capacidad para hacerlo, y sobre todo, la unicidad de mi irrepetible punto de vista, y mucho menos, pagarme lo suficiente para comprar, si fuera posible, un placer igual al que me produce escribirlo y descubrir después, en el lector, las emociones detonadas, la re-creación de lo escrito. Mientras el mecánico repara mi vehículo imaginando el dinero que recibirá, acariciando las cosas que podrá comprar con él, y el placer que esto le producirá, yo recibo mi pago en especie, en placer químicamente puro en el momento mismo en que escribo cada línea. Algunos llaman inspiración a este fluir de palabras armónicamente acomodadas, pero en realidad, trabajo, lucho, sudo, para que una palabra acierte y revolucione el contenido del párrafo, o cada vez que se equivoca, y lo debilita. Pero vivo esa sensación de magia mientras la idea se desliza por lo escrito a través de las letras; siento esa especie de electricidad que fluye y avanza entre palabras que funcionan con su propia química; palabras que a diferencia de una pieza de metal, son conductores *activos* capaces de condicionar el significado global de su contexto al suyo propio. ¿Que no

es un trabajo? ¿Que no es una actividad productiva? Sí lo es. Porque si escribo para vivir, recibo por mis textos mi pago, el precio convenido. Si vivo para escribir, recibo mi pago en placer en el momento en que escribo, y generoso que soy, contribuyo a enriquecer a mi editor, sin cobrar un centavo.

Hay placeres selectos. Gozos que no son para la plebe. Y no cualquiera logra de las palabras lo que Cavafis requería de la sensualidad: ...regresa, amada sensación, y tómame otra vez... Así somos los sagitarios de despegados. Siempre lanzando flechas, y recogiendo dardos...

## ESPERA

Yo me quedaré esperando tu regreso,  
si regresas, en compañía de dos almas:  
la que te robé en aquel beso, y la mía.

Arcadio Acevedo

Desde tiempo atrás, un sueño recurre a mi mente en mis noches de desvelo: ella aparece ante mí y para mí, envuelta para regalo. De su envoltura color plata pende la cinta azul, iridiscente y suelta, y con esa lógica que los sueños tienen cuando tiempo y espacio se confunden, ella requiere mi ayuda para atarla. Yo consiento feliz, y con esmero, elaboro mi nudo favorito colocándolo ahí, sobre la descubierta isla de piel blanca y sonrosado tono, entre su cuello y su pecho que detona mi deseo. Después me quedo solo, pensando en su piel y los duraznos, y en el ambiente flota Aires del Tiempo, su perfume. Y ahora, en la agitada realidad de la sala de espera, ella viene hasta nuestro rincón, se acurruca junto a mí con el cansancio de quien lo ha intentado todo sin éxito, y lentamente sucumbe a la calma que acomoda en mi hombro su cabeza. Y me atrevo a tomar su mano con esa... deliberada intención. Moviendo solo sus ojos de aceituna, me mira como preguntando, pero los míos no le contestan. Solo se entornan para mirar hacia dentro y saborear la sensación del contacto robado. Siento la electricidad de la expectación



en su cuerpo menudo, vibra en su piel tibia el impulso contenido del rechazo, pero persevero, y poco a poco se diluye la tensión provocada por mi asalto. Entonces me inclino y acomodo su pelo castaño de onda larga, acaricio su frente sin surcos, y aliso, en su espalda, la tela de su blusa verde.

—No tiene caso que esperes tú también, susurra desde el hueco de mis brazos. Mejor vete.

Desde temprano intentamos conseguir en la Cristóbal Colón que ella viaje a México, pero no hay cupo en los camiones. Y cuando ya oscurece, el controlador de tráfico sonrío y promete: El camión que viene de Comitán trae un lugar disponible y será para usted, llegará en media hora. Hay que esperar.

—Pues bien. Mejor vete, ha dicho ella, pero su mano aprieta mi mano. ¡Y aquí está la vida! ¡Esperando por mí! ¡Provocándome con el misterio prendido al anzuelo de la encrucijada!

—No me iré, le digo. Me quedo contigo.

Se lo digo buscándole el oído. Ella me escucha buscándome los ojos. Y sin buscarse se encuentran nuestros labios. Y la beso... suavemente. Pero el beso rompe los candados, construye un puente, y por un momento, somos dos estrellas fugaces hablando de eternidad. Y al volver de ese mundo al que mutuamente nos llevamos, me mira como sorprendida de no saber quién es éste que ya, recién conoce. ¡Y la beso otra vez! ¡Dispuesto a todo! Porque el camión llega con el ansiado lugar vacío y no hay tiempo. Pero esta vez, ¡Ella también me besa! y su beso es semilla que alberga en su seno todos los besos posibles, que a su vez se extienden hacia nuevas generaciones de besos; esos, condenados a ya no ser, que tiemblan desde hoy y para siempre prendidos del azar, como su vida y la mía, porque enseguida sube al camión y se va, transformada por la emoción, y envuelta para regalo, sabrá Dios hacia qué destino.

De eso hará algunos años... y aún espero su regreso. Y a veces, cuando las cosas no van bien y mi alma se pregunta por lo que pudo haber sido y no fue, todavía me gana la añoranza y regreso a sentarme en aquel rincón de la Colón donde entonces nos sentamos, y me fugo una hora o dos, tomo un café, compro unas pastillas de menta y salgo a los andenes a decir adiós a los que se van, quién sabe

si, como ella, para siempre. Y siento de nuevo aquel beso, o quizá un beso hijo de aquél. Y me pregunto por qué no nos fue concedido caminar de la mano una tarde sin prisa, sin rumbo, compartir un café, dos o tres hijos, la vida. Pero los poetas tenemos de nuestro lado la imaginación y la esperanza, y nos basta un clic para desplegar nuestro programa y su parafernalia. Si la ven por ahí, forrada de papel plata con la cinta azul ciñendo su envoltura, díganle que mi corazón sigue siendo un niño ayuno de regalos. Que si las cosas en su vida no van bien y a pesar de los años la cinta sigue atada con mi nudo favorito, sigo aquí, a la vera de su órbita, y sé qué punta jalar para abrir el regalo y consumarlo.

## MONTAÑA

Hay otros mundos, pero están en éste...

Paul Elvard

Era un lugar perdido en la montaña. Uno de esos lugares de selva y humedad que reciben grandes lluvias, y quizá por eso albergan grandes árboles. Si los ojos pudieran, hablarían de un mundo verde de largas lianas bajo el que se camina a media luz, y los oídos, de murmullos y de aullidos, y de un canto de chicharras que zumban sin cesar. En ese lugar perdido en la montaña al que el azar laboral me llevó sin más opción, aprendí a ser feliz y a vivir el mundo tal cual es, sin maquillajes, y mi espíritu fue uno con el trueno viajero que cruzaba el cielo de madrugada, y con el aroma inconfundible de la hierba recién cortada y la corteza vegetal humedecida. Unas cuantas chozas con paredes de tablas y techos de lámina, en torno al manantial, formaban la comunidad. Una *Terminalia amazonia*<sup>4</sup> coronaba la colina que protegía al caserío de los vientos del norte, y junto a ella, confundida con los contrafuertes del árbol, una choza albergaba la vejez de Concepción. La vieja más vieja, a veces triste, ausente a veces, siempre sola, pero te-

<sup>4</sup> Árbol de hasta 35 m de altura, típico de selvas tropicales húmedas, con formaciones como aletas en su tronco. Nombre común: canshán.



mida y respetada por su don de ver más allá y saber antes que nadie.

Camino abajo, rumbo al caserío, estaba la mía. Quizá por eso solíamos platicar y me llamaba hijo, y me quería. Y por las tardes doraba tortillas con manteca y sal que compartíamos con queso, tomando café, junto a las brasas. Pero a veces las palabras se ausentaban, o se iban con el viento, y el lenguaje del cuerpo se imponía. De pronto miraba en mi alrededor como si hubiese alguien más, o apuntaba con el oído como intentando amplificar ese sonido que no lograba descifrar. Y nos turnábamos para avivar el fuego ella, yo y sus fantasmas.

Una noche de diciembre, lo recuerdo bien, mientras las estrellas de Orión avanzaban brillantes en el cielo, me dijo que quería entrar en mi pensamiento y saber por qué la llama de mi alma titubeaba. Es hermosa tu luz, me dijo, pero hay algo... Y me llevó a un mundo que no es este en el que vivo. A un mundo paralelo y misterioso en el que habitan espíritus que saben de nosotros y nos hablan de lo desconocido. Y maravillado la vi en trance de ceder su cuerpo a otro espíritu, y le escuché decir con una voz y un lenguaje, ajeno al suyo: Hay en tu vida una trilogía. Tres personas gobiernan tu destino. Un niño, una mujer joven y hermosa, y una anciana. Él es un ángel y salvaguarda tu vida del peligro; la mujer joven es la virgen María, y es el espíritu que te impulsa y que te guía; pero debes cuidarte de la anciana, pues es como una sombra oscura que nubla tu camino. Y como si leyera mi pensamiento, agregó: No sé quién es. Está muy lejos y no puedo ver su cara, pero lleva sobre su cabeza un manto y se sienta sobre algo que puede ser un lago o un espejo, y desde donde está, siempre está mirando tu perfil. El fuego se apagó. Ella entró en su casa y, exhausta, se quedó dormida. Bajé despacio la vereda oscura y con espanto sentí que la anciana caminaba a mi lado, y me aferré al brillo de Sirio imaginando que era la virgen María. Otras veces Concepción intentó acercarse al rostro de la anciana, y fracasó; pero entendiendo mi inquietud, prometió que un día la vería cerca y de frente, y me diría.

Y una noche de abril, mientras escribía a la luz de la inconstante vela, los vecinos llegaron por mí para llevarme a casa de Concepción que agonizaba

y pedía verme. Las lluvias se habían ido y no había lodo en la vereda, así que subimos rápido y frente a los contrafuertes del gran árbol, me recibieron rostros dolientes y un resplandor de velas, y me alcanzó un rumor de Avemarias solemne y resignado. Ella estaba inmóvil sobre su petate viejo. Un paliacate rojo cubría su cabeza coronada de albahaca fresca, y ruda, y en las paredes jugueteaban sombra y luz, y olía a incienso. Todas las miradas apuntaron hacia mí cuando ella me sintió y con urgencia, dijo: ¡Ven! Y como si lo pidiera a todos, hombres y mujeres se acercaron para escuchar lo que nadie, solo yo, podía entender.

—¡Ya sé quién es!, dijo asustada, con los ojos prendidos del vacío, ¡Está frente a mí! Y cerró los ojos para siempre.

Desde entonces yo también lo sé. La muerte camina a mi lado y desde donde está siempre mira mi perfil. Pero hoy mi llama es firme y apacible, y mientras la vida disfrute lo que escribo, ella no puede hacer más que codiciarme. Mientras tanto, vivo. Y estoy dispuesto a compartir con ella el polvo del camino. Al final, ambos sabemos, cada cual asumirá su destino. Era un lugar perdido en la montaña que me marcó con lluvia y amor, misterio y humus, y me enseñó que hay otros mundos, pero todos, todos, están en éste...

## ENTROPÍA

Apagaste la luz y te extendiste sobre la cama hasta encontrar esa tibia comodidad que te arrastra suavemente al sueño. Y mientras dejas el mundo que habitas y te habita para sumirte poco a poco en el vacío sutil de la inconsciencia, los últimos ecos del impulso vital que gobernó tu día se niegan a desaparecer. Encadenados como un tren interminable que gira en torno a ti, desfilan por tu mente somnolienta culpas delatorias, proyectos fracasados, el malogrado amor mal apagado, y la obsesión de alcanzar el éxito tras el que todos van, a cualquier precio. Todos giran en la profundidad de la noche, enfocados en una sola idea: *mañana*. Y cuando ese mañana llega tan únicamente



tuyo, tan fértil campo para el arado, te encuentras de súbito y de frente con esa locomotora llamada *hoy* que creíste desaparecida como los dinosaurios, embistiéndote con la fuerza de lo urgente.

Así comienza tu día, tu lucha, tu verdadero trabajo sobre la Tierra. Recuerdas, por supuesto, tu dulce despertar de niño cuando el gallo cantaba sobre la tranca y el sol dorado entraba por tu ventana. Pero ahora hay que reunir lo disperso, pagar lo que se debe, reparar lo descompuesto, conseguir lo que hace falta. A cada paso que das, en todo intento de avance, tu Fulcanelli<sup>5</sup> interior repite con paciencia de alquimista los pasos de la fórmula que calma tus deseos: Procurar la congruencia contigo, respetar el derecho a ser de los demás, y sentirte en paz con Dios y con el mundo. La idea de que todo irá bien ondea en tu frente.

Pero de pronto las cosas cambian, se oponen a tu plan, se tuercen con ironía: lo que habías llenado, está vacío otra vez; lo reparaste, y se volvió a descomponer; está sucio otra vez lo que limpiaste, y lo que diste por cierto, no sucedió nunca. Y sientes en tu frente gotas de un sudor bíblico que te lleva a descubrir la existencia de una fuerza de reacción que en la naturaleza se opone a todo lo que se mueve; una resistencia de coyuntura o abiertamente social, que se complace en manchar tus hojas inmaculadamente blancas, todos los días. Tu diario vivir, aun siendo tuyo, parece tener sus propias reglas y los sucesos obedecen más a sus propios ritmos que a tus más elaborados planes. Hay un dejo de burla en el cambio imprevisto, un tono tenebroso en el desenlace inesperado. Lo que largamente atesoraste se convierte sin aviso en pájaro que vuela sin regreso y las palabras que escaparon de tu boca por coraje, o por descuido, regresan como boomerang para golpearte de frente, o por la espalda.

La continuidad de la vida en abstracto, te abruma; es absurda la búsqueda de sentido y descubres que el mundo es de una indiferencia que espanta. Como un pez resbaladizo es la felicidad y la satisfacción de una necesidad, te crea otra. Quizá por eso te parezcan tus fracasos la evidencia de un destino

<sup>5</sup> Pseudónimo utilizado por personaje del mundo de la alquimia, autor del libro *El misterio de las catedrales*.

escrito, el peso de una condición irreversible. Pero en tu cava interior, en ese espacio sin luz donde madura en silencio todo lo que llevas dentro, hay un lugar de condición fantástica desde donde puedes tener una visión panorámica de tu vida; un mirador existencial de privilegio desde donde es posible trascender la realidad de todos los días, y observarla y comprenderla en su expresión total de duración y sentido. Si llegas ahí, lo verás nítidamente: La tendencia del mundo al desorden no es una maldición lanzada por algún Dios en contra tuya, es solo la condición fundamental para la vida, la descompensación que genera el movimiento. La vida, ese frágil equilibrio de desequilibrios, es un juego que se juega sin descansos, sin tiempos fuera.

Quizá por eso la conciencia de nuestra fugacidad se abruma ante la fuerza brutal del eterno movimiento. Pero míralo así: ese desequilibrio que a diario te perturba, cuando ya todo parecía en equilibrio, es solo un medio natural que te llama al abandono de la vida fácil y te lanza al trabajo, y a la empresa, para que uses tu razón en descubrir los medios para superarlo. El desorden, ese molesto reto, es también tu oportunidad de crecer; un mal necesario que se ofrece al sacrificio una y otra vez, para que tú construyas tu propio orden.

## CASA

Este planeta azul es hermoso. A dondequiera que miro, en toda cosa que toco y hasta en el aire que respiro, se manifiesta vida como la mía. En el tronco de un árbol seco, bajo las piedras, en el nido que sobre la rama el viento mece y en la oscuridad de la cueva; en la charca turbia y en el bronco río; en la solución del suelo, en la hojarasca que bajo mi paso cruje o en el dosel siempre verde de la selva húmeda; grieta, sima o acantilado, superficie del agua o mar profundo, este planeta es casa y hogar para todos.

Y decir casa, es nombrar el espacio vital que nos extiende más allá de la pluma, concha, escama, o piel; la estructura que nos alberga y nos protege; el punto de referencia siempre constante de nuestro ir



y venir por el mundo. Y decir hogar, es hablar de ese espacio donde ejercemos el amor y armonizamos con la vida, y aprendemos a vibrar con una misma frecuencia emocional con la familia. Donde se funde nuestro origen con la patria y con la tribu.

Y porque un pájaro sin nido para empollar sus huevos o alimentar sus crías, es un pájaro sin mañana, decir casa es decir también espacio vital que nos extiende en el tiempo, más allá del hoy urgente y pasajero; espacio donde la vida se reproduce y perpetua.

Por todo esto, y también por lo que no sé decir, la casa es la ineludible condición para la vida. Por eso este planeta verde es mi casa y mi hogar, y los seres vivientes mi familia. Una misma chispa nos enciende y una sola energía vital circula entre nosotros y nos conecta, fugazmente, al circuito de la eternidad.

Por eso el corazón se estremece cuando el *Homo pragmáticus* se pregunta: ¿Cuál es la utilidad de esta selva si no puede ponerse al servicio del hombre? La respuesta es: Ya está al servicio del hombre. Los árboles, en medio de su silencio e inmovilidad, laboran. Y entre otras minucias nos suministran el oxígeno que necesitamos para vivir, y absorben formas de carbono que acumulado, nos mataría.

Por eso medito ¿cuántos organismos, que serían sustento de otros cuántos, pierden su casa cuando un solo árbol cae y su voz se ausenta del coro; cuando un arroyo se seca porque en lo alto el bosque fue talado, y el empuje de la economía destruye ecosistemas complejos para sembrar monocultivos, o construye carreteras en mitad del corazón de las selvas?

Que respondan con su silencio eterno las especies ya extinguidas; que nos cuente del hacha, de COFOLASA y del fuego, la selva lacandona; que nos hablen de impunidad y taladores los bosques bendecidos con la mariposa monarca; que nos digan cómo el árbol, el arroyo y la selva, son vida que sustenta vida, y está encadenada a un tejido vital que no tiene fin, porque gira y gira.

Háblanos hermano árbol, y enséñanos cómo nos reconciliaremos contigo después de leer nuestro libro favorito, de reposar nuestros cuerpos cansados sobre la ineludible cama, de compartir el pan y la

sal, sobre la mesa, que aun muestra tu bitácora vital en sus anillos. ¿Cómo protestaremos por los desechos de la industria contaminando los ríos, si adoramos comprar lo que producen las fábricas? Agua que bajas de las montañas, viento que despeinas mi pelo, ustedes ya saben que el hombre es una plaga sobre la Tierra. No nos dejen ir hasta el final de este camino. Porque solo se piensa en el desarrollo cuando se asume que el problema de la seguridad está resuelto; porque solo se lucha por la seguridad si la supervivencia es un hecho natural e irreversible. Pero cuando en el horizonte vislumbramos la posibilidad de perder las condiciones ambientales que sostienen la vida en la Tierra, entendemos con terror que arribamos a un umbral desconocido, más allá del cual solo hay espanto.

Por eso hoy quiero refrendar mi fe en que el hombre sabe que es uno solo con su casa, y que sobre sus hombros pesa la responsabilidad de conservar vivo el mundo en el que actúa. Que no es una especie más en el coro del mundo, y que si después de millones de años la naturaleza creó por fin algo que a su vez crea, no ha de ser para autodestruirse. Que la Tierra, contiene en sí misma los gérmenes de su destrucción o permanencia. Este planeta azul es hermoso, y es nuestro, *los de hoy, y los de mañana*.

## DESTINO

Vagaba a pie por las arterias del corazón de Tuxtla cuando, de pronto, frente al portón de una de esas casas antiguas finamente renovadas, hacia mí una foto. No corrí detrás de ella para alcanzarla. El azar tenía un plan tan perfecto que antes de darme cuenta, ya la tenía en la mano. Y antes de preguntar cualquier cosa o de buscar en alguna dirección, ya la tenía en los ojos.

Era una muchacha hermosa, la de la foto, una imagen de color sepia, la de la muchacha. Y en el primer golpe de luz, y sin saber siquiera quién era, mi corazón y todo cuanto de amante había en mí, cayó subyugado ante el dibujo perfecto de su boca y ese modo de lanzar la mirada al horizonte. Y aunque



yo no lo podía entender, un segundo después ya la tenía en el alma. Y me dije que con esa mujer a mi lado, ¡Dios mío!, sería capaz de mover el mundo.

De modo que con ese signo de interrogación tan particular que llevo en la frente a veces, volví los ojos al cielo seguro de encontrar un ventanal enmarcado de flores, pero no había un segundo piso. Solo una señora de particular encanto, rayando en la vejez, me miraba incrédula desde la otra acera, y cuando extendí hacia ella la foto, dio la vuelta y se marchó, como asustada, hasta el edificio azul de apartamentos.

Cuando más tarde decidí volver en busca de la dueña de la imagen y seguro de que la intuición es la guía más seguro, me fui directo al edificio azul, de puerta en puerta, enseñando la foto, hasta que un hombre ya maduro y de buen humor, la reconoció. Pareció desconcertarse un poco, pero enseguida preguntó: ¿Pues qué fecha es hoy? Entonces me desconcerté también, pero le dije: 6 de septiembre.

¡Ah! ¡6 de septiembre! –dijo– y se tranquilizó. Mire tengo prisa, así que se lo cuento rápido. Sí, es mi tía –y me quitó la foto– pero la pobre ya delira, sobre todo en esta fecha. Resulta que hace muchos años, cuando ella tenía la edad que ahora tiene en la foto, un charlatán de esos que juran conocer el futuro y recomiendan amores, le profetizó que nunca se casaría, y que solo encontraría el amor un 6 de septiembre, así se lo dijo, si se dejaba llevar por el viento.

Desde entonces, en esta fecha todos los años, no importa si ocupamos planta baja o alta, mi tía tira esta foto por la ventana, y siempre ella misma sale, la encuentra y la devuelve a su lugar. Pero ahora es la primera vez que... en fin, gracias por regresarnos la foto y adiós. Bajó con prisa la escalera y enseguida pareció encontrarse con alguien porque se oyeron voces, murmullos, despedidas.

Llegué a la escalera pero no bajé. Me senté en el primer escalón y pensé en todo lo que el hombre me había contado. Y la luz se fue haciendo en mi pensamiento y el frío fue soplando en mi corazón.

Entonces, sobre el primer escalón del extremo bajo de la escalera, con la mirada perdida y la foto en la mano, apareció la señora de la acera, rayando en la vejez, con su particular encanto. Me vio y la

incredulidad huyó de sus ojos. Luego sonrió como si descubriera en su boca granitos de azúcar, y me miró, cómo explicarlo, con la seguridad de quien conoce mis secretos y me ha entregado los suyos; con la confianza de saberse unida a mí por lazos que solo ella conocía.

Y mientras lentamente subía los escalones, me miraba y me decía: ¡Ay mi morenito de ojos tristes cómo te esperé! ¡Con qué impaciencia vi cómo se iban mis años, y en el secreto de mi alcoba enmohécían mis ardores, y tú no llegabas! ¡Con qué ilusión provocaba al viento con mi foto año tras año, y con qué amargura amanecían mis labios los 7 de septiembre, sin los labios tuyos!

Y ahora –llegó junto a mí, me incorporé– ¡aquí estamos! Hay tan poco espacio entre nosotros, que nos podemos tocar...y sentí su mano vieja pero tibia en mi mejilla ¡Pero entre tu vida y la mía, hay más de medio siglo de tiempo y de vida! Toma, me dijo, ¡llévate la foto! ¡Y ojalá que la próxima vez tengamos suerte...!

## PIENSO EN TI

La luna se dispersa en silencio sobre la ciudad dormida, y la alumbraba con esa luz indirecta y gris que despierta en mi interior sensación de madrugada. Y mientras camino por las calles de pálido asfalto y marquesinas apagadas, mi corazón amante te presiente entre las sombras, y el pensamiento te imagina como eres.

Nada mejor que eso para atravesar parques oscuros y acompañar mi soledad, pues si te evoco desde la orilla azul del sentimiento mi corazón te alcanza en la distancia y te tornas en mi escudo contra el mundo que se opone y que conspira. Y la noche se aparta, y reflejo con más brillo la luz de las estrellas que me miran.

Entonces voy seguro como nao sobre la mar y viento en popa, y no me arredran los oscuros callejones de la vida, ni me pierdo en los complejos laberintos de la nada, pues cuando brillas tú en mi pensamiento se despliega en mis adentros la maravilla de estar juntos, y a donde quiera que voy llevo la fiesta del nosotros.



Por eso, cuando pienso en ti, se obra en mi interior el milagro de la luz. Me lo dice la gente que jura que si digo tu nombre, mi rostro se ilumina, y si lo escucho, en la quietud de la noche, me enciendo cual luciérnaga. Y me siento más yo, y estoy contento conmigo. Y el sol rojo de la tarde me parece feliz, aunque esté mal herido.

## ESTRELLA

Para Alejandra Sumoza Mórison,  
mi estrella...

Desde el oriente vino la noche a posarse suavemente sobre la ciudad. Una a una se encendieron las estrellas en el cielo, y en los patios de las casas, junto al río, despertaron su aroma de azahar los limoneros. Hacía once meses que Beatriz y yo éramos uno, y nueve desde que nuestro amor había anidado en su vientre maravilloso y devenido en semilla multiplicadora, ilusión alada, plazo inexorable. Como un panal de abejas laboriosas fue su vientre desde entonces y esa noche, en el blanco hospital de algodones y silencios, ella transitaba el camino que minutos más tarde la conduciría al sublime gozo de convertirse en madre.

Afuera mientras tanto, reflejado en el cristal de una ventana, yo esperaba imaginando cómo el amor se transfigura de emoción en hueso, carne immaculada, rítmica sangre, uñas, ojos, pelo. Y mientras pensaba, mis ojos se perdían en la insondable lejanía del firmamento. De pronto, por encima de la línea azul del horizonte, una estrella brillante apareció en la negrura del cielo anochecido. Profano espectador de las alturas reconocí entre sonriente y apenado, que no sabía su nombre ni a que constelación pertenecía. Pero aquel azul de corto circuito, vibrante y cristalino, me dejó desde entonces cautivado.

Es una niña –dijo una voz a mi espalda. Y me desvanecí como la niebla en las mañanas. Pero caminé detrás de la voz, por los pasillos, con la mirada hacia dentro y el sonreír contenido. Olía a alcohol, pero eran nardos lo que olía; las ambulancias llora-

ban afuera, pero en el aire se oían dianas, cohetes y campanas. Juro que colgaban, sobre las filas de camas, papelitos de colores.

—Es por ahí –dijo la voz– y corrí a encontrarme con mis dos mujeres.

Dormida una, extasiada la otra, ajenas al mundo las dos, una a otra se bastaban. Pero mi amor era la cuña que faltaba y abrazados los tres, recibimos una descarga de amor que bajó desde el cielo en zig-zag, como un rayo, con su trueno y su relámpago. Por ese mismo camino de luz subió la oración nacida desde el fondo de nuestros corazones. Agradecemos, por el tiempo de ventura, y no olvidamos preguntar ¿por qué nosotros?, como clamamos al cielo cuando la tragedia asoma su cara aterradora. Las reglas siempre rectas del hospital me apartaron pronto de mis dos amores. Pero la metamorfosis compartida entre dos que sintetizan su ser en otro nuevo, se había consumado; la chispa divina que animó a nuestros ancestros nos había entregado su equipaje y desenvuelto su regalo mejor, desde la eternidad, para nosotros. Dejé a Beatriz mirando a nuestra niña como miran los mortales la visión divina. Y salí con los brazos tibios y los ojos como espejos de agua, pues sobre la húmeda esponja de mi alma pesaba la mano de Dios, poderosa y protectora. Un fuego nuevo ardía en mi corazón, y mi horizonte se perdía en el infinito.

Salí al estacionamiento y alcé la vista al cielo, pero mi estrella ya no estaba. Todos los sabios del mundo acudieron entonces a explicarme el movimiento de rotación y los fenómenos estelares, lo que ya Copérnico sabía. Pero aún no logran convencerme de que es falso lo que afirmo: Mi hija no vino de la nada. Desde que ella nació, el cielo luce empobrecido. Mi estrella está aquí, en mis brazos, durmiendo feliz, mientras beso cada una de sus cejas rubias. Porque el amor no se crea ni se pierde, solo se transforma.

## UTOPIA

A lo largo de su historia el hombre ha forjado en su interior ideas modelo, paradigmas, utopías que



alumbran su camino por la vida. A veces su capacidad de soñar contagia a otros y su utopía se extiende por el mundo conformando un sueño colectivo que cual faro de luz, inspira y guía. Cuando esto sucede, resulta inevitable que su idea se extienda hacia el futuro de generación en generación, y su sueño entonces, guíe pueblos a través del tiempo, y aglutine en su derredor el espíritu de una época.

Y sin embargo, nunca nadie llegó a Shan-gri-lá, a la ciudad que imaginó Platón o a la Utopía de Tomás Moro.

Pero soñar, esa bella capacidad, sigue siendo el rasgo distintivo de nuestra especie. Y hoy soñamos que es posible la justicia, como base de la paz; la paz, como base del trabajo; el trabajo, como base de la prosperidad, y que ésta, en el marco de la libertad, es capaz de reiniciar el ciclo. Mas, a nuestro pesar, la libertad sigue siendo un juego que no conseguimos dominar, y la prosperidad no llega a todos, y millones huyen hacia otro país en busca de trabajo, y los andamios de la paz, a veces, crujen, porque seguimos extrañando ese toque pacificador de la justicia.

Y entonces, a uno se le antoja pensar si desde Platón, pasando por Tomás Moro, hasta mi hijo, ha valido la pena soñar. Me lo pregunto mientras trabajo para ganar el pan familiar, acosado por la rapina de los banqueros y el cinismo de los políticos; me lo pregunto ahora, mientras tomo este café, rodeado de un mundo más adecuado para la compraventa que para vivir y crecer en paz: ¿para qué sirven las utopías?

Y siento que la angustia se me acomoda en el cuerpo. Pero en el último instante, cuando los colores de la tarde comenzaban a sintetizarse en gris, leo en mis propias palabras la metáfora salvadora. Como la línea del horizonte se aleja cada vez más cuando caminamos hacia ella, las utopías son inalcanzables, pero nos impulsan a caminar.



# NORMA EDITORIAL

## *Pobacma* / Facultad de Humanidades-UNICACH

### Modelos bibliográficos

#### Libro

Márquez Espinosa, Esaú (1993) *Evolución y desarrollo de la región Frailesca, 1876-1924*. México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Colección Selva Negra, núm. 6, pt: 309.

#### Capítulo de libro

Márquez Espinosa, Esaú (1993) “Caudillos y caciques: de la política nacional a la regional”, en *Evolución y desarrollo de la región Frailesca, 1876-1924*. México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Colección Selva Negra, núm. 6, pp. 55-96.

#### Revista

*Fin de Siglo*, Ricardo García Robles (editor) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, año 2, vol. 1, núm. 6, octubre, 1999, pt: 84.

#### Artículo de revista

Márquez Espinosa, Esaú, “Variaciones”, en *Fin de Siglo*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, año 2, vol. 1, núm. 6, octubre, 1999, pp. 53-55.

#### Periódicos

*La Ovación*, Germán Sopena (director) Buenos Aires, 15 de marzo, 1990.

#### Artículo de periódicos

López, Antonio, “La guerra sucia en la Argentina”, en *La Ovación*. Buenos Aires, 15 de marzo, 1990: A3.

### Indicaciones básicas

1. Al autor del escrito aplicar un asterisco (\*) y remitirlo al pie de página para anotar los datos mínimos según sea el caso (estudiante, docente, investigador, institución donde trabaja y correo electrónico).
2. Las referencias de citas al interior del texto deberán remitirse al final del trabajo de manera progresiva y en números arábigos, anotando como encabezado la palabra notas, a partir de entonces aplicar las referencias utilizando los modelos arriba expuestos.
3. Si en las citas anota los datos completos de la obra consultada, con su respectivo (s) número (s) de página (s), no es necesario repetir dicha referencia en el apartado de bibliografía. Esto con el fin de ahorrar espacio y repeticiones.
4. Los trabajos deberán presentarse en Times New Roman, tipografía en 12 puntos con 1.5 de interlineado. La configuración de la página debe ser de 3 cm. por cada uno de los lados.
5. En caso de latinismos (*ibidem*, *ibid*, *idem*, / *op. cit.* / *et al.*) utilizar cursivas. La misma regla para otros latinismos.
6. Para la primera sección se aceptan trabajos con un mínimo de 8 cuartillas y un máximo de 20. Para la segunda sección las colaboraciones pueden variar desde 2 hasta 8 cuartillas.
7. En el caso de fotografías remitir originales, o en su defecto, anexar un archivo de alta resolución para contar con una buena imagen.

## *Rectoría*

Lic. Adolfo Antonio Guerra Pérez  
RECTOR

Dr. José Rodolfo Calvo Fonseca  
SECRETARIO GENERAL

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez  
SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. Pascual Ramos García  
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Lic. Roberto Ramos Maza  
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Luis Alfredo Sierra Sánchez  
ABOGADO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez  
AUDITORA GENERAL

Abogado Juan José Solórzano Marcial  
DEFENSORÍA UNICACH

Dra. María Adelina Schlie Guzmán  
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Mtro. Ricardo Cruz González  
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero  
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo  
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González  
DIRECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

